EPIDEMIAS Y PESTES EN LA ANTIGÜEDAD: LA *ΛΟΙΜὸΣ* GRIEGA

EPIDEMICS AND PESTS IN ANTIQUITY: THE GREEK ΛΟΙΜὸΣ

José María Solana Sáinz
Universidad de Valladolid (J)
jmsolanasainz@hotmail.com

María José Solana García
Hospital Gral. Univ. Gregorio Marañón / UCM
msolan04@ucm.es

Resumen

Una de las enfermedades "epidémicas" principales, λοιμὸς, que afectó al mundo griego fue la de Atenas que tuvo lugar entre los años 430-426 a. C. A ella hay que añadir las sufridas por el ejército cartaginés en Sicilia, en Acragas (Agrigento), en el 406 a. C. y en Siracusa en el 396 a. C. Al iniciarse el segundo año de la guerra del Peloponeso en el 430 a. C. una virulenta λοιμὸς hizo su aparición en Atenas y en otras ciudades del ámbito griego. Debió durar algo más de cuatro años y produjo la muerte de unas 100.000 personas; es decir, entre un cuarto y un tercio de la población. Tucídides, en la Historia de la Guerra del Peloponeso, presenta un detallado relato, cargado de enorme fuerza dramática, que ha sido utilizado por autores de época romana, por ejemplo, Lucrecio, Procopio, Evagrio, ect. La descripción ha sido y es centro de interés de historiadores, médicos y filólogos por el cuadro que ofrece de los síntomas y signos, su evolución y las consecuencias acarreadas sobre las personas, y el orden social y moral. Numerosos estudios publicados en libros y revistas especializadas, ofrecen de manera científica y pormenorizada aspectos alusivos a la etiología de la λοιμὸς. Su relato ha perdurado veinticinco siglos por su interés médico y, sobre todo, por ser un tema de actualidad.

Palabras clave: *Plaga, epidemias, Tucídides, Historia de la Medicina, Atenas.*

Abstract

One of the main "epidemic" diseases, λοιμὸς, that affected the Greek world was that of Athens, which took place between 430-426 BC. It must be added the epidemics suffered by the Carthaginian army in Sicily, in Acragas (Agrigento), in 406 BC and in Syracuse in 396 BC. At the beginning of the second year of the Peloponnesian War in 430 BC., a virulent λοιμὸς appeared in Athens and other Greek cities. It probably lasted more than four years and caused the death of about 100.000 people; that is, between a quarter and a third of the population. Thucydides, in the History of the Peloponnesian War, presented a detailed narrative, with enormous dramatic force, which was used by authors of the Roman period, for example Lucrecio, Procopius, Evagrio, ect. The description has been —and it still is— center of interest for historians, doctors and philologists because of the picture offered of the symptoms and signs, their evolution and the consequences on people, as well as the social and moral order. Numerous studies published in books and specialized magazines offer scientific and detailed aspects allusive to the etiology of λοιμὸς. His story has lasted for twenty-five centuries because of its medical interest and, above all, because it is a live issue.

Keywords*: Plague, epidemics, Thucydides, history of Medicine, Athens.*

Fecha de recepción: 30/05/2021. Fecha de aceptación: 06/09/2021.

Introducción

El griego antiguo presenta dos familias léxicas que hacen referencia a los términos alusivos a una determinada enfermedad, *λοιμὸς* y *ἐπιδημία*. El primero se muestra en textos históricos, literarios y religiosos. Lo recogen en sus pasajes Hesíodo, Heródoto, Tucídides, Diodoro Sículo, Plutarco, etc, en los que relatan episodios dramáticos producidos por las enfermedades contagiosas. Al término *λοιμὸς*[1] se le ha dado el significado de 'peste', 'plaga contagiosa', 'calamidad pública' 'azote'. En los temas médicos es más específico que el de *ἐπιδημία*. *Λοιμὸς* hace alusión a una enfermedad infecto-contagiosa grave, inesperada, que causa una mortandad elevada. En la tradición más antigua, antes de la aparición de los textos médicos propiamente dichos, se decía que la causa de esta enfermedad era consecuencia de un castigo divino motivado por alguna falta cometida, bien por un representante de la ciudad o del reino, bien por un particular, y que se transmitía por el aire que se respiraba. Diodoro Siculo (*c.* 90 a. C. - *c.* 30 a. C.) escribe en el [XII, 58][2]: « [6] Los atenienses, sin embargo, debido a que la enfermedad era tan grave, *οἱ δ' Ἀθηναῖοι διὰ τὴν ὑπερβολὴν τῆς νόσου,* atribuyeron las causas de su desgracia a la deidad, *τὰς αἰτίας τῆς συμφορᾶς ἐπὶ τὸ θεῖον ἀνέπεμπον ».* La evolución semántica presenta pocos cambios. Derivados de *λοιμὸς*: *λοιμία*, 'peste'; *λοιμή*, 'peste'; *λοιμίος*, epíteto de Apolo, 'que trae la peste', 'pestífero', 'pestilente'. De amplio uso posterior el verbo *Λοιμώσσω / Λοιμώττω* 'estar apestado'. Estos términos explican a su vez, los tecnicismos *lémico, lemografía, lemólogo, lemología, lemópira,* etc. Según M. Ruipérez, *λοιμὸς* —raíz **loim*— está relacionado con *λιμός,* —raíz **lim*—, 'hambre'[3]. Entre las principales enfermedades "epidémicas", *λοιμὸς,* que afectaron al mundo griego destacan la de Atenas de los años 430-426 a. C. y las sufridas por el ejército cartaginés en Sicilia, en Acragas (Agrigento), en el 406 a. C. y en Siracusa en el 396 a. C.

I. FUENTES ESCRITAS

El origen del *λοιμὸς* del año 429 a. C. y su dispersión

Según Tucídides el *λοιμὸς* apareció en Etiopía por primera vez, y se propagó a Egipto, Libia y parte del territorio del rey, el imperio persa. [II, 48][4]: « [1] Apareció por primera vez, según se dice, en Etiopía, *ἤρξατο δὲ τὸ μὲν πρῶτον, ὡς λέγεται, ἐξ Αἰθιοπίας,* la región situada más allá de Egipto, *τῆς ὑπὲρ Αἰγύπτου,* y luego descendió hacia Egipto y Libia, *ἔπειτα δὲ καὶ ἐς Αἴγυπτον καὶ Λιβύην κατέβη,* y a la mayor parte del territorio del rey, *καὶ ἐς τὴν βασιλέως γῆν τὴν πολλήν ».*

[1] Bailly, A. (2000). Veáse entrada *λοιμός*.
[2] Diodoro Sículo, *Ιστορική Βιβλιοθήκη,* XII, 58, 6.
https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0083%3Abook%3D12%3Achapter%3D58
Page, D. L. (1953), 97-119.
[3] Jouanna, J. (2006), 197-219.
[4] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, II, 48, 1.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D2%3Achapter%3D48%3Asection%3D1

Figura 1. Origen y dispersión del λοιμός.

Lucrecio (*c.* 94 a. C. - c. 53 a. C.). [VI][5]: « [1138] Un proceso de enfermedades así y un viento funesto, *Haec ratio quondam morborum et mortifer aestus*/ volvieron antaño en territorios de Cécrops[6] mortíferos los sembrados, *finibus in Cecropis funestos reddidit agros*/ [1140] devastó los caminos, *vastavitque vias,* vació de vecinos la ciudad, *exhausit civibus urbem.* / Y es que, nacido en territorio de Egipto, *nam penitus veniens Aegypti finibus ortus,* / se presentó, tras recorrer el aire en largo trecho y la mojada llanura, *aëra permensus multum camposque natantis* / ».

Según Estrabon, que recoge las noticias aportadas por Poseidonios (*c.* 135 a. C. - 51 a. C.), el caldo de cultivo para el desarrollo de la *λοιμὸς* lo causó la escasez de lluvias en el norte de Lybia y en Etiopia septentrional, que acarreó una extrema sequedad que favoreció la

[5] Lucrecio, *De rerum natura*, VI, 1138-1143. Lucrecio (2003), Socas Gavilán, F., 442-448.
http://www.hs-augsburg.de/~harsch/Chronologia/Lsante01/Lucretius/luc_rer6.html.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.02.0130%3Abook%3D6%3Acard%3D1138
http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/de-la- naturaleza-de-las-cosas-poema-en-seis-cantos--0/html/
[6] Fundador legendario de la realeza ateniense (1556-1506 a. C.) (1581/80 en la Crónica de Paros).

aparición de numerosos insectos. [XVII, 3][7]: « [10] Por lo demás, he aquí su explicación: es la extrema rareza de las lluvias en todo el norte (de Lybia), *μὴ γὰρ κατομβρεῖσθαι τοῖς ἀρκτικοῖς μέρεσι*, incluso también, según se dice, en toda Etiopia septentrional, lo que le atribuye el hecho en cuestión, *καθάπερ οὐδὲ τὴν Αἰθιοπίαν φασί·* y del viento de allí, añade el, esta sequedad extrema que engendra el *λοιμὸς·*, *διὸ πολλάκις λοιμικὰ ἐμπίπτειν ὑπὸ αὐχμῶν*, encenaga los lagos de manera que los convierte en pantanos·, *καὶ τὰς λίμνας τελμάτων πίμπλασθαι*, y hace pulular los saltamontes, *καὶ τὴν ἀκρίδα ἐπιπολάζειν ».*

C. Plinio consideraba a Egipto como la madre de todas las afecciones de la piel que daban lugar a epidemias. Según algunos, se estaba refiriendo básicamente a la lepra. Esta enfermedad se extendió a Italia. [NH*,* XXVI][8]: « [5, 8] Este mal (elephantiasis) es propio y particular en Egipto, *Aegypti peculiare hoc malum et,* cuando atacaba a los reyes era mortal, *cum in reges incidisset,* y fúnebre para el pueblo, *populis funebre*, porque se decía entonces, que en los baños se templaba el asiento en el que estaban con sangre humana para aquella medicina, *quippe in balineis solia temporabantur humano sanguine ad medicinam eam*. Por lo demás esta enfermedad acabó rápidamente en Italia, *et hic quidem morbus celeriter in Italia restinctus est*, como también aquella, *sicut et ille*, a la que llamaban gemursa los antiguos, *quem gemursam appellavere prisci*, que surge entre los dedos de los pies, *inter digitos pedum nascentem*, de la cual hoy se ha perdido el nombre, *etiam nomine oblitterato* ».

La 'epidemia' pudo haber llegado desde la región de los grandes lagos del Africa central, hasta el reino abisinio de Axum (Akxum). En *Adulis* fondeaban embarcaciones procedentes de Arabia, India, Ceilán y China[9]. Uno de los posibles focos pudo ser Rhapta (Tanzania), mencionado por el *Periplus Maris Erythraei* (mediados del s. I.)[10] y por Ptolomeo[11]. Este centro comercial se ha situado al sur de las islas Menouthras a dos días de viaje. Estaba bajo el control de Mapharitis (Ma'afir. Moca) en la península arábiga[12]. El Periplo describe este lugar, así como Azania, Ambas fuentes acusan que se dedicaba al comercio de marfil, conchas de tortugas y cuernos de rinocerontes. Según Ptolomeo, el mercader Diógenes viajó a esta zona. Esta plaza estaba controlada por los comerciantes árabes del Yemen. Los mercaderes árabes llevaban a la zona grano, vino, productos de hierro y vidrio. La arqueología confirma que fue abandonada durante el s. VI d. C. También es citada por Cosmas Indicopleustes (s. VI). En Somalia, los puertos más importantes eran Essina (Barawa o Merca)[13], al sur de Mogadiscio, que sufrió un colapso a mediados del s. VI d. C., posiblemente debido a la epidemia de los años 540-541 d. C. Opone (Ras Hafun) situado en una isla conectada a las costa por una barrera arenosa, que fue abandonado en torno a la segunda mitad del s. VI. Fue un centro importante en la ruta que

[7] Estrabon, *Γεωγραφικά*, XVII, 3, 10.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0197%3Abook%3D17%3Achapter%3D3%3Asection%3D10
[8] C. Plinio, *Naturalis Historia*, XXVI, 5, 8.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.02.0138%3Abook%3D26%3Achapter%3D5
[9] Baynes, N. H. (1949), 169-170. Fuentes Hinojo, P. (1992), 16-17. Stein, E. (1959), 101-105.
[10] Schoff, W. H. (1912. Reprint 1974). Huntingford, G. W. B. (1980). Hjalmar Frisk (1927).
[11] Schlichter, H. (1891), 443.
[12] Chami, F. A. (1999), 1-10.
[13] Veáse nota 11.

llevaba al reino de Azania y redistribuidor del comercio por el Índico. Toniki, que no ha sido hallado arqueológicamente con seguridad. Cada año una expedición en busca de oro penetraba en el continente africano. La parte oriental de África ha sido un reservorio natural de animales que difunden la peste bubónica[14]. Según algunos autores la 'epidemia' pudo haber llegado desde el extremo oriente, Asia; pero no existen testimonios de peste bubónica hasta el s. VII d. C. China fue infectada por la epidemia cien años después y posiblemente lo sería desde Persia, contagiada por su contacto con el Imperio bizantino.

Tucídides hace alusión a una serie de males que ocurrieron durante la guerra: terremotos, eclipses de sol, grandes sequías, hambres y la enfermedad loimodea que causó la muerte de una parte importante de la población. [I, 23][15]: « [3] Historias que antes refería la tradición, *τά τε πρότερον ἀκοῇ μὲν λεγόμενα*, que raramente encontraban una confirmación en la realidad, *ἔργῳ δὲ σπανιώτερον*, dejaron de resultar inverosímiles, *βεβαιούμενα οὐκ ἄπιστα κατέστη*: historias acerca de terremotos, *σεισμῶν τε πέρι οἳ ἐπὶ πλεῖστον*, que a la vez afectaron a extensas regiones, *ἅμα μέρος γῆς*, que fueron muy violentos, *καὶ ἰσχυρότατοι οἱ αὐτοὶ ἐπέσχον*; eclipses de sol, *ἡλίου τε ἐκλείψεις*, que ocurrieron con mayor frecuencia de lo que se recordaba en tiempos pasados, *αἳ πυκνότεραι παρὰ τὰ ἐκ τοῦ πρὶν χρόνου μνημονευόμενα ξυνέβησαν*; grandes sequías en algunas tierras, *αὐχμοί τε ἔστι παρ' οἷς μεγάλοι*, y hambres como secuela, *καὶ ἀπ' αὐτῶν καὶ λιμοὶ,* y, en fin, la enfermedad loimodea que no causó menos daños y que destruyó a una parte de la población, *καὶ ἡ οὐχ ἥκιστα βλάψασα καὶ μέρος τι φθείρασα ἡ λοιμώδης νόσος·* Todos estos males cayeron sobre Grecia junto con esta guerra, *ταῦτα γὰρ πάντα μετὰ τοῦδε τοῦ πολέμου ἅμα ξυνεπέθετο ».*

La presencia de la *λοιμώδης νόσος* en Atenas en los años 430/427 a. C.[16]

Según Tucidides, la *λοιμώδης νόσος*, antes de llegar al puerto del Pireo había hecho aparición en otros sitios, en concreto en la isla de Lemnos. En su *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου,* fuente contemporánea de los hechos, hace alusión a ella. En esta guerra se enfrentaron Atenas y Esparta y sus aliados. Los peloponesios, temerosos del desmedido poder hegemónico ateniense y su política exterior expansiva, invadieron el Atica en el verano del 430 a. C. con dos tercios de sus fuerzas. [II, 47][17]: « [2] Tan pronto como comenzó el verano, *τοῦ δὲ θέρους εὐθὺς ἀρχομένου,* los peloponesios y sus aliados, *Πελοποννήσιοι καὶ οἱ ξύμμαχοι*, con dos tercios de sus fuerzas, *τὰ δύο μέρη ὥσπερ*, invadieron, como la primera vez, el Atica, *καὶ τὸ πρῶτον ἐσέβαλον ἐς τὴν Ἀττικήν*… y después de tomar posiciones procedieron a devastar el

[14] Keys, D. (2000), 19.

[15] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, I, 23, 3.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D1%3Achapter%3D23%3Asection%3D3

[16] Ledesma Pascal, A. (2011), 369-371. *https://eprints.ucm.es/13198/1/T32817.pdf.* Dagnino Sepúlveda, J. (2011), 374-380. *https://scielo.conicyt.cl/pdf/rci/v28n4/art13.pdf.* Carreño Guerra, M. del Pino (2019).

[17] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, II, 47, 2.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D2%3Achapter%3D47%3Asection%3D2.
Romilly, J. de (1955-1972). Torres Esbarranch, J. J. (1990-92). Rodríguez Adrados, F. (2003). Romero Cruz, F. (2004).

territorio, *καὶ καθεζόμενοι ἐδήουν τὴν γῆν*. . . [3] No hacía aún muchos días que [los peloponesios] estaban en el Ática, *καὶ ὄντων αὐτῶν οὐ πολλὰς πω ἡμέρας ἐν τῇ Ἀττικῇ*, cuando comenzó a declararse por primera vez la *νόσος* entre los atenienses, *ἡ νόσος πρῶτον ἤρξατο γενέσθαι τοῖς Ἀθηναίοις*, que, según se dice, ya había hecho su aparición en muchos sitios anteriormente, *λεγόμενον μὲν καὶ πρότερον πολλαχόσε ἐγκατασκῆψαι*, en concreto en parte de Lemnos y en otros lugares, *καὶ περὶ Λῆμνον καὶ ἐν ἄλλοις χωρίοις*, aunque no se recordaba que se hubiera producido en ningún sitio una *λοιμὸς* tan terrible y de tal pérdida de vidas humanas, *οὐ μέντοι τοσοῦτός γε λοιμὸς οὐδὲ φθορὰ οὕτως ἀνθρώπων οὐδαμοῦ ἐμνημονεύετο γενέσθαι »*.

En los pasajes comprendidos entre el [II, 48, 2] y el [II, 59, 3], relata las desgracias causadas por la enfermedad en Atenas y sus características entre los años 430-426 a. C. Los estragos causados por la *λοιμὸς* han merecido los elogios de historiadores y médicos por ser una de las principales fuentes para el estudio de los síntomas de aquella enfermedad.

Según Tucídides, la duración de la *λοιμὸς* fue de dos años. Se mantuvo activa en los años 429 y 428 a. C.

La *λοιμὸς* hizo su presencia en el Pireo, pocos días después de la presencia de los peloponesios en el Atica. [II, 48][18]: « [2] Se presentó de repente en la ciudad de Atenas, *ἐς δὲ τὴν Ἀθηναίων πόλιν ἐξαπιναίως ἐσείπεσε*, y en primer lugar atacó a la población del Pireo, *καὶ τὸ πρῶτον ἐν τῷ Πειραιεῖ ἤψατο τῶν ἀνθρώπων*, por lo que circuló el rumor entre sus habitantes que los peloponesios habían echado veneno en los pozos, *ὥστε καὶ ἐλέχθη ὑπ' αὐτῶν ὡς οἱ Πελοποννήσιοι φάρμακα ἐσβεβλήκοιεν ἐς τὰ φρέατα*·dado que todavía no había fuentes en la localidad, *κρῆναι γὰρ οὔτω ἦσαν αὐτόθι*. Luego llegó a la ciudad alta, *ὕστερον δὲ καὶ ἐς τὴν ἄνω πόλιν ἀφίκετο*, y entonces la mortandaz fue mucho mayor, *καὶ ἔθνῃσκον πολλῷ μᾶλλον ἤδη* ».

Tucídides afirma que la población moría en el interior de las murallas. [II, 54][19]: « [1] Tal era el agobio de la desgracia en que se veían sumidos los atenienses, *Τοιούτῳ μὲν πάθει οἱ Ἀθηναῖοι περιπεσόντες ἐπιέζοντο*, la población moría en el interior de las murallas, *ἀνθρώπων τ' ἔνδον θνῃσκόντων*, y el país era devastado fuera, *καὶ γῆς ἔξω δηουμένης*. [2] Y en medio de su infortunio, *ἐν δὲ τῷ κακῷ οἷα εἰκὸς*, como era natural, se acordaron particularmente de este verso, *ἀνεμνήσθησαν καὶ τοῦδε τοῦ ἔπους*, que los más viejos afirmaban haber oído recitar hacía tiempo, *φάσκοντες οἱ πρεσβύτεροι πάλαι ᾄδεσθαι*: "Vendrá una guerra doria y con ella una *λοιμὸς*", *ἥξει Δωριακὸς πόλεμος καὶ λοιμὸς ἅμ' αὐτῷ*. [3] Por cierto que surgió una discusión entre la gente respecto a la palabra usada por los antiguos en el verso, que no era *λοιμὸς*, *ἐγένετο μὲν οὖν ἔρις τοῖς ἀνθρώποις μὴ λοιμὸν ὠνομάσθαι ἐν τῷ ἔπει ὑπὸ τῶν παλαιῶν*, sino *λιμόν* (hambre), *ἀλλὰ λιμόν*; pero en aquellas circunstancias venció, naturalmente, la opinión de que se había dicho *λοιμὸς*, *ἐνίκησε δὲ ἐπὶ τοῦ παρόντος εἰκότως λοιμὸν εἰρῆσθαι*· La gente, en efecto, acomodaba su memoria al azote que padecía, *οἱ γὰρ ἄνθρωποι πρὸς ἃ ἔπασχον τὴν μνήμην ἐποιοῦντο* ».

[18] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, II, 48, 2.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D2%3Achapter%3D48%3Asection%3D2
[19] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, II, 54, 1.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D2%3Achapter%3D54%3Asection%3D1

Figura 2. Focos epidémicos.

Lucrecio [VI] [20]: « [1138] Un proceso de enfermedades así y un viento funesto, *Haec ratio quondam morborum et mortifer aestus*/ volvieron antaño en territorios de Cécrops[21] mortíferos los sembrados, *finibus in Cecropis funestos reddidit agros*/ [1140] devastó los caminos, *vastavitque vias,* vació de vecinos la ciudad, *exhausit civibus urbem.* / [1142] se presentó, tras recorrer el aire en largo trecho y la mojada llanura, *aëra permensus multum camposque natantis*,/ hasta que se abatió sobre todo el pueblo de Pandíon[22], *incubuit tandem populo Pandionis omni.* / y después, quedaban sometidos a la enfermedad y la muerte, *inde catervatim morbo mortique dabantur* ».

El rebrote de los años 427/6 a. C.

Según Tucídides, la *λοιμὸς* se extendió desde el puerto del Pireo hacia la ciudad de Atenas. Certifica que se produjo un rebrote en el 427/6 a. C. que duró un año a diferencia de

[20] Véase nota 5. Lucrecio, *De rerum natura*, VI, 1138-1143.
[21] Fundador legendario de la realeza ateniense. (1556-1506 a. C.) (1581/80 en la Crónica de Paros).
[22] Quinto rey legendario de Atenas. (1437-1397 a. C.). Padre de Progne y Filomela (las Dauliades de IV, 545), incorporado aquí para representar a una Atenas asolada por la peste porque acaso su vida fue calamitosa. Godwin, J. (1992): Lucretius. *De rerum natura,* VI, Warminster, Aris & Phillips, *(com. ad loc.)* sugiere un juego etimológico con la idea del pueblo entero *(pan)* afectado por la epidemia. Virgilio, Ciris. Ad Messalam, 200.

la primera que había sido de dos años. A su vez afirma que no había cesado completamente y que había tenido algún período de respiro. [III, 87][23]: « [1] En el invierno siguiente la enfermedad azotó a Atenas por segunda vez, *Τοῦ δ' ἐπιγιγνομένου χειμῶνος ἡ νόσος τὸ δεύτερον ἐπέπεσε τοῖς Ἀθηναίοις*, aunque en realidad nunca había cesado completamente, *ἐκλιποῦσα μὲν οὐδένα χρόνον τὸ παντάπασιν,* sin embargo, había tenido algún período de respiro*, ἐγένετο δέ τις ὅμως διοκωχή*. [2] La segunda visita duró no menos de un año, *παρέμεινε δὲ τὸ μὲν ὕστερον οὐκ ἔλασσον ἐνιαυτοῦ*, habiendo durado la primera dos, *τὸ δὲ πρότερον καὶ δύο ἔτη*, y nada angustió a los atenienses más que esto, *ὥστε Ἀθηναίους γε μὴ εἶναι ὅτι μᾶλλον τούτου ἐπίεσε*, y redujo su poder, *καὶ ἐκάκωσε τὴν δύναμιν* [3] ».

Diodoro Sículo (90-30 a. C.) precisa la fecha de la *νόσος* ('enfermedad', 'peste') en el arcontado de Euthynos, en el tercer año de la LXXXVIII olympiada (426 a. C.). [XII, 58][24]: « [1] Euthynos, siendo arconte en Atenas, *π' ἄρχοντος δ' Ἀθήνησιν Εὐθύνου*, los romanos llamaron, en lugar de los cónsules a tres tribunos militares, *Ῥωμαῖοι κατέστησαν ἀντὶ τῶν ὑπάτων χιλιάρχους τρεῖς*, Marco Fabio, Marcus Falinius y Lucius Servilio, *Μάρκον Φάβιον*, *Μάρκον Φαλίνιον*, *Λεύκιον Σερουίλιον*. En ese año, después de un tiempo de descanso, *ἐπὶ δὲ τούτων Ἀθηναῖοι χρόνον τινὰ*, de nuevo la población de Atenas fue devastada por la enfermedad de la *λοιμὸς*, *τῆς νόσου τῆς λοιμικῆς ἀνειμένοι πάλιν εἰς τὰς αὐτὰς συμφορὰς ἐνέπεσον* [2] ».

La descripción de la *λοιμώδης νόσος*

Tucídides hace compatible su interpretación de la historia con los principios y métodos de la medicina pragmática. Introduce una novedad. Describe, aunque de manera breve, cómo se presentaba la enfermedad y sus signos y síntomas. Sigue un planteamiento médico. Nadie mejor que él, pues dice que la padeció y que también la pudo observar en otros que la sufrían. Su objetivo era dejar un testimonio fidedigno para el futuro. En el supuesto de que, si algún un día sobreviniera de nuevo, había que estar preparados para dar un diagnóstico preciso. [2, 48][25]: « [3] Yo, por mi parte, describiré cómo se presentaba y los síntomas, *ἐγὼ δὲ οἷόν τε ἐγίγνετο λέξω*, con cuya observación, *καὶ ἀφ' ὧν ἄν τις σκοπῶν*, en el supuesto de que un día sobreviniera de nuevo, *εἴ ποτε καὶ αὖθις ἐπιπέσοι*, se estaría en las mejores condiciones para no errar en el diagnóstico, *μάλιστ' ἂν ἔχοι τι προειδὼς μὴ ἀγνοεῖν*, al saber algo de antemano, *ταῦτα δηλώσω*, porque yo mismo la padecí, *αὐτός τε νοσήσας,* y ví personalmente a otros que la sufrían, *καὶ αὐτὸς ἰδὼν ἄλλους πάσχοντας ».*

[23] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, III, 87, 1.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D3%3Achapter%3D87%3Asection%3D1
https://www.greek-language.gr/digitalResources/ancient_greek/library/browse.html?text_id=73&page=107
[24] Diodoro Sículo, *Ιστορική Βιβλιοθήκη*, XII, 58, 1. Diodorus Siculus (1950). Diodorus Siculus (1967).
https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0083%3Abook%3D12%3Achapter%3D58
[25]Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, II, 48, 3.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D2%3Achapter%3D48%3Asection%3D3

Síntomas

Tucídides realiza una descripción minuciosa de los signos y síntomas observados. No hace ningún comentario. El mal se iniciaba con una intensa sensación de calor en la cabeza. Recorría todo el cuerpo. Ojos enrojecidos e inflamados. Lengua y faringe afectadas. Respiración irregular. Aliento fétido. Estornudos y ronquera. El mal bajaba al pecho acompañado de una fuerte tos. Se fijaba en el estómago, lo revolvía y causaba vómitos con secreciones de bilis. A muchos les daban arcadas sin vómito provocándolos espasmos violentos. Por lo común los solía sobrevenír una diarrea que les causaba el fallecimiento debido a la debilidad que provocaba en el enfermo. El cuerpo no se mostraba muy caliente al tacto, estaba rojizo, lívido, no amarillento. Acusaba un exantema de pequeñas ampollas y úlceras. En su interior la temperatura era tan elevada que los pacientes no toleraban el contacto de vestidos o lienzos muy ligeros. [2, 49][26]: « [2] en plena salud y de repente se iniciaba con una intensa sensación de calor en la cabeza, *ἀλλ' ἐξαίφνης ὑγιεῖς ὄντας πρῶτον μὲν τῆς κεφαλῆς θέρμαι ἰσχυραὶ*, y con un enrojecimiento e inflamación en los ojos, *καὶ τῶν ὀφθαλμῶν ἐρυθήματα*; por dentro, la faringe y la lengua quedaban enseguida inyectadas, *καὶ φλόγωσις ἐλάμβανε, καὶ τὰ ἐντός, ἥ τε φάρυγξ καὶ ἡ γλῶσσα*, y la respiración se volvía irregular, *εὐθὺς αἱματώδη ἦν καὶ πνεῦμα ἄτοπον*, y despedía un aliento fétido, *καὶ δυσῶδες ἠφίει·* [3] Después de estos síntomas sobrevenían estornudos y ronquera, *ἔπειτα ἐξ αὐτῶν πταρμὸς καὶ βράγχος ἐπεγίγνετο*, y en poco tiempo el mal bajaba al pecho acompañado de una tos violenta, *καὶ ἐν οὐ πολλῷ χρόνῳ κατέβαινεν ἐς τὰ στήθη ὁ πόνος μετὰ βηχὸς ἰσχυροῦ·* y cuando se fijaba en el estómago, *καὶ ὁπότε ἐς τὴν καρδίαν στηρίξειεν*, lo revolvía y venían vómitos con todas las secreciones de bilis, *ἀνέστρεφέ τε αὐτὴν καὶ ἀποκαθάρσεις χολῆς πᾶσαι ὅσαι*, que han sido detalladas por los médicos, *ὑπὸ ἰατρῶν ὠνομασμέναι εἰσὶν ἐπῆσαν*, y venían con un gran malestar, *καὶ αὗται μετὰ ταλαιπωρίας μεγάλης*. [4] A la mayor parte de los enfermos, les vinieron también arcadas sin vómito, *λύγξ τε τοῖς πλέοσιν ἐνέπιπτε κενή*, que les provocaban violentos espasmos en unos casos, *σπασμὸν ἐνδιδοῦσα ἰσχυρόν*, después que remitían los síntomas precedentes, *τοῖς μὲν μετὰ ταῦτα λωφήσαντα*, y, en otros, mucho después, *τοῖς δὲ καὶ πολλῷ ὕστερον*. [5][27] Por fuera el cuerpo no resultaba excesivamente caliente al tacto, *καὶ τὸ μὲν ἔξωθεν ἁπτομένῳ σῶμα οὔτ' ἄγαν θερμὸν*, ni tampoco estaba amarillento, *ἦν οὔτε χλωρόν*, sino rojizo, *ἀλλ' ὑπέρυθρον*, lívido, *πελιτνόν,* y con un exantema de pequeñas ampollas y de úlceras, *φλυκταίναις μικραῖς καὶ ἕλκεσιν ἐξηνθηκός*; pero por dentro quemaba de tal modo que los enfermos no podían soportar el contacto de vestidos y lienzos muy ligeros, *τὰ δὲ ἐντὸς οὕτως ἐκάετο ὥστε μήτε τῶν πάνυ λεπτῶν ἱματίων·*, ni estar de otra manera que desnudos, *καὶ συνδόνων τὰς ἐπιβολὰς μηδ' ἄλλο τι ἢ γυμνοὶ ἀνέχεσθαι*, y se habrían lanzado al agua fría con el mayor placer, *ἥδιστά τε ἂν ἐς ὕδωρ ψυχρὸν σφᾶς αὐτοὺς ῥίπτειν*. Y esto fue lo que en realidad hicieron ».

[26] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, II, 49, 2-4.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D2%3Achapter%3D49%3Asection%3D2
[27] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, II, 49, 5.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D2%3Achapter%3D49%3Asection%3D5

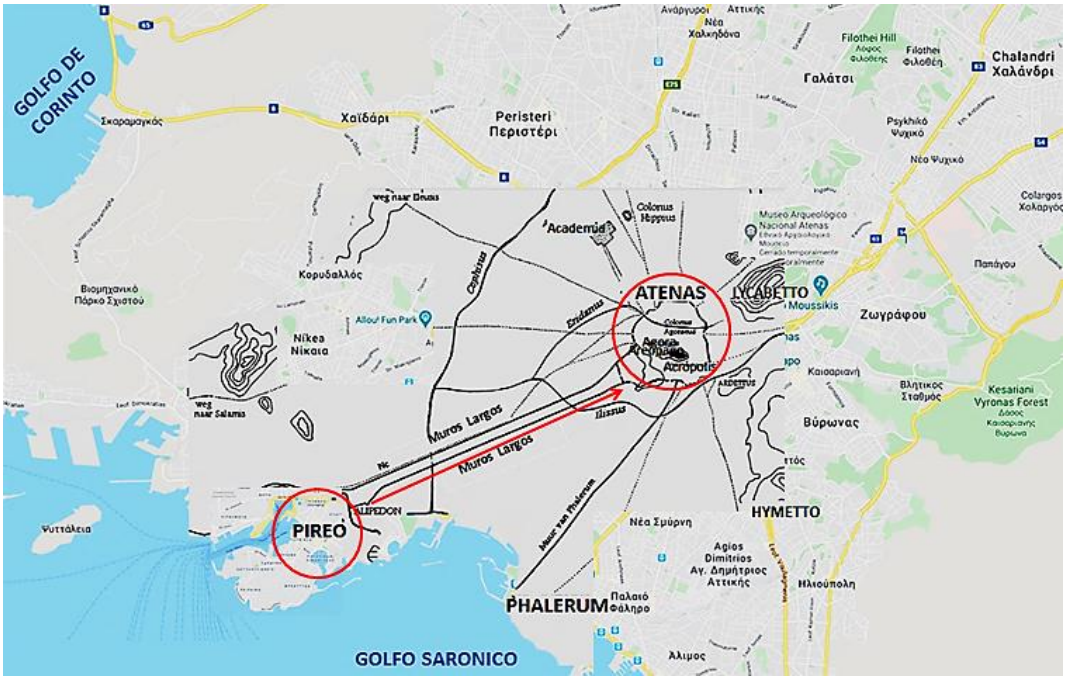

Figura 3. El λοιμός en el Puerto del Pireo (Atenas).

Desenlace

Los enfermos que no conseguían superar la crisis, caso de la mayoría, perecían a los siete o nueve días por causa de la fiebre. [2, 49][28]: « [6] El cuerpo durante todo este tiempo en que la enfermedad estaba en plena actividad, *καὶ τὸ σῶμα*, *ὅσονπερ χρόνον καὶ ἡ νόσος ἀκμάζοι*, no quedaba agotado, *οὐκ ἐμαραίνετο*, sino que resistía inesperadamente el sufrimiento, *ἀλλ' ἀντεῖχε παρὰ δόξαν τῇ ταλαιπωρίᾳ*, así, o perecían a los nueve o a los siete días, como era el caso de la mayoría, consumidos por el calor interno, *ὥστε ἢ διεφθείροντο οἱ πλεῖστοι ἐναταῖοι καὶ ἑβδομαῖοι ὑπὸ τοῦ ἐντὸς καύματος*, quedándoles todavía algo de fuerzas, *ἔτι ἔχοντές τι δυνάμεως* ».

En los enfermos que conseguían superar esta crisis, la enfermedad seguía su descenso hasta el vientre donde se producía una fuerte ulceración a la vez que sobrevenía una diarrea sin mezclar. Por lo común, se perecía a continuación a causa de la debilidad. [2, 49]: « [6] si conseguían superar esta crisis, la enfermedad seguía su descenso hasta el vientre, *ἢ εἰ διαφύγοιεν*, *ἐπικατιόντος τοῦ νοσήματος ἐς τὴν κοιλίαν*, donde se producía una fuerte ulceración, *καὶ ἑλκώσεώς τε αὐτῇ ἰσχυρᾶς ἐγγιγνομένης*, a la vez que sobrevenía una diarrea sin mezclar, *καὶ διαῤῥοίας ἅμα*

[28] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, II, 49, 6.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D2%3Achapter%3D49%3Asection%3D6

ἀκράτου ἐπιπιπτούσης, y, por lo común, se perecía a continuación a causa de la debilidad que aquella provocaba, *οἱ πολλοὶ ὕστερον δι' αὐτὴν ἀσθενείᾳ διεφθείροντο* ». Muchos que sufrieron el ataque a los órganos genitales y a sus extremidades, manos y pies, lograron salvarse gracias a su amputación. Algunos perdieron la vista. Otros restablecidos fueron víctimas de una amnesia total.

Concluye Tucídides. [2, 49][29]: « [7]… Porque el mal, después de haberse instalado primero en la cabeza, comenzando por arriba recorría todo el cuerpo, *διεξῄει γὰρ διὰ παντὸς τοῦ σώματος ἄνωθεν ἀρξάμενον τὸ ἐν τῇ κεφαλῇ πρῶτον ἱδρυθὲν κακόν*, y si uno sobrevivía a sus acometidas más duras, *καὶ εἴ τις ἐκ τῶν μεγίστων περιγένοιτο*, [8] el ataque a las extremidades era la señal que dejaba, *τῶν γε ἀκρωτηρίων ἀντίληψις αὐτοῦ ἐπεσήμαινεν*: afectaba en efecto, a las partes pudendas, *κατέσκηπτε γὰρ ἐς αἰδοῖα*, y a los extremos de las manos y de los pies, *καὶ ἐς ἄκρας χεῖρας καὶ πόδας*, y muchos se salvaban con las pérdidas de estas partes, *καὶ πολλοὶ στερισκόμενοι τούτων διέφευγον*, y alguno incluso perdiendo la vista, *εἰσὶ δ' οἳ καὶ τῶν ὀφθαλμῶν*. Otros, en fin, en el momento de restablecerse, fueron víctimas de una amnesia total, *τοὺς δὲ καὶ λήθη ἐλάμβανε παραυτίκα ἀναστάντας τῶν πάντων ὁμοίως*, y no sabían ellos mismos quienes eran, *καὶ ἠγνόησαν σφᾶς τε αὐτοὺς*, ni reconocían a sus allegados, *καὶ τοὺς ἐπιτηδείους* ».

Figura 4. La ciudad de Atenas (430-426 a. C.).

[29] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, II, 49, 7-8.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D2%3Achapter%3D49%3Asection%3D7

Las principales víctimas de la *λοιμὸς*

Según Tucídides las principales víctimas en las que se cebaba la enfermedad eran los médicos y los que cuidaban a los enfermos. Esta afirmación se ha interpretado como la primera descripción de contagio en la literatura occidental. [II, 47][30]: « [4]… Nada podían hacer los médicos por su desconocimiento de la enfermedad que trataban por primera vez, *οὔτε γὰρ ἰατροὶ ἤρκουν τὸ πρῶτον θεραπεύοντες ἀγνοίᾳ*, al contrario, ellos mismos eran los principales afectados por cuanto que eran los que más se acercaban a los enfermos, *ἀλλ' αὐτοὶ μάλιστα ἔθνῃσκον ὅσῳ καὶ μάλιστα προσῇσαν*; tampoco servía de nada ninguna ciencia humana, *οὔτε ἄλλη ἀνθρωπεία τέχνη οὐδεμία* ».

Tito Lucrecio Caro y Diodoro Sículo, dos autores contemporáneos del s. I a. C.

Lucrecio, que probablemente manejó la fuente tucídidea, hace una descripción muy similar, sino calcada. [VI][31]: « [1145] Al principio la cabeza les ardía de calentura sin parar, *principio caput incensum fervore gerebant* / y los dos ojos se les enrojecían con un color apagado, *et duplicis oculos suffusa luce rubentes*. / y las fauces ennegrecidas por dentro llegaban a sudar sangre, *sudabant etiam fauces intrinsecus atrae*/ y el conducto de la voz, con sangre y con llagas, se contraía, *sanguine et ulceribus vocis via saepta coibat*/ y la lengua, traductora de las intenciones, rezumaba cuajarones, *atque animi interpres manabat lingua cruore*/ [1150] debilitada por el mal, pesada para moverse, áspera al tacto, *debilitata malis*, *motu gravis, aspera tactu*. / Luego, una vez que a través de la garganta llenaba el pecho, *inde ubi per fauces pectus complerat et ipsum*/ la fuerza morbosa y se agolpaba en el propio corazón (estómago) abatido de los pacientes, *morbida vis in cor maestum confluxerat aegris*, / entonces ya por dentro todos los cerrojos de la vida se aflojaban; *omnia tum vero vitai claustra lababant*. / el aliento por la boca despedía fétidas vaharadas, *spiritus ore foras taetrum volvebat odorem*, / [1155] de la misma guisa que al enranciarse huele el cadáver que se tira, *rancida quo perolent proiecta cadavera ritu*. / y (ya) sin más las fuerzas enteras del ánimo, ya todo, *atque animi prorsum tum vires totius*, *omne*/ el cuerpo desmayaba en las mismas puertas de la muerte, *languebat corpus leti iam limine in ipso*. / Estos males insoportables iban siempre acompañados de una asfixia angustiosa, *intolerabilibusque malis erat anxius angor*/ y de lloros mezclados con gemidos, *adsidue comes et gemitu commixta querella*/ [1160] sollozos entrecortados, noche y día sin parar, *singultusque frequens noctem per saepe diemque* / haciendo amagos de estirar muchas veces tendones. Y miembros, *corripere adsidue nervos et membra coactans*/ los destrozaba habiéndolos fatigado antes hasta la extenuación, *dissoluebat eos*, *defessos ante*, *fatigans*. / Pero a ningún atacado de fiebres tan recias, *nec nimio cuiquam posses ardore tueri* / podías ver que le ardiera la piel por fuera, *corporis in summo summam fervescere partem*, / [1165] sino que más bien daban una sensación de tibieza al toque de la mano, *sed potius tepidum manibus proponere tactum*/ y que a la vez se cubría

[30] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, II, 47, 4.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D2%3Achapter%3D47%3Asection%3D4
[31] Veáse nota 5.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.02.0130%3Abook%3D6%3Acard%3D1138

de rojas llagas como quemaduras, *et simul ulceribus quasi inustis omne rubere*/ todo su cuerpo como es cuando el fuego sagrado se esparce por sus miembros, *corpus*, *ut est per membra sacer dum diditur ignis*. / en cambio la parte íntima de los individuos ardía hasta los huesos, *intima pars hominum vero flagrabat ad ossa* / ardía en el estómago una llama como dentro del horno, *flagrabat stomacho flamma ut fornacibus intus*. / [1170] nada después a sus carnes por más ligero y delgado que fuera, *nil adeo posses cuiquam leve tenveque membris*/ les servía de vestido como antes al aire y los fríos continuamente, *vertere in utilitatem*, *at ventum et frigora semper*. / en ríos helados algunos metían sus carnes ardientes por la enfermedad, *in fluvios partim gelidos ardentia morbo*/ echando a las aguas su cuerpo desnudo; *membra dabant nudum iacientes corpus in undas*. / [1178] Muchos a lo hondo de aguas de pozo se tiraron, *multi praecipites nymphis putealibus alte*/ [1174] Ansiosos de beber, a ellos venían, bajando allá con las bocas abiertas, *inciderunt*, *ipso venientes ore patente*:/ [1175] sin hartura posible, a la seca sed que consumía sus cuerpos, *insedabiliter sitis arida corpora mersans*/ le daba igual chorro abundante que gota chiquita, *aequabat multum parvis umoribus imbrem*. / [1177] Y no había reposo ninguno en la dolencia, *nec requies erat ulla mali*: yacían extenuados, *defessa iacebant*/ [1179] los cuerpos; musitaban los médicos con temor silencioso[32], *corpora. mussabat tacito medicina timore*/ [1180] sobre todo cuando ardiendo en sus cuencas, se revolvían abiertos, *quippe patentia cum totiens ardentia morbis*/ tantos ojos sin conocer el sueño, *lumina versarent oculorum expertia somno*. / además muchos síntomas de muerte iban apareciendo, *multaque praeterea mortis tum signa dabantur*:/ alterados los pensamientos en la cabeza de tristeza, *perturbata animi mens in maerore metuque*, y miedo, el ceño adusto,/ el rostro de loco y afilado, *triste supercilium*, *furiosus voltus et acer*,/ [1185] los oídos inquietos también y llenos de sonoridades, *sollicitae porro plenaeque sonoribus aures*,/ la respiración acelerada o profunda y levantándose a ratos, *creber spiritus aut ingens raroque coortus*,/ un licor luciente de sudores empapando por el cuello, *sudorisque madens per collum splendidus umor*,/ finos esputos menudos con los colores del azafrán, *tenvia sputa minuta*, *croci contacta colore*/ y salados, a duras penas escupidos de las fauces con ronca tos, *salsaque per fauces rauca vix edita tussi*. / [1190] luego {a quien> los tendones {empezaban) a contraerle las manos y a temblarle las carnes, *in manibus vero nervi trahere et tremere artus*/ a desplomársele sin querer el cuerpo por entero y a subírle poco a poco un frío desde los pies, *a pedibusque minutatim succedere frigus*/ no dudaba ya de que había llegado su última hora, *non dubitabat*: *Item ad supremum denique tempus* / Tenía fruncidas las narices y su punta afilada, *conpressae nares*, *nasi primoris acumen*/ los ojos hundidos, hundidas las sienes, la piel fría, *tenue*, *cavati oculi*, *cava tempora*, *frigida pellis*/ [1195] y dura la boca espantosa, la frente se mantenía lisa de tirantez, *duraque in ore*, *iacens rictu*, *frons tenta manebat*. / y no mucho después yacía postrado con la rigidez de la muerte, *nec nimio rigida post artus morte iacebant*. / Generalmente, cuando ya el sol con su luz por vez octava ardía, *octavoque fere candenti lumine solis*/ o incluso por vez novena alzaba su lámpara, entregaban sus vidas, *aut etiam nona reddebant lampade vitam*. / si alguno de éstos, como fuera, escapaba de muerte y funerales, *quorum siquis*, *ut est*, *vitarat funera leti* / [1200] a ése, con todo, entre llagas repulsivas

[32] Aquí Lucrecio se aparta algo del relato de Tucídides, que sólo dice que los médicos morían en gran número a causa de su contacto obligado con los enfermos y que no acertaban a curar por lo novedoso de la epidemia. Según J. H. Phillips (1982), 233-235), Lucrecio no interpreta mal su fuente de información, sino que la adapta a sus fines e intenta destacar el impacto del mal en las almas.

y negros derrames de vientre, *ulceribus taetris et nigra proluvie alvi* / posteriormente le aguardaban descomposición y muerte, *posterius tamen hunc tabes letumque manebat*, / o bien a menudo con dolor de cabeza, *aut etiam multus capitis cum saepe dolore*/ mucha sangre podrida salía por las narices, *corruptus sanguis expletis naribus ibat*. / por ahí escapaban todas las fuerzas y sustancia de la persona, *huc hominis totae vires corpusque fluebat*. / [1205] a quien además un flujo hediondo de repulsiva sangre, *profluvium porro qui taetri sanguinis acre*/ se le escapaba, a ese, en cambio el morbo se le iba a los nervios y carnes, *exierat*, *tamen in nervos huic morbus et artus*/ y a las propias partes genitales del cuerpo, *ibat et in partis genitalis corporis ipsas*. / y algunos, muy asustados ante las puertas de la muerte, *et graviter partim metuentes limina leti*/ alcanzaban a vivir despojándose a cuchillo de sus partes viriles, *vivebant ferro privati parte virili*/ [1210] y no faltaban quienes sin manos o pies se mantuvieran, *et manibus sine non nulli pedibusque manebant*/ en vida pese a todo, y parte de ellos echaban a perder sus ojos, *in vita tamen et perdebant lumina partim*:/ hasta tal punto el miedo a la muerte les asaltaba fiero, *usque adeo mortis metus iis incesserat acer*. / e incluso algunos vinieron a sufrir tal olvido de todo, *atque etiam quosdam cepere oblivia rerum* / [1214] que ni ellos mismos alcanzaban a reconocerse, *cunctarum*, *neque se possent cognoscere ut ipsi*. / ».

Según Diodoro Sículo (90-30 a. C.), bajo el arcontado de Euthynos, en el tercer año de la LXXXVIII olympiada (426 a. C.), la enfermedad (*νόσος*) se cebó en los atenienses. Anota tres causas: las malas condiciones atmosféricas, la alimentación deficiente y la enfermedad 'pestilente'. [XII, 58][33]: « [1] Cuando Euthynos era arconte en Atenas, *Ἐπ΄ ἄρχοντος δ΄ Ἀθήνησιν Εὐθύνου,* los romanos eligieron a tres tribunos militares en lugar de cónsules, *Ῥωμαῖοι κατέστησαν ἀντὶ τῶν ὑπάτων χιλιάρχους τρεῖς,* Marco Fabio, Marco Falinio y Lucio Servilio, *Μάρκον Φάβιον*, *Μάρκον Φαλίνιον*, *Λεύκιον Σερουίλιον*[34]. En este año los atenienses, que habían disfrutado de un período de alivio de la enfermedad de la *λοιμὸς*, *ἐπὶ δὲ τούτων Ἀθηναῖοι χρόνον τινὰ τῆς νόσου τῆς λοιμικῆς*, volvieron a verse envueltos en las mismas desgracias, *ἀνειμένοι πάλιν εἰς τὰς αὐτὰς συμφορὰς ἐνέπεσον*: [2] Esta enfermedad fue tan violenta, *οὕτω γὰρ ὑπὸ τῆς νόσου διετέθησαν*, que causó la muerte de más de cuatro mil hombres de infantería, *ὥστε τῶν στρατιωτῶν ἀποβαλεῖν πεζοὺς μὲν ὑπὲρ τοὺς τετρακισχιλίους*, y cuatrocientos hippeis, *ἱππεῖς δὲ τετρακοσίους*, sin contar tanto libres como esclavos, *τῶν δ΄ ἄλλων ἐλευθέρων τε καὶ δούλων*, más de diezmil habitantes, *ὑπὲρ τοὺς μυρίους*. Como la historia ha buscado las causas de esta grave enfermedad, *ἐπιζητούσης δὲ τῆς ἱστορίας τὴν τῆς περὶ τὴν νόσον δεινότητος αἰτίαν*, es preciso exponerla aquí, *ἀναγκαῖόν ἐστιν ἐκθέσθαι ταῦτα* [3] ».

Etiologías posibles del *λοιμὸς* en función de los signos y síntomas

Tucídides no especula sobre la causa de la enfermedad, pero no la supone un castigo de las divinidades ofendidas. [2, 48][35]: « [3] Sobre ésta (*λοιμὸς*) cada persona, tanto si es médico

[33] Veáse nota 24. Diodoro Sículo, *Ιστορική Βιβλιοθήκη*, XII, 58, 1.
https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0083%3Abook%3D12%3Achapter%3D58
[34] Según Tito Livio [IV, 25], los dos últimos nombres son *M. Foslius Flaccinator* y *L. Sergius*.
[35]Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, II, 48, 3.

como si es profano, podrá exponer, sin duda, cual fue, en su opinión, su origen probable, *ἀφ' ὅτου εἰκὸς ἦν γενέσθαι αὐτό*, así como las causas, *καὶ τὰς αἰτίας ἄστινας νομίζει,* de tan gran cambio, *τοσαύτης μεταβολῆς,* que, a su entender, tuvieron fuerza suficiente para provocar aquel proceso, *ἱκανὰς εἶναι δύναμιν ἐς τὸ μεταστῆσαι σχεῖν* ».

Diodoro Sículo hace alusión a las causas que desencadenaron la *λοιμὸς*. [XII, 58][36]: « [3] Como resultado de las fuertes lluvias del invierno anterior, *Προγεγενημένων ἐν τῷ χειμῶνι μεγάλων ὄμβρων συνέβη*, la tierra se había empapado de agua, *τὴν γῆν ἔνυδρον γενέσθαι*; y muchos lugares bajos, *πολλοὺς δὲ καὶ τῶν κοίλων τόπων*, habiendo recibido una gran cantidad de agua, *δεξαμένους πλῆθος ὕδατος*, similar a las regiones pantanosas, *λιμνάσαι*, se convirtieron en estanques poco profundos y retenían agua estancada, *καὶ σχεῖν στατὸν ὕδωρ παραπλησίως τοῖς ἑλώδεσι τῶν τόπων*, y cuando estas aguas se calentaron en el verano y se pudrieron, *θερμαινομένων δ' ἐν τῷ θέρει τούτων*, se formaron vapores espesos y fétidos, *καὶ σηπομένων συνίστασθαι παχείας*, que, elevándose en vapores, *καὶ δυσώδεις ἀτμίδας*, corrompieron el aire circundante, *ταύτας δ' ἀναθυμιωμένας διαφθείρειν τὸν πλησίον ἀέρα*: lo mismo que puede verse sucediendo en terrenos pantanosos que son por naturaleza pestilentes, *ὅπερ δὴ καὶ ἐπὶ τῶν ἑλῶν τῶν νοσώδη διάθεσιν ἐχόντων ὁρᾶται γινόμενον*. [4] Contribuyó también a la enfermedad, *Συνεβάλετο δὲ πρὸς τὴν νόσον*, el mal estado de los alimentos disponibles, *καὶ ἡ τῆς προσφερομένης τροφῆς κακία·*, porque las cosechas que se cultivaron ese año estaban completamente aguadas, *ἐγένοντο γὰρ οἱ καρποὶ κατὰ τοῦτον τὸν ἐνιαυτὸν ἔνυγροι παντελῶς*, y su calidad natural estaba corrompida, *καὶ διεφθαρμένην ἔχοντες τὴν φύσιν*. Y una tercera causa de la enfermedad, *Τρίτην δὲ αἰτίαν συνέβη γενέσθαι τῆς νόσου*, resultó ser la falta de soplo de los vientos etesios, *τὸ μὴ πνεῦσαι τοὺς ἐτησίας*, por los que normalmente se enfría la mayor parte del calor en verano, *δι΄ ὧν ἀεὶ κατὰ τὸ θέρος ψύχεται τὸ πολὺ τοῦ καύματος·* Y cuando el calor se intensificó, *τῆς δὲ θερμασίας ἐπίτασιν λαβούσης*, y el aire se tornó ardiente, *καὶ τοῦ ἀέρος ἐμπύρου γενομένου*, los cuerpos de los habitantes, *τὰ σώματα τῶν ἀνθρώπων*, al no tener nada que los enfriara, *μηδεμιᾶς ψύξεως γενομένης λυμαίνεσθαι*, se consumieron, *συνέβαινε*. [5] En consecuencia, todas las enfermedades que prevalecían en ese momento se encontraban acompañadas de fiebre, *διὸ καὶ τὰ νοσήματα τότε πάντα καυματώδη συνέβαινεν*, cuya causa era el calor excesivo, *εἶναι διὰ τὴν ὑπερβολὴν τῆς θερμασίας*. Y esta fue la razón por la que la mayoría de los enfermos, *διὰ δὲ ταύτην τὴν αἰτίαν οἱ πλεῖστοι τῶν νοσούντων*, se arrojaron a las cisternas y manantiales, *ἔρριπτον ἑαυτοὺς εἰς τὰ φρέατα καὶ τὰς κρήνας*, en su ansia de refrescarse el cuerpo, *ἐπιθυμοῦντες αὐτῶν καταψύξαι τὰ σώματα*. [6] Los atenienses, sin embargo, debido a que la enfermedad era tan grave, *οἱ δ' Ἀθηναῖοι διὰ τὴν ὑπερβολὴν τῆς νόσου*, atribuyeron las causas de su desgracia a la deidad, *τὰς αἰτίας τῆς συμφορᾶς ἐπὶ τὸ θεῖον ἀνέπεμπον* ».

http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D2%3Achapter%3D48%3Asection%3D3

[36] Diodoro Sículo, *Ιστορική Βιβλιοθήκη*, XII, 58, 3. Veáse nota 24.

https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0083%3Abook%3D12%3Achapter%3D58

	TUCIDIDES (*c.* 460 a. C. - *c.* ¿396 a. C.?) *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*		LUCRECIO (*c.* 94 a. C. - *c.* 53 a. C.) *De rerum natura*
2, 49, 2 2, 49, 7	Se iniciaba con una intensa sensación de calor en la cabeza. El mal, después de haberse instalado primero en la cabeza, recorría todo el cuerpo.	VI,1145	Al principio la cabeza les ardía de calentura.
2, 49, 2	Enrojecimiento e inflamación en los ojos.	VI, 1180	Los dos ojos se les enrojecían. Sobre todo cuando, ardiendo en sus cuencas, se revolvían abiertos tantos ojos sin conocer el sueño.
	La faringe y la lengua quedaban inyectadas enseguida.		Las fauces ennegrecidas por dentro llegaban a sudar sangre y el conducto de la voz, con sangre y con llagas y la lengua rezumaba cuajarones.
	La respiración se volvía irregular.	VI, 1185	La respiración acelerada o profunda.
	Despedía un aliento fétido.		El aliento por la boca despedía fétidas vaharadas.
	Estornudos y ronquera.		
2, 49, 3	El mal bajaba al pecho acompañado de una tos violenta.	VI,1151 VI,1187	Una vez que a través de la garganta llenaba el pecho. Finos esputos menudos con los colores del azafrán y salados, a duras penas escupidos de las fauces con ronca tos.
	Cuando se fijaba en el estómago, lo revolvía y venían vómitos con todas las secreciones de bilis.		La fuerza morbosa y se agolpaba en el propio corazón (estómago).
	Un gran malestar.		Estos males insoportables iban siempre acompañados de una asfixia angustiosa.
2, 49, 4	A la mayor parte de los enfermos les vinieron arcadas sin vómito.		
	Violentos espasmos en unos casos.		
2, 49, 5	El cuerpo no resultaba excesivamente caliente al tacto por fuera.	VI, 1151	Pero a ningún atacado de fiebres tan recias, podías ver que le ardiera la piel por fuera, sino que más bien daban una sensación de tibieza al toque de la mano.
	Estaba rojizo, lívido.		
	Con un exantema de pequeñas ampollas y de úlceras.	VI, 1169	Que a la vez se cubría de rojas llagas como quemaduras todo su cuerpo.
	Por dentro quemaba de tal modo que los enfermos no podían soportar el contacto de vestidos y lienzos muy ligeros, ni estar de otra manera que desnudos.	VI,1170	La parte íntima de los individuos ardía hasta los huesos ardía en el estómago una llama. Nada después a sus carnes por más ligero y delgado que fuera les servía de vestido como antes.
	Y se habrían lanzado al agua fría con el mayor placer. Esto fue lo que en realidad hicieron.	VI, 1173 VI, 1174	En ríos helados algunos metían sus carnes ardientes por la enfermedad echando a las aguas su cuerpo desnudo; muchos a lo hondo de aguas de pozo se tiraron. Ansiosos de beber, a ellos venían.
2, 49, 6	El cuerpo durante todo este tiempo en que la enfermedad estaba en plena actividad, resistía inesperadamente el sufrimiento o perecía a los nueve o a los siete días, como era el caso de la mayoría, consumidos por el calor interno.	VI,1197	Cuando ya el sol con su luz por vez octava ardía, o incluso por vez novena alzaba su lámpara, entregaban sus vidas, / si alguno de éstos, como fuera, escapaba de muerte y funerales.
	Si conseguían superar esta crisis, la enfermedad seguía su descenso hasta el vientre, donde se producía una fuerte ulceración		
	Sobrevenía una diarrea sin mezclar.	VI,1200	A ése, con todo, entre llagas repulsivas y negros derrames de vientre, posteriormente le aguardaban descomposición y muerte, o bien a menudo con dolor de cabeza, mucha sangre podrida salía por las narices,
	Se perecía a continuación a causa de la debilidad que aquella provocaba.		
2, 49, 8	El ataque a las extremidades era la señal que dejaba: afectaba a los órganos genitales y a los extremos de las manos y de los pies, y muchos se salvaban con las pérdidas de estas partes.	VI, 1206	el morbo se le iba a los nervios y carnes, *exierat, tamen in nervos huic morbus et artus* / y a las propias partes genitales del cuerpo, algunos, muy asustados ante las puertas de la muerte alcanzaban a vivir despojándose a cuchillo de sus partes viriles, y no faltaban quienes sin manos o pies se mantuvieran/ en vida pese a todo
	Alguno incluso perdiendo la vista.	VI, 1210	y parte de ellos echaban a perder sus ojos,
	Otros, en fin, en el momento de restablecerse, fueron víctimas de una amnesia total.	VI, 1213	algunos vinieron a sufrir tal olvido de todo, *atque etiam quosdam cepere oblivia rerum* / que ni ellos mismos alcanzaban a reconocerse

Tabla 1. Descripciones de Tucidides y Lucrecio.

Las bases de la inmunidad

Tucídides, sin saberlo, hace alusión a las bases de la inmunidad. Los enfermos que sobrevivían no volvían a enfermar. [2, 51][37]: « [6] Sin embargo, *ἐπὶ πλέον δ' ὅμως*, fue con aquellos que se habían recuperado de la enfermedad, *οἱ διαπεφευγότες τόν τε θνήσκοντα*, en los que los enfermos y los moribundos encontraron más compasión, *καὶ τὸν πονούμενον ᾠκτίζοντο διὰ τὸ προειδέναι*. Estos sabían lo que era por experiencia y ahora no temían por sí mismos, *τε καὶ αὐτοὶ ἤδη ἐν τῷ θαρσαλέῳ εἶναι·* porque el mismo hombre nunca fue atacado dos veces, *δὶς γὰρ τὸν αὐτόν ὥστε καὶ κτείνειν*, nunca al menos fatalmente, *οὐκ ἐπελάμβανεν*. Y esas personas no sólo recibieron las felicitaciones de los demás, *καὶ ἐμακαρίζοντό τε ὑπὸ τῶν ἄλλων*, sino que también, *καὶ αὐτοὶ*, en la euforia del momento, *τῷ παραχρῆμα περιχαρεῖ*, abrigaron a medias la vana esperanza, *καὶ ἐς τὸν ἔπειτα χρόνον ἐλπίδος τι εἶχον κούφης*, de que en el futuro estarían a salvo de cualquier enfermedad, *μηδ' ἂν ὑπ' ἄλλου νοσήματός ποτε ἔτι διαφθαρῆναι* ».

Causa epidemiológica posible, la motivada por las aves de presa y los perros

Tucídides no dice exactamente que la enfermedad se propagara a los animales, sino que los perros y las aves carroñeras evitaban los cadáveres diseminados por la ciudad y que los que se alimentaban de ellos morían. Algunos autores consideran que la referencia que hace Tucídides a ello es vaga y no permite extraer conclusiones sólidas[38]. Las aves de presa y los perros enfermaban cuando se alimentaban de los cadáveres. La posible transmisión de la enfermedad sugiere una zoonosis[39]. [2, 50][40]: [1] « En efecto, la naturaleza de esta enfermedad fue tal que escapa sin duda a cualquier descripción, *γενόμενον γὰρ κρεῖσσον λόγου τὸ εἶδος τῆς νόσου τά τε ἄλλα χαλεπωτέρος*: atacó a cada persona con más virulencia, *ἢ κατὰ τὴν ἀνθρωπείαν φύσιν προσέπιπτεν ἑκάστῳ*, de la que puede soportar la naturaleza humana, *καὶ ἐν τῷδε ἐδήλωσε μάλιστα ἄλλο τι ὂν ἢ τῶν ξυντρόφων τι·* Pero el siguiente detalle demostró que era un mal diferente a las afecciones ordinarias: las aves y los cuadrúpedos que comen carne humana, *τὰ γὰρ ὄρνεα καὶ τετράποδα ὅσα ἀνθρώπων ἅπτεται*, a pesar de que había muchos cadáveres insepultos, *πολλῶν ἀτάφων γιγνομένων*, o no se acercaban, o si los probaban perecían, *ἢ οὐ προσήει ἢ γευσάμενα διεφθείρετο*. [2] Y he aquí la prueba, *τεκμήριον δέ·* La desaparición de este tipo de aves fue notoria, *τῶν μὲν τοιούτων ὀρνίθων ἐπίλεψις σαφὴς ἐγένετο*, y no se las veía ni junto a ningún cadáver ni en ningún otro sitio, *καὶ οὐχ ἑωρῶντο οὔτε ἄλλως οὔτε περὶ τοιοῦντον οὐδέν*; los perros en cambio, *οἱ δὲ κύνες μᾶλλον*, por el hecho de vivir con el hombre, *αἴσθησιν παρεῖχον*, hacían más fácil la observación de los efectos, *τοῦ ἀποβαίνοντος διὰ τὸ ξυνδιαιτᾶσθαι...* ».

[37] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, II, 51, 6.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D2%3Achapter%3D51%3Asection%3D6
[38] Retief, F. P., Cilliers, L. (1998), 52.
[39] Ledesma Pascal, A. (2011), 366-367.
[40] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, II, 50, 1-2.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D2%3Achapter%3D50%3Asection%3D1

Lucrecio [VI][41]: « [1215] Y, pese a que muchos cuerpos yacían en tierra sin enterrar, *multaque humi cum inhumata iacerent corpora supra*/ unos sobre otros, los pajarracos y la ralea de las alimañas, *corporibus, tamen alituum genus atque ferarum*/ o bien se alejaban espantados, como si escaparan del áspero olor, *aut procul absiliebat, ut acrem exiret odorem*,/ o bien, una vez que probaban bocado, desmayados morían allí cerca, *ubi gustarat*, *languebat morte propinqua.* / [1220] Y, sin embargo, en aquellos días no hubo, *aut*, *nec tamen omnino temere illis solibus ulla*/ pájaro que se dejara ver ni las fieras alimañas, *comparebat avis*, *nec tristia saecla ferarum*/ que salieran del bosque: casi todas sucumbian al morbo, *exibant silvis. languebant pleraque morbo*/ *et moriebantur*: principalmente los leales perros: *cum primis fida canum vis*/ tirados por todas las calles, daban el postrer aliento, *strata viis animam ponebat in omnibus aegre*;/ pues la fuerza del morbo arrancaba el contagio de sus miembros, *extorquebat enim vitam vis morbida membris*. /».

La actitud de los familiares y amigos con los enfermos

Tucídides dice que quienes más se compadecían de los moribundos y de los que luchaban contra el mal eran los que ya habían salido de la enfermedad. [2, 51][42]: « [6] No obstante, *ἐπὶ πλέον δ' ὅμως*, eran los que ya habían salido de la enfermedad, *οἱ διαπεφευγότες τόν τε θνήσκοντα*, quienes más se compadecían de los moribundos y de los que luchaban contra el mal, *καὶ τὸν πονούμενον ᾠκτίζοντο διὰ τὸ προειδέναι*, por conocerlo por propia experiencia y hallarse ya ellos en seguridad, *τε καὶ αὐτοὶ ἤδη ἐν τῷ θαρσαλέῳ εἶναι·*».

Según Lucrecio, algunos que rehuían visitar a su gente enferma por temor a la muerte, eran castigados poco después con una mala y deshonrosa muerte. Los que se mostraban dispuestos, se arriesgaban a contagiarse y a escuchar los tristes quejidos de los enfermos. Los cuerpos de padres e hijos maltrechos por la pobreza y agonizando por la enfermedad hasta la muerte yacían en el fondo de sus chozas. [VI][43]: [1225] « Precipitadamente arrebataban sin pompa los cadáveres, *incomitata rapi certabant funera vasta*/ [1226] Ni se hallaba el procedimiento seguro de un remedio general, *nec ratio remedii communis certa dabatur*; /pues lo que a uno hacía que pudiera revolver en su boca los efluvios vivificantes del aire, *nam quod ali dederat vitalis aëris auras*/ y contemplar la bóveda del cielo, *volvere in ore licere et caeli templa tueri*,/ a otros eso mismo les suponía perdición y traía muerte, *hoc aliis erat exitio letumque parabat.* / [1230] Pero allí lo más lamentable en estos trances de duelo, *Illud in his rebus miserandum magnopere unum*/ era con mucho que, cuando cada uno se veía atrapado, *aerumnabile erat*, *quod ubi se quisque videbat*/ por la enfermedad, como si estuviese condenado a muerte, *implicitum morbo, morti damnatus ut esset*, / le faltaba ánimo, se postraba con el corazón entristecido, *deficiens animo maesto cum corde iacebat*,/ y, a la espera del fallecimiento, allí mismo perdía la vida, *funera respectans animam amittebat ibidem.*

[41] Lucrecio *De rerum natura*, VI, 1215-1220. Veáse nota 5.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.02.0130%3Abook%3D6%3Acard%3D1138
[42] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, II, 51, 6.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D2%3Achapter%3D51%3Asection%3D6
[43] Lucrecio *De rerum natura*, VI, 1225-1255. Veáse nota 5.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.02.0130%3Abook%3D6%3Acard%3D1138

/ [1235] Como que en ningún momento unos por otros dejaban de sufrir, *quippe etenim nullo cessabant tempore apisci*/ [1236] el contagio de aquella enfermedad insaciable, *ex aliis alios avidi contagia morbi*, / [1245] como de reses lanudas o bueyes en manada, *Lanigeras tam quam pecudes et bucera saecla*, / [1237] y ello más que nada sobre el montón de muertes otra muerte echaba, *idque vel in primis cumulabat funere funus*/ y es que a los que rehuían visitar a su gente enferma, *nam qui cumque suos fugitabant visere ad aegros*/ por ansiosos de vida más de la cuenta y timoratos ante la muerte, *vitai nimium cupidos mortisque timentis*/ [1240] los castigaba poco después con muerte mala y deshonrosa, *poenibat paulo post turpi morte malaque*, / abandonados y sin recursos, el desdén asesino, *desertos, opis expertis, incuria mactans.* / quienes, en cambio, se habían mostrado dispuestos, *qui fuerant autem praesto*, se las veían con los contagios, *contagibus ibant*/ y la fatiga que el pundonor entonces les obligaba a afrontar, *atque labore*, *pudor quem tum cogebat obire*/ [1244] y asimismo las tiernas voces de los enfermos y sus quejas juntamente, *blandaque lassorum vox mixta voce querellae.* / [1225] Entierros sin cuento rivalizaban por hacerse a la carrera sin comitiva, *incomitata rapi cernebant funera vasta*/ [1247] por tanto, unos a otros por dar sepultura a los suyos, *inque aliis alium populum sepelire suorum*/ enfrentados, regresaban hartos de llorar y lamentarse*, certantes: lacrimis lassi luctuque redibant:*/ de ahí buena parte de ellos con la tristeza entraba en cama, *inde bonam partem in lectum maerore dabantur*/ [1250] Y no era posible hallar ni uno solo, que ni por la enfermedad, *nec poterat quisquam reperiri*, *quem neque morbus*/ ni muerte ni duelo se hubiera visto afectado o en ese tiempo, / *nec mors nec luctus temptaret tempore tali.* / el de mayor bondad en cada caso sufría esta clase de muerte, *optimus hoc leti genus ergo quisque subibat.* / Además, ya todo pastor y ganadero, *Praeterea iam pastor et armentarius omnis*/ e igualmente el robusto conductor del corvo arado, *et robustus item curvi moderator aratri*/ desfallecían y en el fondo de su cabaña yacían, *languebat, penitusque casa contrusa iacebant*/ [1255] sus cuerpos maltrechos por la pobreza y entregados por la enfermedad a la muerte, *corpora paupertate et morbo dedita morti.* / sobre sus hijos exánimes se podían ver exánimes de los progenitores, *exanimis pueris super exanimata parentum*/ los cuerpos y, a veces tambien, *corpora non numquam posses retroque videre*/ sobre sus padres y madres, los hijos exhalar su último aliento, *matribus et patribus natos super edere vitam*/ ».

El desánimo en los contagiados al contraer la enfermedad y la desesperación

Tucídides describe el desánimo de los contagiados. [II, 51][44]: « [4] Pero lo más terrible de toda la enfermedad era el desánimo que se apoderaba de uno cuando se daba cuenta de que había contraído el mal, *δεινότατον δὲ παντὸς ἦν τοῦ κακοῦ ἥ τε ἀθυμία ὁπότε τις αἴσθοιτο κάμνων*, (porque entregando al punto su espíritu a la desesperación, se abandonaban por completo sin intentar resistir) y también el hecho de que morían como ovejas al contagiarse debido a los cuidados de los unos hacia los otros, *καὶ ὅτι ἕτερος ἀφ' ἑτέρου θεραπείας ἀναπιμπλάμενοι ὥσπερ τὰ πρόβατα ἔθνησκον·* Esto era sin duda lo que provocaba mayor mortandaz, *καὶ τὸν πλεῖστον φθόρον*

[44] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, II, 51, 4.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D2%3Achapter%3D51%3Asection%3D4

τοῦτο ἐνεποίει ». La desmoralización los llevó a consultar los oráculos y a elevar súplicas a las divinidades. [II, 47][45]: « [4]… Asimismo, elevaron, súplicas en los templos, consultaron a los oráculos, *ὅσα τε πρὸς ἱεροῖς ἱκέτευσαν ἢ μαντείοις*, y recurrieron a otras prácticas semejantes, *καὶ τοῖς τοιούτοις ἐχρήσαντο*; todo resultó inútil, *πάντα ἀνωφελῆ ἦν*, y acabaron por renunciar a estos recursos vencidos por el mal, *τελευτῶντές τε αὐτῶν ἀπέστησαν ὑπὸ τοῦ κακοῦ νικώμενοι* ».

El incremento de los contagios: la emigración de las gentes rurales a la ciudad

Según Tucídides, el traslado de las gentes del campo a la ciudad acentuó el número de los contagiados. Diodoro Sículo y Plutarco defendieron el hacinamiento como causa y factor agravante de la plaga. Cabe pensar que lo hicieron porque Tucídides era su fuente de conocimiento de la epidemia, pero no se debe descartar que también pudieran tener otras fuentes de información que se han perdido. [II, 52][46]: « [1] En medio de sus penalidades, les supuso un mayor agobio, *ἐπίεσε δ' αὐτοὺς μᾶλλον πρὸς τῷ ὑπάρχοντι πόνῳ*, la aglomeración ocasionada por el traslado a la ciudad de las gentes del campo, *καὶ ἡ ξυγκομιδὴ ἐκ τῶν ἀγρῶν ἐς τὸ ἄστυ*, y quienes más lo padecieron fueron los refugiados, *καὶ οὐχ ἧσσον τοὺς ἐπελθόντας*. [2] En efecto, como no había casas disponibles, *οἰκιῶν γὰρ οὐχ ὑπαρχουσῶν*, y habitaban en chozas sofocantes debido a la epoca del año, *ἀλλ' ἐν καλύβαις πνιγηραῖς ὥρᾳ ἔτους διατωμένων*, la mortandad se producía en una situación de completo desorden, *ὁ φθόρος ἐγίγνετο οὐδενὶ κόσμῳ*; cuerpos de moribundos yacían unos sobre otros, *ἀλλὰ καὶ νεκροὶ ἐπ' ἀλλήλοις ἀποθνήσκοντες ἔκειντο*, y personas se arrastraban por los caminos, *καὶ ἐν ταῖς ὁδοῖς ἐκαλινδοῦντο*, y alrededor de las fuentes medio muertas, *καὶ περὶ τὰς κρήνας ἁπάσας ἡμιθνῆτες,* movidos por su deseo de agua, *τοῦ ὕδατος ἐπιθυμίᾳ*. [3] También los lugares sagrados en los que se habían alojado estaban llenos de cadáveres, *τά τε ἱερὰ ἐν οἷς ἐσκήνηντο νεκρῶν πλέα ἦν*, de personas que habían muerto allí tal como estaban, *αὐτοῦ ἐναποθνῃσκόντων·*; porque cuando el mal sobrepasó todos los límites, *ὑπερβιαζομένου γὰρ τοῦ κακοῦ*, los hombres, *οἱ ἄνθρωποι*, sin saber qué iba a ser de ellos, *οὐκ ἔχοντες ὅτι γένωνται*, se volvieron completamente descuidados de todo, *ἐς ὀλιγωρίαν ἐτράποντο*, ya fuera sagrado o profano, *καὶ ἱερῶν καὶ ὁσίων ὁμοίως* ».

Del relato de Tucídides se pueden extraer algunos datos epidemiológicos que es obligado reseñar para poder establecer un diagnóstico:

1. El movimiento de población de los campesinos del Ática, que habían abandonado sus granjas, acarreó una superpoblación que contribuyó al incremento de los contagios.
2. Estos emigrantes se instalaron dentro de los Muros Largos que conectaban Atenas con

[45] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, II, 47, 4.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D2%3Achapter%3D47%3Asection%3D4
[46] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, II, 52, 1-3.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D2%3Achapter%3D52%3Asection%3D1

su puerto de El Pireo. La enfermedad quedó circunscrita a *intra muros*. [II, 54]: « [1] la población moría dentro de las murallas, *ἀνθρώπων τ' ἔνδον θνῃσκόντων* ».

3. Las pésimas condiciones en que vivían favoreció la expansión de la enfermedad. Debió favorecer la proliferación de roedores e insectos.

4. Cuando muchos campesinos volvieron a sus tierras, la densidad de población de la ciudad debió ser mucho menor.

5. La *λοιμὸς* se debió extender fuera de su perímetro cuando las tropas atenienses fueron a reforzar el asedio de Potidea, en la Calcídica (430-429 a. C.).

6. Las tropas peloponésicas que estuvieron en el Atica unos cuarenta días no se vieron afectadas por la *λοιμός*. [II, 57]: « [2] *ἡμέρας γὰρ τεσσαράκοντα μάλιστα ἐν τῇ γῇ τῇ Ἀττικῇ ἐγένοντο*. » [II, 54]: « [1] y el país era devastado fuera, *καὶ γῆς ἔξω δῃουμένης* ». [II, 57]: « [1] y así se dijo que los peloponesios, *ὥστε καὶ ἐλέχθη τοὺς Πελοποννησίους*, cogiendo miedo a la enfermedad, *δείσαντας τὸ νόσημα*, […] se apresuraron a salir del territorio, *θᾶσσον ἐκ τῆς γῆς ἐξελθεῖν*… ».

Lucrecio [VI][47]: « [1254] Y en no pequeña parte la dolencia desde los campos en la ciudad, *nec minimam partem ex agris maeror is in urbem*/ [1255] confluyó, traída por la gente del campo, *confluxit*, *languens quem contulit agricolarum*/ que allí una masa afectada de campesinos, venidos con la enfermedad de todas partes, *copia conveniens ex omni morbida parte.* / fue juntando. Llenaban todos los ensanches y edificios; cuanto más se apretaban entre sus vahos, *omnia conplebant loca tectaque quo magis aestu*,/ iba así la mortandad creciendo a montones, *confertos ita acervatim mors accumulabat.* / Muchos cuerpos había acostados por la calle, *multa siti prostrata viam per proque voluta*/ [1260] o cubrían el suelo arrodillados junto a los caños de las fuentes, *corpora silanos ad aquarum strata iacebant*/ perdido el resuello ante el dulzor excesivo de las aguas, *interclusa anima nimia ab dulcedine aquarum*,// y acá y allá, por los parajes públicos disponibles y por calles, *multaque per populi passim loca prompta viasque*/ verías que muchos cuerpos languidecientes, con las carnes ya medio muertas, *languida semanimo cum corpore membra videres*/ costrosos de mugre y cubiertos de andrajos, perecían entre excrementos, *horrida paedore et pannis cooperta perire*,/ [1265] con solo la piel sobre los huesos *corporis inluvie, pelli super ossibus una*,/ ya casi sepultada bajo llagas asquerosas y podredumbre, *ulceribus taetris prope iam sordeque sepulta.* / En fin, todos los santuarios venerables de los dioses, los había llenado, *omnia denique sancta deum delubra replerat* / de cuerpos sin vida la muerte, *corporibus mors exanimis onerataque passim*/ acá y allá los templos de los celestiales quedaban todos cargados de cadáveres, *cuncta cadaveribus caelestum templa manebant*,/ [1270] pues estos sitios los sacristanes los habían ido llenando de huéspedes, *hospitibus loca quae complerant aedituentes.* / Y ya ni la religión ni el poder de las divinidades, *nec iam religio divom nec numina magni*/ pesaban mucho: tan recio abotargamiento regía ya, *pendebantur enim: praesens dolor exsuperabat.* / Ni en la ciudad se mantenían aquellos usos funerarios, *nec mos*

[47] Lucrecio *De rerum natura*, VI, 1254-1281. Veáse nota 5.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.02.0130%3Abook%3D6%3Acard%3D1247.

ille sepulturae remanebat in urbe / que la gente devota solía siempre seguir en los entierros, *quo prius hic populus semper consuerat humari* / [1275] pues andaba toda ella alterada y temerosa, y cada uno según, *perturbatus enim totus trepidabat et unus*/ sus recursos y {*el momento)* enterraba dolorido a su pariente, *quisque suum pro re cognatum maestus humabat.* / Lo repentino {*del golpe)* y la indigencia invitó a cometer, *multaque res subita et paupertas horrida suasit*;/ muchas ignominias; porque es que a los allegados, *namque suos consanguineos aliena rogorum*/ con gran vocerío, los ponían sobre las piras ajenas ya levantadas y, *insuper extructa ingenti clamore locabant*/ [1280] metían por debajo las teas, en peleas a menudo de mucha sangre, *subdebantque faces, multo cum sanguine saepe*/ enzarzándose antes que dejar los cuerpos abandonados, *rixantes, potius quam corpora desererentur*».

Estimaciones sobre la cuantía de población de Atenas, la tasa de mortalidad y la tasa de ataque de la enfermedad

La cuantía de población de Atenas

Atenas debió tener una superficie aproximada de 5,2 km². Según algunos estudiosos, su número de habitantes debió aproximarse a los 75. 000 (14. 5 h. / km²), según otros, a los 90. 000 h. (17. 5 h. / km²) y según otros, posiblemente a los 100. 000 h. (19. 5 h. / km²). Algunos investigadores del tema dicen que la población se habría cuadruplicado con los campesinos que se trasladaron a ella: 75. 000 x 4= 300. 000 h.; 90. 000 x 4=360. 000 h.; 100. 000 x 4=400. 000 h. Los estudiosos de la Universidad de Atenas estiman que la *λοιμὸς* aniquiló a una tercera parte de la población ateniense, entre 25. 000 y 30. 000 individuos. Muchos de ellos vivían hacinados en precarias chozas improvisadas. Si tenemos en cuenta la horquilla de población considerada por algunos expertos, entre 250. 000 h. (48. 000 h. / km²), 300. 000 h. (58. 000 h. / km²) o 400. 000 h. (77. 000 h. / km²), la tercera parte de defunciones oscilaría entre 84. 000 h., 100. 000 h. o 134. 000 h. Algunos la fijan en unas 150. 000 personas. Esta densidad de población que a mi entender es demasiado alta[48], lo es aún mayor para D. M. Morens y R. J. Littman[49].

La tasa de mortalidad

El único índice de mortalidad, aproximado, se puede obtener de la información de Tucídides, procedente de los datos de las fuerzas enviadas a Potidea (Calcídica)[50]. Según

[48] Carreño Guerra, M. del Pino (2019).

[49] Morens, D. M., Littman, R. J. (1994), 623.

[50] En Atenas, cada una de las 10 tribus, *phylae,* tenía que aportar 1.000 h. al ejército, de manera que estaba formado por 10.000 h. El comandante en jefe era el *polémarcos* y el que estaba al frente de una *phyle* el *phylarco o estratego.* A estas fuerzas hay que añadir una unidad de caballería de 100 *hippeis,* jinetes, mandados por un *hiparco.* Solón, en el 495 a. C., hizo saber y ordenó que todos los ciudadanos de Atenas tenían la obligación de partícipar en su defensa, fuera cual fuera su nivel económico. Del grupo más pudiente, los *pentacosiomedimnoi,* salían los generales tribales, *strategos.* Los *hippeis* formaban la caballería. Los *zeugitai* el grueso de la falange. En caso de necesidad eran llamados a filas los *thetes*, individuos demasiado pobres para ser hoplitas, que sólo formaban parte, bien la infantería ligera, *psiloi*, bien de la flota como marineros y remeros. Lo mismo pasaba en muchas *polis* griegas. El ejército de Beocia tenía un sistema similar. Al frente estaba un *beotarca.* Los beotarcas formaban un colegio de once magistrados,

Tucídides, la cuantía de defunciones acaecidas en el asedio fue la siguiente: (2.850+1.600= 4.450).

— [I, 61, 4]: el número de hoplitas a las órdenes de Calias, en el 432 a. C., era 3000.
— [I, 61, 1]: Los atenienses perdieron en la batalla unos 150 h., Calias incluido (3.000-150= 2.850).

Construyeron una muralla para bloquear Potidea e iniciar el asedio, *οἱ δὲ πρότεροι στρατιῶται κατὰ χώραν μένοντες ἐπολιόρκουν τὴν Ποτείδαιαν.*

Como no eran suficientes para cerrar las dos salidas, fueron reforzados con 1. 600 hoplitas a las órdenes de Formión, estratego y almirante ateniense [I, 64, 2], a los que se hace alusión en el [II, 29, 6][51]: A finales de junio del 430 a. C., los estrategos atenienses Hagnón, hijo de Nicias, y Cleopompo, hijo de Clinias, junto con Pericles, hijo de Jantipo, condujeron su armada contra los calcideos de Tracia y Potidea, aun asediada, momento en el que se acababan de retirar los hombres de Formión, que habían estado saqueando la Calcídica. Su retirada se debió producir en el verano del 431 a. C., después de los tratados de los atenienses con Sitalces, rey de los tracios odrisios, y Pérdicas, rey de Macedonia. Las tropas atenienses fueron diezmadas, porque allí también sobrevino la *λοιμὸς* que azotaba Atenas, debido al contagio de las tropas de Hagnón. Regresó a Atenas con sus naves, después de haber perdido en el trascurso de 40 días, por causa de la 'epidemia' 1. 050 hoplitas de sus 4.000 y 300 hippeis. Los soldados que ya estaban en Potidea continuaron el asedio. [2, 58][52]: « [2] pues también allí sobrevino la enfermedad y puso en grave aprieto a los atenienses, *ἐπιγενομένη γὰρ ἡ νόσος ἐνταῦθα δὴ πάνυ ἐπίεσε τοὺς Ἀθηναίους*, diezmando su ejército, *φθείρουσα τὴν στρατιάν*, hasta el punto de que incluso los soldados atenienses, que ya estaban allí, contrajeron la enfermedad debido al contagio de las tropas de Hagnón, *ὥστε καὶ τοὺς προτέρους στρατιώτας νοσῆσαι τῶν Ἀθηναίων ἀπὸ τῆς ξὺν Ἄγνωνι στρατιᾶς*, aunque habían gozado de buena salud hasta entonces, *ἐν τῷ πρὸ τοῦ χρόνῳ ὑγιαίνοντας* ». Después del cerco de Potidea, Formion llevó a cabo una campaña de saqueo en Calcídica. « En cuanto a Formión y a sus mil seiscientos hombres ya no estaban en Calcídica, *Φορμίων δὲ καὶ οἱ ἑξακόσιοι καὶ χίλιοι οὐκέτι ἦσαν περὶ Χαλκιδέας* ».

Según A. W. Gomme[53], lo lógico hubiera sido que, una vez establecido el bloqueo del primer ejército de 3.000 hoplitas, hubieran sido retiradas la mitad de las tropas, pues 1.500 hombres eran suficientes para mantener el asedio, y que en el 430 a. C. las tropas de Hagnón (4.000 hoplitas y 300 hippeis [II, 56, 2]) hubieran sido enviadas para intentar el asalto en el momento en que se acaban de retirar las de Formion, que habían estado saqueando Calcídica.

elegidos cada uno por un distrito de la Liga, más el designado como comandante en jefe. Cada distrito mandaba 1.000 hoplitas, y cuerpos de infantería ligera, a las órdenes de un *beotarca*, y 100 jinetes a las órdenes de un *hiparco*.
En el 431 a. C. Según Tucidides [II, 56, 2] Pericles, que también entonces era estratego, llevó a cabo una expedición naval de cien naves contra las costas del Peloponeso. A bordo de las naves iban 4.000 hoplitas atenienses y 300 caballeros en transportes de caballería, construidos entonces aprovechando viejas embarcaciones por primera vez. ¿En Atenas? ¿En Grecia? ¿En esta guerra?

[51] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, II, 29, 6. Kagan, D. (2003).

[52] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, II, 58, 2.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D2%3Achapter%3D58%3Asection%3D2

[53] Gomme, A. W., Andrews, A., Dover, K. J. (1945-81), I, 93.

Según este supuesto, los 3.000 h. mencionados en el [II, 31, 2] hubieran podido ser los 1.500 que mantenían el bloqueo de Potidea más las tropas de Formion. A esta hipótesis se opone el pasaje del [III, 17, 3], en el que se hace alusión a los 3.000 h. del primer contingente, cuantía que se mantuvo hasta que terminó el asedio, y, como fuerza aparte, los 1. 600 hoplitas de Formion[54]. Es probable que la retirada de las tropas se produjera en el 431 a. C. [II, 29, 5-7]. Formion regresó a Atenas con sus naves (4.000-1.050=2.950): [II, 58]: « [2] Regresó, pues, a Atenas con sus naves, *ὁ μὲν οὖν Ἄγνων ἀνεχώρησε ταῖς ναυσὶν ἐς τὰς Ἀθήνας*, después de haber perdido a causa de la enfermedad mil cincuenta hoplitas, de sus cuatro mil, *ἀπὸ τετρακισχιλίων ὁπλιτῶν χιλίους καὶ πεντήκοντα τῇ νόσῳ ἀπολέσας*, en unos cuarenta días, *ἐν τεσσαράκοντα μάλιστα ἡμέραις·*».

En otoño del 431 a. C., los atenienses enviaron una expedición contra la Megaride de 10.000 hoplitas, dejando a un lado los 1.600 que había en Potidea[55]. [II, 31]: « [2] Este fue sin duda el ejército más grande de atenienses jamás reunido, *στρατόπεδόν τε μέγιστον δὴ τοῦτο ἀθρόον Ἀθηναίων ἐγένετο*, pues la ciudad estaba todavía en la plenitud de sus fuerzas, *ἀκμαζούσης ἔτι τῆς πόλεως*, y sin embargo no había sido visitado por la enfermedad, *καὶ οὔπω νενοσηκυίας*. Diez mil hoplitas estaban en el campo, *μυρίων γὰρ ὁπλιτῶν οὐκ ἐλάσσους*, todos ciudadanos atenienses, *ἦσαν αὐτοὶ Ἀθηναῖοι*, (además de los tres mil que tenían en Potidea, *χωρὶς δὲ αὐτοῖς οἱ ἐν Ποτειδαίᾳ τρισχίλιοι ἦσαν*), y no menos de tres mil metecos participaban en la invasión como hoplitas, *μέτοικοι δὲ ξυνεσέβαλον οὐκ ἐλάσσους τρισχιλίων ὁπλιτῶν*; todo ello sin contar la restante tropa de infantería ligera, *χωρὶς δὲ ὁ ἄλλος ὅμιλος ψιλῶν*, que no era poca, *οὐκ ὀλίγος*. Devastaron la mayor parte del país y luego se retiraron, *δηώσαντες δὲ τὰ πολλὰ τῆς γῆς ἀνεχώρησαν* ».

La tasa de ataque de la enfermedad

D. M. Morens y R. J. Littman[56], teniendo presente la densidad de población y la cuantía de las tropas de refuerzo que, según Tucídides [II, 59, 3], los atenienses enviaron al asedio de Potidea (Calcídica) —4.000 hoplitas de los que 1.050 murieron (4.000-1.050=2.950)—, estiman la tasa de ataque de la enfermedad en el 25-100% y la de mortalidad en un 25% aproximadamente. Tucídides sólo alude a la muerte de infantes; pero se puede hipotetizar que la de los ciudadanos también debió ser similar[57]. Probablemente estos porcentajes no deben hacerse extensivos al conjunto de la población; pero, en cualquier caso, significan una mortalidad muy elevada[58]. Por otra parte, ha llamado la atención a ciertos estudiosos la facilidad

[54] Torres Esbarranch, J. J. (1990-92), 376, nota 393.

[55] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, II, 31, 2.
https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D2%3Achapter%3D48%3Asection%3D1

[56] Morens, D. M., Littman, R. J. (1992), 122, 277. La tasa de ataque de una enfermedad se calcula dividiendo el número de personas que han desarrollado la enfermedad entre el número de personas expuestas en un determinado periodo de tiempo y multiplicando el resultado por cien. La tasa de mortalidad se calcula dividiendo el número de personas que han muerto por una enfermedad entre el número de personas que han enfermado y multiplicando el resultado por cien.

[57] Mitchel, F. W. (1964), 101-105. Sallares, R. (1991), 259-260. Ledesma Pascal, A. (2011), 361-362.

[58] Morens, D. M., Littman, R. J. (1992), 274 y 276- 277. Leven, K. H. (1991), 144-147.

que los atenienses tuvieron para reclutar numerosos individuos para llevar a cabo una expedición a Sicilia en el 415 a. C. Han deducido que la 'epidemia' no debió de afectar en la misma medida a los niños; pues en dicha expedición tuvieron que tomar parte, sobre todo, los que tenían de ocho a dieciocho años en el momento del primer brote; es decir, quince años antes. [6, 26][59]: « [1] Después de oir (a Nicias), *ἀκούσαντες δ'*, los atenienses votaron inmediatamente, tanto en lo relativo al número de efectivos como respecto a la expedición en general, *οἱ Ἀθηναῖοι ἐψηφίσαντο εὐθὺς αὐτοκράτορας εἶναι καὶ περὶ στρατιᾶς πλήθους*, plenos poderes para los estrategos, *καὶ περὶ τοῦ παντὸς πλοῦ τοὺς στρατηγοὺς*, con el fin de que actuaran de la forma más conveniente para Atenas, *πράσσειν ἧι ἂν αὐτοῖς δοκῆι ἄριστα εἶναι* [*Ἀθηναίοις*]. [2] A continuación se iniciaron los preparativos, *καὶ μετὰ ταῦτα ἡ παρασκευὴ ἐγίγνετο*, enviaron instrucciones a los aliados, *καὶ ἔς τε τοὺς ξυμμάχους ἔπεμπον*, y procedieron al alistamiento de tropas atenienses, *καὶ αὐτόθεν καταλόγους ἐποιοῦντο*. La ciudad se había recuperado recientemente de la enfermedad, *ἄρτι δ' ἀνειλήφει ἡ πόλις ἑαυτὴν ἀπὸ τῆς νόσου*, y del período de guerra continua, *καὶ τοῦ ξυνεχοῦς πολέμου*, tanto por lo que hacía al número de jovenes en edad militar, que había aumentado, *ἔς τε ἡλικίας πλῆθος ἐπιγεγενημένης*, como por la acumulación de dinero debida a la tregua, *καὶ ἐς χρημάτων ἄθροισιν διὰ τὴν ἐκεχειρίαν*, *ὥστε ῥᾴδιον πάντα ἐπορίζετο*, y así todo se conseguía más facilmente, *καὶ οἱ μὲν ἐν παρασκευῆι ἦσαν* ».

Defunciones entre los años 429-428 a. C.

Según Tucídides, la duración de la primera *λοιμὸς* había sido de dos años. [III, 87]: « [2] la duración de la primera había sido de dos años, *τὸ δὲ πρότερον καὶ δύο ἔτη* ». Su información respecto a la mortalidad provocada por la enfermedad es insuficiente para poder precisar unas cifras seguras. No hay datos de las bajas, ni de militares, ni de la población civil. Quizás fuera el doble de la del rebrote del 427/6 a. C.

Plutarco dice que Pericles fue testigo de la muerte de sus dos hijos legítimos, Jantipo y Paralos, nacidos de su primera esposa, y de varios familiares, en el plazo de cuatro días, por causa de la epidemia. [Pericles, 37][60]: « porque murió Jantipo, el mayor de sus hijos, habiendo enfermado de la *λοιμός*, *ἀπέθανε γὰρ ὁ Ξάνθιππος ἐν τῷ λοιμῷ νοσήσας*. Pericles perdió entonces también a su hermana, *Ἀπέβαλε δὲ καὶ τὴν ἀδελφὴν ὁ Περικλῆς τότε*, y a los más de los clientes y amigos, *καὶ τῶν κηδεστῶν καὶ φίλων τοὺς πλείστους*, que le eran de gran auxilio para el gobierno, *καὶ χρησιμωτάτους πρὸς τὴν πολιτείαν*. Con todo no desmayó, *Οὐ μὴν ἀπεῖπεν οὐδὲ προὔδωκε τὸ φρόνημα*, ni decayó de ánimo con estas desgracias, *καὶ τὸ μέγεθος τῆς ψυχῆς ὑπὸ τῶν συμφορῶν*, ni se le vió lamentarse, ocuparse en las exequias, *ἀλλ' οὐδὲ κλαίων οὐδὲ κηδεύων*, o asistir al entierro de algunos de sus deudos, *οὐδὲ πρὸς τάφῳ τινὸς ὤφθη τῶν ἀναγκαίων*, antes de la pérdida

[59] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, VI, 26, 1-2.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D6%3Achapter%3D26%3Asection%3D1
[60] Plutarco, *Βίοι Παράλληλοι. Περικλῆς*, 37.
https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A2008.01.0072%3Achapter%3D36%3Asection%3D3

de Paralo su otro hijo legítimo, *πρίν γε δὴ καὶ τὸν περίλοιπον αὐτοῦ τῶν γνησίων υἱῶν ἀποβαλεῖν Πάραλον*. Según Plutarco la *λοιμὸς* también causó la muerte de Pericles que debió tener lugar en otoño (septiembre a diciembre) del 429 a. C. [38, 1][61]: « En este tiempo la *λοιμὸς* acometió a Pericles, *Τότε δὲ τοῦ Περικλέους ἔοικεν ὁ λοιμὸς λαβέσθαι λαβήν*, no con gran rigor y violencia como a los demás, *οὐκ ὀξεῖαν ὥσπερ ἄλλων οὐδὲ σύντονον*, sino produciendo una enfermedad lenta, *ἀλλὰ βληχρᾷ τινι νόσῳ*, que con síntomas variados se prolongaba, *καὶ μῆκος ἐν ποικίλαις ἐχούσῃ μεταβολαῖς*, que poco a poco consumía su cuerpo, *διαχρωμένην τὸ σῶμα σχολαίως*, y debilitaba la entereza de su espíritu, *καὶ ὑπερείπουσαν τὸ φρόνημα τῆς ψυχῆς »*. Plutarco menciona la siguiente anécdota relatada por Teofrasto en sus *Ἠθικοὶ*. Cuando Pericles estaba enfermo, mostró a uno de sus amigos que había venido a visitarle un amuleto que unas mujeres le habían colgado del cuello para hacer ver lo malo que estaba. [38][62]: [2] « Así es que Teofrasto, investigando en sus *Ἠθικοὶ*, *ὁ γοῦν Θεόφραστος ἐν τοῖς Ἠθικοῖς*, la duda de si nuestros caracteres siguen en sus vicisitudes a la fortuna, *διαπορήσας εἰ πρὸς τὰς τύχας τρέπεται τὰ ἤθη*, y si decaen de la virtud conmovidos con las enfermedades del cuerpo, *καὶ κινούμενα τοῖς τῶν σωμάτων πάθεσιν ἐξίσταται τῆς ἀρετῆς*, refiere que Pericles, estando ya malo, a un amigo que fue a visitarle, *ἱστόρηκεν ὅτι νοσῶν ὁ Περικλῆς ἐπισκοπουμένῳ τινὶ τῶν φίλων*, le mostró un amuleto que las mujeres le habían puesto alrededor del cuello, *δείξειε περίαπτον ὑπὸ τῶν γυναικῶν τῷ τραχήλῳ περιηρτημένον*, para hacer ver lo malo que estaba, *ὡς σφόδρα κακῶς ἔχων ὁπότε*, cuando se prestaba a aquellas necedades, *καὶ ταύτην ὑπομένοι τὴν ἀβελτερίαν*. [3] Estando ya para morir, *ἤδη δὲ πρὸς τῷ τελευτᾶν ὄντος αὐτοῦ*, le hacían compañía los primeros entre los ciudadanos, *περικαθήμενοι τῶν πολιτῶν οἱ βέλτιστοι*, y los amigos que le quedaban, *καὶ τῶν φίλων οἱ περιόντες*, y todos hablaban de su virtud y de su poder, *λόγον ἐποιοῦντο τῆς ἀρετῆς καὶ τῆς δυνάμεως*, diciendo cuán grande había sido, *ὅση γένοιτο*; medían sus acciones, y contaban sus muchos trofeos, *καὶ τὰς πράξεις ἀνεμετροῦντο καὶ τῶν τροπαίων τὸ πλῆθος* porque eran hasta nueve los que, mandando y venciendo, había erigido en honor de la ciudad, *ἐννέα γὰρ ἦν ἃ στρατηγῶν καὶ νικῶν ἔστησεν ὑπὲρ τῆς πόλεως*. [4] Decíanselo esto unos a otros en el concepto de que no lo percibía y de que ya había perdido el conocimiento por completo, *Ταῦτα, ὡς οὐκέτι συνιέντος, ἀλλὰ καθηρημένου τὴν αἴσθησιν αὐτοῦ, διελέγοντο πρὸς ἀλλήλους*"; mas él lo había escuchado todo con atención, *ὁ δὲ πᾶσιν ἐτύγχανε τὸν νοῦν προσεσχηκώς*, y, esforzándose a hablar, les dijo, *καὶ φθεγξάμενος εἰς μέσον ἔφη*, que se maravillaba de que hubiesen mencionado, *θαυμάζειν ὅτι ταῦτα μὲν ἐπαινοῦσιν αὐτοῦ*, y alabado entre sus cosas aquellas en las que tiene parte la fortuna, *καὶ μνημονεύουσιν, ἃ καὶ πρὸς τύχης ἐστὶ κοινά*, y que han sucedido a otros generales, *καὶ γέγονεν ἤδη πολλοῖς στρατηγοῖς*, y ninguno hablase la mayor y más excelente, que es, dijo, *τὸ δὲ κάλλιστον καὶ μέγιστον οὐ λέγουσιν*, el que por mi causa, *«οὐδεὶς γάρ» ἔφη*, ningún ateniense ha tenido que ponerse vestido negro, *«δι' ἐμὲ τῶν πολιτῶν [Ἀθηναίων] μέλαν ἱμάτιον περιεβάλετο »*.

[61] Idem, *Περικλῆς*, 38, 1.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A2008.01.0072%3Achapter%3D38%3Asection%3D1
[62] Idem, *Περικλῆς*, 38, 2.
https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A2008.01.0072%3Achapter%3D38%3Asection%3D2

Defunciones en el rebrote de los años 427/6 a. C.

Según Diodoro Sículo (90-30 a. C.), bajo el arcontado de Euthydemo, en el tercer año de la LXXXVIII olympiada (426 a. C.), la enfermedad lomoidea, después de algún tiempo de descanso, se cebó en los atenienses. [XII, 58][63]: « [1] Cuando Euthynos era arconte en Atenas, *Ἐπ΄ ἄρχοντος δ΄ Ἀθήνησιν Εὐθύνου,* los romanos eligieron a tres tribunos militares en lugar de cónsules, *Ῥωμαῖοι κατέστησαν ἀντὶ τῶν ὑπάτων χιλιάρχους τρεῖς,* Marco Fabio, Marco Falinio y Lucio Servilio, *Μάρκον Φάβιον*, *Μάρκον Φαλίνιον*, *Λεύκιον Σερουίλιον*[64]. En este año los atenienses, que habían disfrutado de un período de alivio de la enfermedad de la *λοιμὸς*, *ἐπὶ δὲ τούτων Ἀθηναῖοι χρόνον τινὰ τῆς νόσου τῆς λοιμικῆς*, volvieron a verse envueltos en las mismas desgracias, *ἀνειμένοι πάλιν εἰς τὰς αὐτὰς συμφορὰς ἐνέπεσον*: [2] ».

Según Tucídides, duró un año [III, 87][65]: « [2] Esta segunda vez no duró menos de un año, *παρέμεινε δὲ τὸ μὲν ὕστερον οὐκ ἔλασσον ἐνιαυτοῦ*…». Sólo aporta cifras que corresponden al ejército. Entre los hoplitas (infantes) alistados murieron no menos de 4.400 y 300 hippeis, a cuyas bajas hay que añadir las de un número incalculable de ciudadanos civiles: (4.400+300+?= 4.700+?). Afirma que en total la enfermedad provocó más muertes que la propia guerra. [III, 87][66]: « [3] Murieron, en efecto, no menos de cuatro mil cuatrocientos hombres en las filas de los hoplitas, *τετρακοσίων γὰρ ὁπλιτῶν καὶ τετρακισχιλίων οὐκ ἐλάσσους ἀπέθανον ἐκ τῶν τάξεων*, y no menos de trescientos entre los hippeis, *καὶ τριακοσίων ἱππέων*, así como un número imposible de determinar entre el resto de la población, *τοῦ δὲ ἄλλου ὄχλου ἀνεξεύρετος ἀριθμός ».*

Diodoro Sículo dice que murieron +de 4. 000 hoplitas, 400 hippeis y +de 10.000 habitantes, tanto libres como esclavos: [4.000+400+10. 000 =14.400]. [XII, 58][67] : « [2] Esta enfermedad fue tan violenta que causó la muerte de más de cuatro mil hombres de infantería, *οὕτω γὰρ ὑπὸ τῆς νόσου διετέθησαν*, *ὥστε τῶν στρατιωτῶν ἀποβαλεῖν πεζοὺ μὲν ὑπὲρ τοὺς τετρακισχιλίους*, y cuatrocientos hippeis, *ἱππεῖς δὲ τετρακοσίους*, sin contar más de diezmil habitantes, tanto libres como esclavos, *τῶν δ΄ ἄλλων ἐλευθέρων τε καὶ δούλων ὑπὲρ τοὺς μυρίους*».

Según Tucídides, los atenienses, a raíz de la segunda invasión de los peloponesios, habían cambiado de sentimiento. [II, 59][68]: « [1] Los atenienses, después de la segunda invasión de los peloponesios, *Μετὰ δὲ τὴν δευτέραν ἐσβολὴν τῶν Πελοποννησίων οἱ Ἀθηναῖοι*, cuando el país

[63] Diodoro Sículo, *Ιστορική Βιβλιοθήκη*, XII, 58, 1. Veáse nota 24.
https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0083%3Abook%3D12%3Achapter%3D58
[64] Según Tito Livio [IV, 25], los dos últimos nombres son *M. Foslius Flaccinator* y *L. Sergius*.
[65] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, III, 87, 2.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D3%3Achapter%3D87%3Asection%3D2
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D3%3Achapter%3D87%3Asection%3D3
[66] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, III, 87, 3.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D3%3Achapter%3D87%3Asection%3D3
[67] Diodoro Sículo, *Ιστορική Βιβλιοθήκη*, XII, 58, 2.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0083%3Abook%3D12%3Achapter%3D58%3Asection%3D2
[68] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, II, 59, 1.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D2%3Achapter%3D59%3Asection%3D1

había sido asolado por segunda vez, *ὡς ἥ τε γῆ αὐτῶν ἐτέτμητο τὸ δεύτερον*, y la enfermedad pesaba sobre éllos al mismo tiempo que la guerra, *καὶ ἡ νόσος ἐπέκειτο ἅμα καὶ ὁ πόλεμος*, habían cambiado de sentimiento, *ἠλλοίωντο τὰς γνώμας...* ».

La "cuarentena" de los peloponesios evitó su contagio

Los peloponesios, que estuvieron en el Atica en torno a los cuarenta días, no debieron ser afectados por la enfemedad. Tucídides [II, 57][69]: « [1] Durante todo el tiempo en el que los peloponesios estuvieron en territorio ateniense, *Ὅσον δὲ χρόνον οἵ τε Πελοποννήσιοι ἦσαν ἐν τῇ γῇ τῇ Ἀθηναίων*, y los atenienses en expedición naval, *καὶ οἱ Ἀθηναῖοι ἐστράτευον ἐπὶ τῶν νεῶν*, la enfermedad hizo estragos entre los atenienses, tanto en la armada como en la ciudad, *ἡ νόσος ἔν τε τῇ στρατιᾷ τοὺς Ἀθηναίους ἔφθειρε καὶ ἐν τῇ πόλει*, y así se dijo que los peloponesios, *ὥστε καὶ ἐλέχθη τοὺς Πελοποννησίους*, cogiendo miedo a la enfermedad, *δείσαντας τὸ νόσημα*, al ser informados por los desertores de lo que pasaba en la ciudad, *ὡς ἐπυνθάνοντο τῶν αὐτομόλων ὅτι ἐν τῇ πόλει εἴη*, y percatarse al mismo tiempo (del humo) de las incineraciones, *καὶ θάπτοντας ἅμα ᾐσθάνοντο*, se apresuraron a salir del territorio, *θᾶσσον ἐκ τῆς γῆς ἐξελθεῖν*… [2] estuvieron en el Atica unos cuarenta dias, *ἡμέρας γὰρ τεσσαράκοντα μάλιστα ἐν τῇ γῇ τῇ Ἀττικῇ ἐγένοντο* ».

Episodios telúricos

Según Tucídides, se produjeron en esta época, en Atenas, Eubea, Beocia y Orcomeno de Beocia, numerosos temblores de tierra. [III, 87][70]: « [4] También fue en esta época cuando se produjeron los numerosos temblores de tierra en Atenas, *ἐγένοντο δὲ καὶ οἱ πολλοὶ σεισμοὶ τότε τῆς γῆς, ἔν τε Ἀθήναις*, en Eubea, *καὶ ἐν Εὐβοίᾳ*, y en Beocia, *καὶ ἐν Βοιωτοῖς*, sobre todo en el Orcomeno de Beocia, *καὶ μάλιστα ἐν Ὀρχομενῷ τῷ Βοιωτίῳ* ».

Según Diodoro Sículo los lacedemonios y los peloponesios, llenos de miedo supersticioso, debido a los enormes terremotos, regresaron a sus tierras de origen. [XII, 59] [71]: « [1] Mientras los atenienses se ocupaban de estos asuntos, *τῶν δ' Ἀθηναίων περὶ ταῦτ' ἀσχολουμένων*, los lacedemonios, llevándose consigo a los peloponesios acamparon en el istmo, *Λακεδαιμόνιοι τοὺς Πελοποννησίους παραλαβόντες κατεστρατοπέδευσαν περὶ τὸν ἰσθμόν*, con la intención de volver a invadir el Ática, *διανοούμενοι πάλιν εἰς τὴν Ἀττικὴν εἰσβαλεῖν*: pero cuando ocurrieron grandes terremotos, *σεισμῶν δὲ μεγάλων γινομένων δεισιδαιμονήσαντες*, regresaron a sus tierras natales, *ἀνέκαμψαν εἰς τὰς πατρίδας* ».

[69] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, II, 57, 1.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D2%3Achapter%3D57%3Asection%3D1
[70] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, III, 87, 4.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D3%3Achapter%3D87%3Asection%3D4
[71] Diodoro Sículo, *Ιστορική Βιβλιοθήκη*, XII, 59,1. Veáse nota 24
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0083%3Abook%3D12%3Achapter%3D59%3Asection%3D1

¿Tuvo relación directa con la *λοιμὸς* la purificación de Delos?

Tucídides no establece ninguna relación directa entre la *λοιμὸς* y la purificación de la isla de Delos. [III, 104, 1-2]. Diodoro asegura que fue una medida religiosa contra la enfermedad. Escribe lo siguiente. [XII, 58][72]: « [6] Los atenienses, sin embargo, debido a que la enfermedad era tan grave, *οἱ δ' Ἀθηναῖοι διὰ τὴν ὑπερβολὴν τῆς νόσου*, atribuyeron las causas de su desgracia a la deidad, *τὰς αἰτίας τῆς συμφορᾶς ἐπὶ τὸ θεῖον ἀνέπεμπον*. En consecuencia, purificaron la isla de Delos actuando por orden de cierto oráculo, *διὸ καὶ κατά τινα χρησμὸν ἐκάθηραν τὴν νῆσον Δῆλον*, que era sagrada para Apolo, *Ἀπόλλωνος μὲν οὖσαν ἱεράν*, y había sido contaminada, como pensaban los hombres, por el entierro de los muertos allí, *δοκοῦσαν δὲ μεμιάνθαι διὰ τὸ τοὺς τετελευτηκότας ἐν αὐτῇ τεθάφθαι*. [7] Por lo tanto, desenterrando todas las tumbas de Delos,

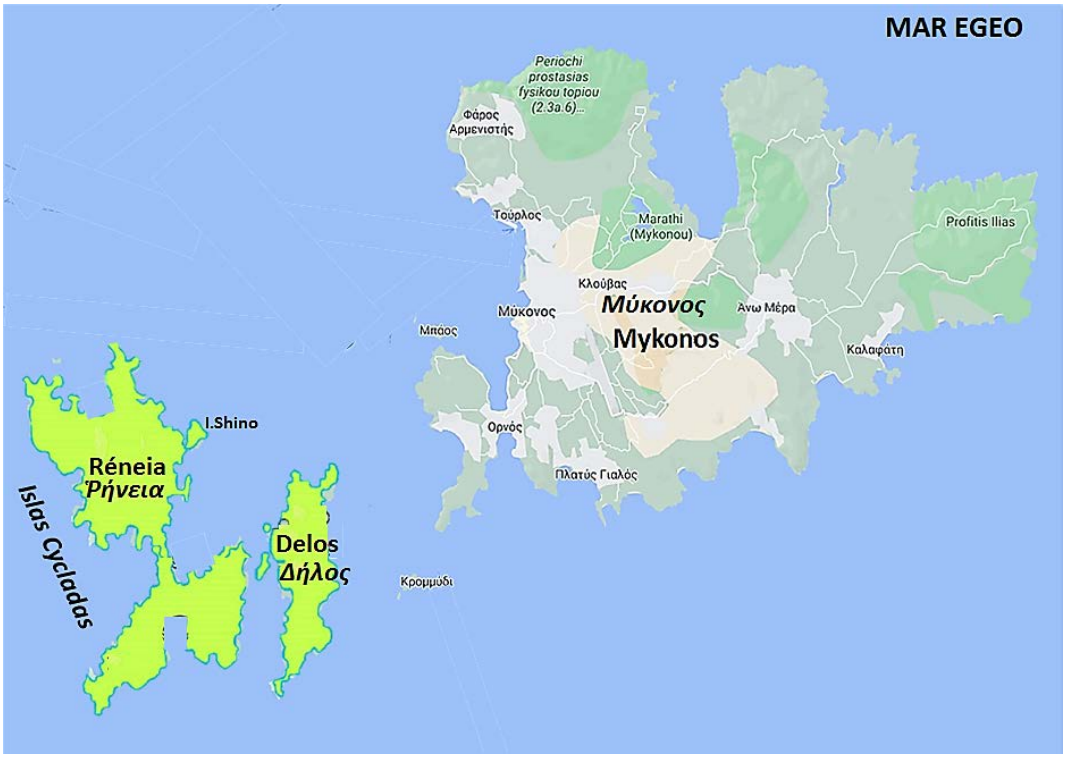

Figura 5. Islas de Delos y Reneia.

[72] Diodoro Sículo, *Ιστορική Βιβλιοθήκη*, XII, 58, 6. Veáse nota 24.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0083%3Abook%3D12%3Achapter%3D58%3Asection%3D6

ἀνασκάψαντες οὖν ἁπάσας τὰς ἐν τῇ Δήλῳ, trasladaron los restos a la isla de Réneia, como se la llama, *θήκας μετήνεγκαν εἰς τὴν Ῥήνειαν καλουμένην νῆσον*, que se encuentra cerca de Delos, *πλησίον ὑπάρχουσαν τῆς Δήλου*. También aprobaron una ley que no debía permitir el nacimiento ni el entierro en Delos, *ἔταξαν δὲ καὶ νόμον μήτε ἱκτειν ἐν τῇ Δήλῳ μήτε θάπτειν*. Y también celebraron la asamblea de la fiesta Delia, *ἐποίησαν δὲ καὶ πανήγυριν τὴν τῶν Δηλίων*, que se había celebrado en días anteriores, *γεγενημένην μὲν πρότερον*, pero que no se había observado durante mucho tiempo, *διαλιποῦσαν δὲ πολὺν χρόνον* ».

En el ágora de la ciudad se han recuperado dos altares, que se han asociado con la 'epidemia'[73]. Según J. D. Mikalson[74], la purificación de Delos fue una muestra más del aumento de la desesperación y la devoción religiosa provocadas por la epidemia.

En este clima se habría introducido en Atenas, probablemente en el 420 a. C., el culto de Asclepio. En contra, E. y L. Edelstein[75], y R. Parker[76]. Según este último, era normal en el politeísmo la introducción de nuevos cultos. A su vez valora, con el mismo escepticismo, otras posibles consecuencias de la 'epidemia', como el decreto de Diopites por impiedad contra Anaxágoras y las posibles persecuciones por impiedad surgidas en este clima de histeria[77]. S. Hornblower[78] ha señalado dos aspectos de la posible dimensión religiosa de la guerra silenciados por Tucídides: la propaganda religiosa de Atenas durante la Pentecontecia o el interés de Atenas por controlar los cultos jonios en un momento en que su posición en los grandes santuarios no era muy segura. Ello explicaría la importancia de Delos y la intervención ateniense para purificarla. A su vez, apunta motivaciones políticas, dada la importancia de Delos para el imperio ateniense. También se han propuesto otras posibles medidas religiosas durante la 'epidemia', como una embajada de Nicias, general ateniense, a Creta para solicitar la ayuda de Apolo ante la hostilidad de Delfos[79].

II. ESTUDIOS CONTEMPORANEOS SOBRE LA ETIOLOGÍA DE LA *ΛΟΙΜὸΣ* TUCIDÍDEA

El relato de Tucídides ha creado un modelo de referencia para los que han tratado de describir el dramatismo y los virulentos estragos causados por la enfermedad loimoidea. El pasaje, vinculado con el resto de la composición sobre la guerra, aporta información médica. Describe con detalle los signos y síntomas de la enfermedad, aspecto poco habitual en la época. Conviene recordar que, en la Antigüedad, las disciplinas no estaban separadas como ocurre en la actualidad, motivo por el cual temas referentes a la medicina se encuentran en fuentes ajenas

[73] Thompson, H. A. (1981), 343-355.
[74] Mikalson, J. D. (1984), 220 y 225. Burford, A. (1969), 20-21. Mitchell-Boyask, R. (2008), 105-121.
[75] Edelstein, E., Edelstein, L. (1945).
[76] Parker, R. (1996), caps. VIII y IX.
[77] Gomme, A. W., Andrewes, A., Dover, K. J. (1945-81), vol. II, 187.
[78] Hornblower, S. (1992), 169-197. Hornblower, S. (1991), 319. [CT].
[79] Huxley, G. (1969), 235-239.

a élla, caso de Heródoto, Platón o Aristóteles, autores que prestaban una particular atención a los fenómenos naturales.

Estudiosos[80] expertos en la materia se han esforzado para sacar conclusiones posibles y aproximadas de la etiología de la *λοιμός* tucidídea, no de un diagnóstico preciso. Los signos y síntomas clínicos que describe Tucídides no concuerdan, en su totalidad, con ninguna entidad nosológica de la actualidad. El mismo anota que nunca se había visto una enfermedad parecida a la que describe [2, 47][81]: « [3] ...cuando comenzó a declararse por primera vez entre los atenienses la enfermedad, *ἡ νόσος πρῶτον ἤρξατο γενέσθαι τοῖς Ἀθηναίοις*, que, según se dice, ya había hecho su aparición anteriormente en muchos sitios, *λεγόμενον μὲν καὶ πρότερον πολλαχόσε ἐγκατασκῆψαι*, en concreto en parte de Lemnos, *καὶ περὶ Λῆμνον*, y en otros lugares, *καὶ ἐν ἄλλοις χωρίοις*, aunque no se recordaba que se hubiera producido en ningún sitio una *λοιμὸς* tan terrible y de tal pérdida de vidas humanas, *οὐ μέντοι τοσοῦτός γε λοιμὸς οὐδὲ φθορὰ οὕτως ἀνθρώπων οὐδαμοῦ ἐμνημονεύετο γενέσθαι* ». Según Carreño Guerra[82], los signos y síntomas clínicos de muchas enfermedades infecciosas suelen ser muy parecidos en los primeros estadios.

En base a la descripción de los síntomas que hace Tucídides[83], se han propuesto numerosas enfermedades. Destacan los estudios de Shrewsbury[84]; Williams[85]; Mitchel[86]; Brothwell, Sandison[87]; R. J. Littman, M. L. Littman [88]; Longrigg[89]; Wylie, Stubbs[90]; Longmuir *et alii* [91]; Cunningham[92]; Leven[93]; Hopper[94]; Morens, Littman[95]; Bellemore, Plant, Cunningham[96]; Signoli, da Silva, Léonetti, Dutour[97]; Drancourt, Aboudharam, Signoli, Dutour,

[80] Cunha, B. A. (2004), 29-43. Cunha, C. B, Cunha, B. A. (2008), 1-20. Ledesma Pascal, A. (2011), 362-368.
[81] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, II, 47, 3.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D2%3Achapter%3D47%3Asection%3D3
[82] Carreño Guerra, M. del P. (2019), 249.
http://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/view/806. https://doi.org/10.3989/asclepio.2019.01.
[83] Durack, D., Littman, R., Benítez, M., Mackowiak, Ph. (2000), 391-397. Apuntan seis posibilidades diagnósticas para la epidemia descrita por Tucídides: 1) Enfermedad infecciosa conocida (ántrax, peste bubónica, cólera, dengue, virus Ébola, erisipela, muermo, fiebre Lassa, malaria, sarampión, meningitis, fiebre del valle del Rift, escarlatina, viruela, síndrome del shock tóxico, tularemia, fiebre tifoidea o tifus epidémico). 2) Enfermedad infecciosa conocida pero que hubiera sido más virulenta por haber afectado a una población virgen. 3) Una enfermedad conocida no infecciosa (ergotismo, aleukia tóxica alimentaria o escorbuto). 4) Dos enfermedades simultáneas (gripe complicada con síndrome de Guillain-Barré, gripe complicada con síndrome del shock tóxico, tifus epidémico y peste bubónica, tifus epidémico y disentería, tifus epidémico y fiebre amarilla o tifus epidémico y escorbuto). 5) Una enfermedad que haya cambiado su curso clínico y sea irreconocible para nosotros. 6) Una enfermedad que no existe en la actualidad.
[84] Shrewsbury, J. F. D. (1950), 1-25.
[85] Williams, E. W. (1957).
[86] Mitchel, F. W. (1964).
[87] Brothwell, J., Sandison, A. T. (1967).
[88] Littman, R. J., Littman, M. L. (1969).
[89] Longrigg, J. (1980), 209-225. (1992).
[90] Wylie, J. A. H., Stubbs, H. W. (1983).
[91] Longmuir, A., *et al.* (1985).
[92] Cunningham, A. (1991).
[93] Leven, K. H. (1991), 128-160.
[94] Hopper, J. M. H. (1992).
[95] Morens, D. M., Littman, R. J. (1992), 274 y 276 -277. Leven, K. H. (1991), 144-147.
[96] Bellemore, J., M. Plant, I, Cunningham, A. (1994).
[97] Signoli,M., da Silva, J., Léonetti, G, Dutour, O. (1996).

Raoult[98]; Retief, Cilliers[99]; Durack, Littman, R., Benítez, Mackowiak[100]; David[101]; Craik[102]; Motin, Georgescu, Elliott *et alii*[103]; Drancourt, Raoult[104]; Cunha[105]; Drancourt, Roux, Dang, Tran-hung, Castex *et alii*[106]; Gilbert, Cuccui, White, Lynnerup *et alii* [107]; Papagrigorakis, Synodinos, Schmitz[108]; Drancourt, Houhamdi, Raoult[109]; Schmitz[110]; Shapiro, Rambaut, Gilbert[111]; Papagrigorakis, Yapijakis, Synodinos, Baziotopoulou-Valavani[112]; Cunha, C. B. Cunha, B. A[113]; Littman[114]; Kazanjian[115]; Carreño Guerra[116]. Todos ellos ofrecen un amplio aparato bibliográfico.

Según D. M. Morens y R. J. Littman[117], dos enfermedades son las más próximas a la *λοιμός* tucídidea, la viruela y el tifus epidémico, asociada a la pervivencia del virus en algún reservorio:

La viruela

La identifican con la *λοιμός* en función de la descripción que hace Tucídides sobre la piel de los afectados, enrojecida y lívida y con vesículas y úlceras. [2, 49][118]: « [5]… Por fuera, el cuerpo no resultaba excesivamente caliente al tacto, *καὶ τὸ μὲν ἔξωθεν ἁπτομένῳ σῶμα οὔτ' ἄγαν θερμὸν*, ni tampoco estaba amarillento, *ἦν οὔτε χλωρόν*, sino rojizo, *ἀλλ' ὑπέρυθρον*, lívido, *πελιτνόν*, y con un exantema de pequeñas ampollas, *φλυκταίναις μικραῖς*, y de úlceras, *καὶ ἕλκεσιν ἐξηνθηκός*… ». Esta descripción concuerda con la típica erupción varioliforme que describen R. J. Littman y M. L. Littman[119]. A su vez coincide la distribución de las lesiones cutáneas, así como que la viruela podía causar ceguera como complicación tardía. Pero se silencian en el

[98] Drancourt, M., Aboudharam, G., Signoli, M., Dutour, O., Raoult, D. (1998).
[99] Retief, F. P., Cilliers, L (1998).
[100] Durack, D., Littman, R., Benítez, M., Mackowiak, PH (2000).
[101] David, E. M. (2000).
[102] Craik, E. M. (2001).
[103] Motin, V. L., Georgescu, A. M., Elliott, J. M., Hu, P., Worsham, P. L., Ott, L. L., Slezak, T. R., Sokhansanj, B. A., Regala, W. M., Brubaker, R. R., Garcia, E. (2002).
[104] Drancourt, M, Raoult, D. (2002); (2004); (2005).
[105] Cunha, B. A. (2004 a); Cunha, B. A (2004 b).
[106] Drancourt, M., Roux, V., Dang, L. V., Tran-hung, I., Castex, D., Chenal-Francisque, V., Ogata, H., Fournier, P. E., Crubézy, E., Raoult, D. (2004).
[107] Gilbert, MTP, Cuccui, J., White, W., Lynnerup, N., Titball, R. W., Cooper, A., Prentice. M. B. (2004).
[108] Papagrigorakis, M. J., Synodinos, P. N., Schmitz, W. (2005).
[109] Schmitz, W. (2005).
[110] Drancourt, M., Houhamdi, L., Raoult, D. (2006).
[111] Shapiro, B., Rambaut, A., Gilbert, M. T. P (2006).
[112] Papagrigorakis, M. J., Yapijakis, C., Synodinos, P. N., Baziotopoulou-Valavani, E. (2006a).
[113] Cunha, C. B., Cunha B. A. (2006) (2008).
[114] Littman, R. J. (2009).
[115] Kazanjian, P. (2015).
[116] Carreño Guerra (2019).
[117] Morens, D. M., Littman, R. J. (1992), 274 y 276 -277. Leven, K. H. (1991), 144-147.
[118] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, II, 49, 5.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D2%3Achapter%3D49%3Asection%3D5
[119] Littman, R. J., Littman, M. L. (1969), 268 y 271.

relato tucidídeo las marcas indelebles que deja la viruela en la superficie cutánea, en particular en el rostro. Resulta sospechoso que se debiera a un "olvido"; pues, según relata, él mismo padeció la enfermedad. [2, 48][120]: « [3]… porque yo mismo la padecí, *ταῦτα δηλώσω_αὐτός τε νοσήσας*, y ví personalmente a otros que la sufrían, *καὶ αὐτὸς ἰδὼν ἄλλους πάσχοντας* ». Según Littman, cabe la posibilidad que se debiera a una omisión deliberada. A. J. Longrigg[121] discrepa de esta hipótesis, pues en el ánimo de Tucídides, al describir la enfermedad, dice que, en el caso de que apareciera algún día, pudiera ser reconocida con facilidad y no equivocarse en el diagnóstico. [2, 48]: « [3]… Yo, por mi parte, describiré cómo se presentaba y los síntomas, *ἐγὼ δὲ οἷόν τε ἐγίγνετο λέξω*, con cuya observación, *καὶ ἀφ' ὧν ἄν τις σκοπῶν*, en el supuesto de que un día sobreviniera de nuevo, se estaría en las mejores condiciones para no errar en el diagnóstico, al saber algo de antemano, *ταῦτα δηλώσω* ». Sin embargo, no describe características particulares de la viruela, tales como la postración, la cefalea y la lumbalgia. El tipo de exantema, manifestación cutánea, que describe Tucídides no cuadra con el dato clínico. Los términos que emplea son *Φλύκταινα*[122] 'pústula', 'vesícula', 'flictena' y 'ampolla' y *Ἕλκός*[123] 'herida' —pequeñas pústulas, *φλυκταίναις μικραῖς*—. Algunos las han interpretado/traducido como pequeñas flictenas y úlceras. D. Durack, R. Littman et alii[124] como vesículas y pápulas. B. A. Cunha como ampollas o pápulas y como llagas o bubones[125], ect. Pero es fundamental precisar la traducción de los términos, pues los diagnósticos son diferentes según el tipo de erupción, maculosa, papulosa, vesicular, pustulosa o hemorrágica. Según parece, el término *φλύκταινα* es el más correcto. 'Úlceras' es más acertado que 'pápulas'. La viruela concordaría con un exantema vesículo-pustuloso. La fiebre tifoidea con uno máculo. El sarampión con un exantema papuloso[126]. También concuerdan la diarrea y las complicaciones intestinales, pero no el resto de los datos.

Respecto a la evolución del exantema en Tucídides "la enfermedad cursa de la cabeza a lo largo de todo el cuerpo". [2, 49][127]: « [7]… Porque el mal, después de haberse instalado primero en la cabeza, comenzando por arriba recorría todo el cuerpo, *διεξῄει γὰρ διὰ παντὸς τοῦ σώματος ἄνωθεν ἀρξάμενον τὸ ἐν τῇ κεφαλῇ πρῶτον ἱδρυθὲν κακόν*, y si uno sobrevivía a sus acometidas más duras, *καὶ εἴ τις ἐκ τῶν μεγίστων περιγένοιτο*, el ataque a las extremidades era la señal que dejaba, *τῶν γε ἀκρωτηρίων ἀντίληψις αὐτοῦ ἐπεσήμαινεν »*. Los estudiosos han dado diferentes interpretaciones posibles. Basan el diagnóstico en un exantema que se propaga desde la cabeza a las extremidades, lo que circunscribe las posibilidades diagnósticas. Motivo de

[120] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, II, 48, 3.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D2%3Achapter%3D48%3Asection%3D3
[121] Longrigg, J. (1980), 221.
[122] Bailly, A. (2000). Entrada *Φλύκταινα*. Técnicamente las ampollas o bulas tienen un diámetro de 0,5 cm. Es menor en las vesículas o flictenas o ampollas cutáneas.
[123] Ibidem, Entrada *Ἕλκός*.
[124] Durack, D., Littman, R., Benítez, M., Mackowiak, Ph. (2000), 392.
[125] Cunha, B. A. (2004), 29-43. Cunha, C. B., Cunha, B. A. (2008), 1-20.
[126] Cunha, B. A. (2004 b), 79-100.
[127] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, II, 49, 7.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D2%3Achapter%3D49%3Asection%3D7

debate es si se refiere a los cambios cutáneos o al curso general de la enfermedad[128]. Según aquéllos, el relato puede ajustarse a la concepción hipocrática sobre el curso y fijación de la enfermedad, y la frase que apunta a esta progresión está puesta a modo de resumen y separada de la descripción del exantema.

P. Kazanjian[129] defiende un exantema hemorrágico con la infección por virus Ébola. Pero Tucídides no hace alusión al exantema ni a hemorragias en las mucosas. [2, 49][130]: « [6]… la enfermedad seguía su descenso hasta el vientre, *ἢ εἰ διαφύγοιεν, ἐπικατιόντος τοῦ νοσήματος ἐς τὴν κοιλίαν*, donde se producía una fuerte ulceración, *καὶ ἑλκώσεώς τε αὐτῇ ἰσχυρᾶς ἐγγιγνομένης*, a la vez que sobrevenía una diarrea sin mezclar, *καὶ διαῤῥοίας ἅμα ἀκράτου ἐπιπιπτούσης*, y, por lo común, se perecía a continuación a causa de la debilidad que aquella provocaba, *οἱ πολλοὶ ὕστερον δι' αὐτὴν ἀσθενείᾳ διεφθείροντο* [7] ». No nos informa sobre su duración, sobre sus estadios evolutivos, ni sobre cómo se resolvió. Sabemos que la primera infección por el virus Ébola se describió en 1976. Kazanjian justifica su hipótesis diciendo que, quizás, la infección fuera prevalente en la Antigüedad, que después pasaron siglos sin manifestarse y que volviera a presentarse a finales del siglo pasado. Hipótesis sugerente pero poco convincente.

El tifus epidémico

El conductor de la enfermedad es el piojo corporal humano. Se infecta al alimentarse de la sangre de las personas enfermas. Las rickettsias que ingiere infectan las células epiteliales de su intestino, que el piojo excreta por las heces y las puede introducir en los huéspedes humanos susceptibles a través de las pequeñas heridas o escoriaciones de la piel, incluso por vía respiratoria por la aerosolización de sus heces secas. Se considera que el ser humano es el principal reservorio. La enfermedad es más frecuente en invierno y en primavera.

Concuerdan muchos aspectos descritos por Tucídides con las manifestaciones clínicas[131] así como las complicaciones: fiebre, cefalea intensa, dolor abdominal y exantema. Menos frecuentes, escalofríos, artralgias, mialgias, anorexia, tos, mareo, náuseas, vómitos y diarrea. Manifestaciones del sistema nervioso central como delirio, coma y convulsiones. Pueden aparecer complicaciones tardías, gangrena periférica, ceguera y amnesia. En lo que no coinciden es en el exantema. El del tifus[132] comienza siendo maculoso y evanescente y evoluciona hacia petequial y purpúrico. Nunca es vesiculoso.

[128] Craik, E. M. (2001), 102-8.
[129] Kazanjian, P. (2015), 963.
[130] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, II, 49, 6.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D2%3Achapter%3D49%3Asection%3D6
[131] Kliegman, R., Behrman, R., Jenson, H., Stanton, B. (Eds.) (2008), 1297.
[132] Ibidem, 1298. Ledesma Pascal, A. (2011), 366-367.

Antecedentes epidemiológicos y cuadro clínico (Modificado de Cunha)	
Semiología	**Temporalidad**
Comienzo brusco	Temprana
Fiebre	—
Ojos rojos	—
Coriza y estornudos	—
Faringe roja, ronquera, tos	—
Halitosis	—
Malestar precordial o epigástrico I	Intermedia
Vómitos biliosos	—
Arcadas; espasmos o convulsiones	—
Piel lívida y roja o amarillenta; exantema	—
Ampollas o pápulas y llagas o bubones	—
Calor interno	—
Hiperestesia cutánea	—
Sed intensa	—
Agitación e insomnio	Tardía
Diarrea y deshidratación	—
Gangrena distal o pérdida del uso	—
Ceguera	—
Amnesia o demencia	—
Muerte sin consunción al 7. º a 9. º día, excepto si hay diarrea	—
Tasa de ataque	Indeterminada (25-100 %)
Mortalidad de los casos	25 %
Edad, condición social o de salud	Todos por igual
Contagio	Médicos y cuidadores
Inmunidad	Total o parcial
Epizootia	Perros y ¿aves de rapiña?
Estacionalidad	Ausente
Duración	4 años con brotes

Posibles causas de la plaga de Atenas
Más discutidas
Tifus epidémico: A. W. Gomme, C. B. Cunha, B. A. Cunha, D. T. Durack, R. J. Littman, M. Benítez, P. A. Mackowiak, W. P. MacArthur.
Fiebre tifoidea: M. J. Papagrigorakis, C. Yapijakis, P. N. Synodinos, Baziotopoulou-Valavani.
Viruela: R. J. Littman, M. L. Littman.
Sarampión: D. L. Page, J. D. F. Shrewsbury, B. A. Cunha.
Peste bubónica: E. M. Hooker, E. W. Williams.
Otras
Ántrax
ATA (Alimentary Toxic Aleukia): J. Bellemore, I. M. Plant, L. M. Cunningham.
Cólera
Dengue
Ébola
Ergotismo: P. Salway, W. Dell.
Erisipela
Escarlatina
Escorbuto
Fiebre de Lasa: J. M. H. Hooper.
Influenza
Leptospirosis: J. A. H. Wylie, H. W. Stubbs.
Malaria
Melioidosis: E. M. David.
Muermo: J. A. H. Wylie, H. W. Stubbs.
Sífilis
Tularemia: J. A. H. Wylie, H. W. Stubbs.
Combinación de enfermedades: J. Longrigg, D. T. Durack, R. J. Littman, M. Benítez, P. A. Mackowiak.
Fiebre amarilla y escorbuto
Fiebre tifoidea y disentería
Fiebre tifoidea y fiebre amarilla
Fiebre tifoidea y peste bubónica
Influenza e infección estafilocóccica: A. D. Langmuir, T. D. Worthen, C. G. Solomon.
Enfermedades extintas: J. C. F. Poole, A. J. Holladay.
Drama o Historia: T. E. Morgan, C. Rubincam.

Tabla 2. Antecedentes epidemiológicos. Cuadro clínico (J. Dagnino Sepúlveda, 2011).

No concuerdan: las manifestaciones gastrointestinales, que habitualmente estan ausentes en el tifus, así como que la duración clínica de esta infección suele ser bastante más larga que la de la enfermedad tucidídea. En el tifus epidémico la fiebre suele durar entre 10 y 14 días. Durante la segunda semana los pacientes suelen estar estuporosos, delirantes o incluso en coma[133].

Aportaciones paleomicrobiológicas sobre el particular tifoideo

La investigación paleomicrobiológica aporta luz al debate. En el Cerámico de Atenas se exhumaron los restos óseos de una fosa común que contenía unos ciento cincuenta cuerpos de niños, hombres y mujeres, datados en los años 429-427 a. C. El equipo de Papagrigorakis[134]

[133] Kliegman, R., Behrman, R., Jenson, H., Stanton, B. (Eds.) (2009), 1298.

[134] Mientras Atenas se preparaba para las olimpíadas del 2004 se llevaron a cabo excavaciones de una estación de metro. Baziotopoulou-Valavani, E. (2002), 187-201. Papagriogorakis, M., Christos, Y., Synodinos, Ph., Baziotopoulou-Valavani, E.

realizó un análisis de la pulpa dentaria de tres osamentas para buscar material genético de algún microorganismo. Comprobaron que las secuencias de ADN eran muy similares a las de *Salmonella enterica serovar Typhi*. Su conclusión fue que la fiebre tifoidea, causada por dicha bacteria, pudo ser el agente causal de la epidemia ateniense. Se han puesto objeciones a esta hipótesis: La inferencia causal basada en una muestra de sólo tres dientes. La metodología usada para procesar y secuenciar el ADN. Que el hallazgo pudo ser colonización y no infección, porque la fiebre tifoidea era endémica en el Mediterráneo[135]. El mencionado equipo no descarta que la 'epidemia' pudiera deberse a varias infecciones concurrentes y que las diferencias en la sintomatología posiblemente pudieran explicarse por las variaciones genómicas entre las bacterias. Según R. J. Littman[136] quizás pueda deberse a una descripción inexacta del mismo o a que la bacteria pueda haber cambiado a lo largo de los siglos y con ella alguna manifestación del cuadro clínico subsiguiente.

Según Carreño Guerra, el causante de la enfermedad infecciosa posiblemente fue el virus Influenza[137], que ha causado una gran mortalidad a lo largo de la historia. Tiene una tasa de contagio muy alta y ofrece un curso clínico parecido al que narra Tucídides, aunque la tasa de mortalidad es muy inferior a la de la infección ateniense.

Las 'epidemias' han sido la causa de la pausa o del fracaso de muchas empresas. H. Zinsser afirma que el tifus, junto con sus hermanos la peste, el cólera, la fiebre tifoidea y la disentería, han decidido más campañas militares que Julio César, Aníbal, Napoleón y todos los grandes generales de la historia[138]. Las infecciones fueron las que allanaron el camino a los conquistadores españoles en el Nuevo Mundo, las que frenaron durante siglos a los europeos en la conquista de los trópicos africanos y las que impidieron que Napoleón avanzara por Rusia.

La transmisión de la *λοιμὸς*

D. M. Morens y R. J. Littman[139] presentan tres maneras posibles de transmisión de la enfermedad lomoidea ateniense para afinar el diagnóstico:

1. Infección transmitida de persona a persona. De aquí que fuera asunto de toda la población debido al contagio. Los mecanismos por los que se puede diseminar la enfermedad son:

(2006), 213. Papagrigoraquis, M. J., Yapijakis, C., Synodinos, P. N., Baziotopoulou-Valavani, E. (2006), 335-6. Shapiro, B., Gilbert, M. T. P., (2006), 336. Papagriogorakis, M. J., Synodinos, Ph. N., Yapijakis, C. (2007), 126-7.

135 Ledesma Pascal, A. (2011), 369-371.

136 Littman, R. J. (2009), 462.

137 Carreño Guerra, M. del P. (2019). Wilson, A. (2000), 273. Esta enfermedad respiratoria contagiosa provocada estos virus infectan la nariz, la garganta y en algunos casos los pulmones. Puede causar una enfermedad leve o grave y en ocasiones llevar a la muerte. Síntomas: fiebre o sentirse afiebrado/con escalofríos. Tos. Dolor de garganta. Secreción o congestión nasal. Dolores musculares o corporales. Dolores de cabeza. Fatiga (cansancio). Algunas personas pueden tener vómitos y diarrea, más común en los niños que en los adultos.

138 Zinsser, H. (1935. Reed. 2007), 6.

139 Morens, D. M., Littman, R. J. (1992), 283-285.

a) Por vía respiratoria. Concuerda con el brote explosivo relatado por Tucídides. Este tipo de infecciones se asocian a situaciones de hacinamiento. Tienen una tasa de ataque y de contagio muy alta y no distinguen ni clases sociales, ni sexos ni edades. El contagio de los médicos y cuidadores, entre los que la mortalidad fue más alta, acusa su carácter contagioso. Tucídides [2,51][140]: « [2]… unos morían por falta de cuidado, *ἔθνῃσκον δὲ οἱ μὲν ἀμελείᾳ*, y otros a pesar de estar perfectamente atendidos, *οἱ δὲ καὶ πάνυ θεραπευόμενοι*. No se halló ni un solo remedio, por decirlo así, que se pudiera aplicar con seguridad de eficacia, *ἕν τε οὐδὲ ἓν κατέστη ἴαμα ὡς εἰπεῖν ὅτι χρῆν προσφέροντας ὠφελεῖν*; pues lo que a uno le iba bien a otro le resultaba perjudicial. [3] Ninguna constitución, fuera fuerte o débil, se mostró por si misma con bastante fuerza frente al mal, *σῶμά τε αὔταρκες ὂν οὐδὲν διεφάνη πρὸς αὐτὸ ἰσχύος πέρι ἢ ἀσθενείας*; este se llevaba a todos, incluso a los que eran tratados con todo tipo de dietas, *ἀλλὰ πάντα ξυνήρει καὶ τὰ πάσῃ διαίτῃ θεραπευόμενα* ». Según D. M. Morens y R. J. Littman una infección transmitida por vía respiratoria, que cursa de manera explosiva, y que se extingue con rapidez, no se adecúa a la epidemia de Atenas, que se prolongó durante años de manera ininterrumpida o en sucesivos brotes[141].

b) Entérica (transmisión fecal-oral). Los autores la desechan, pues no es factible que se infecten de este modo miles de personas en unas pocas semanas, como relata Tucídides.

c) Por inoculación. También la descartan por la misma razón que la anterior; es decir, tanto si el contagio fue por vía sexual como si lo fue por una zoonosis (a partir de animales infectados). No es de esperar una tasa de ataque tan alta como la que existió. D. M. Morens y R. J. Littman[142] para determinar el período de tiempo en el que podría desarrollarse una infección hasta su extinción, utilizan un modelo matemático a partir de los datos del período de incubación, de la cuantía de población expuesta, de la densidad de población y de la susceptibilidad de las personas. Según ambos autores una epidemia por el virus de la gripe se habría extinguido en nueve semanas y por el virus del sarampión o por el de la viruela unos pocos meses.

2. Una fuente común. Los atenienses pudieron adquirir la enfermedad a partir de una fuente común, el agua o algún alimento:

a) Infección por consumo de agua potable: La epidemia comenzó en el puerto del Pireo, cuyas cisternas no estaban conectadas con otras fuentes de agua, ni con las conducciones de aguas residuales. [II, 48][143]: « [2]… En la ciudad de Atenas se presentó

[140] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, II, 51, 2.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D2%3Achapter%3D51%3Asection%3D2
[141] Ibidem, 287.
[142] Ibidem.
[143] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, II, 48, 2.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D2%3Achapter%3D48%3Asection%3D2

de repente, *ἐς δὲ τὴν Ἀθηναίων πόλιν ἐξαπιναίως ἐσείπεσε*, y atacó en primer lugar a la población del Pireo, *καὶ τὸ πρῶτον ἐν τῷ Πειραιεῖ ἤψατο τῶν ἀνθρώπων*, por lo que circuló el rumor entre sus habitantes de que los peloponesios habían echado veneno en los pozos, *ὥστε καὶ ἐλέχθη ὑπ' αὐτῶν ὡς οἱ Πελοποννήσιοι φάρμακα ἐσβεβλήκοιεν ἐς τὰ φρέατα·*, dado que todavía no había fuentes en la localidad, *κρῆναι γὰρ οὔτω ἦσαν αὐτόθι* ». Conclusión: No pudo infectarse el agua de toda la ciudad.

b) Infección por la ingesta de cereales contaminados por un hongo: Carreño Guerra considera poco probable la aleucia tóxica alimenticia y anota lo siguiente. El ergotismo[144] es una enfermedad que resulta de la ingesta de cereales contaminados por el hongo *Claviceps purpurea,* entre ellos el centeno. Habitualmente en Atenas no se consumía este cereal; pero no debe descartarse, que la situación bélica propiciase la importación de Tracia[145] debido a la gran necesidad que existía en el Ática tras la invasión de los peloponesios. También se importaban cereales de Rusia, Egipto y Sicilia. Por otra parte, las tropas atenienses que asediaban Potidea no se vieron afectadas por la enfermedad hasta que llegaron los refuerzos procedentes de Atenas. A su entender, es poco probable que enfermara un porcentaje tan alto de la población, así como que se afectaran por igual ricos y pobres. Conclusión: Los datos epidemiológicos no se corresponden con este tipo de contaminación por ergotismo.

c) Infección por deficiencia vitamínica: Excluye el escorbuto, dolencia resultante de la deficiencia de vitamina C por la escasa ingesta de frutas y verduras frescas. Esta enfermedad no infecciosa no fue la primera causa del mal. Era frecuente su aparición durante los períodos de hambruna. No se descarta que se hubieran producido deficiencias de distintas vitaminas durante el asedio de la ciudad y que el escorbuto pudiera haber empeorado los síntomas de la enfermedad causante de la 'epidemia'. No se la excluye como factor agravante.

3. Transmisión asociada a un reservorio insecto o animal[146]. La infección transmitida por vía respiratoria, que cursa de manera explosiva, y que se extingue con rapidez, podría cuadrar con la epidemia de Atenas, en el supuesto de que el microorganismo perviviera en algún lugar que actuara como reservorio. Este tipo de infecciones tienen una persistencia muy larga y hace posible el desarrollo de rebrotes[147]. Destacan entre éllas el tifus epidémico, la malaria, la peste bubónica y algunas producidas por arbovirus (el dengue[148], la fiebre amarilla o la fiebre del valle del Rif). El tifus epidémico, causado por la bacteria intracelular *Rickettsia prowazekii,* es la única que concuerda, en su curso clínico, con la enfermedad ateniense. Se ha solido asociar con situaciones de pobreza,

[144] Ledesma Pascal, A. (2011), 367-368.
[145] Longrigg, J. (1980), 217.
[146] Littman, R. J. (2009), 462.
[147] Morens, D. M., Littman, R. J. (1992), 292, 296.
[148] Enfermedad transmitida por mosquitos hembra, principalmente de la especie *Aedes aegypti* y, en menor medida, *Aedes albopictus*

hambruna, guerra y hacinamiento que favorecen su proliferación. Puede persistir en poblaciones numerosas durante períodos de tiempo muy prolongados. El conductor de la enfermedad es el piojo corporal humano, *Pediculus humanus corporis.*

Según H. Zinsser[149], el piojo, que transmite el tifus, la pulga de la peste o el mosquito de la fiebre amarilla han tenido gran impacto en el destino de la humanidad. Aristófanes, en la *Εἰρήνη, Paz* (421 a. C.), que vivió durante la guerra del Peloponeso, hace alusión a ellos. [739][150]: « En primer lugar, es el único de los hombres que ha obligado a sus rivales, *πρῶτον μὲν γὰρ τοὺς ἀντιπάλους μόνος ἀνθρώπων κατέπαυσεν*,/ a no más [740] burlarse de los harapos, *ἐς τὰ ῥάκια σκώπτοντας ἀεὶ*, o de hacer la guerra contra los piojos, *καὶ τοῖς φθειροὶν πολεμοῦντας/ τούς* ».

Según Carreño Guerra, que la enfermedad fuera de carácter infeccioso se ajusta más al verse afectados por la enfermedad Etiopía, Egipto, Libia y parte del "país del rey", el imperio persa.

III. LA *ΛΟΙΜὸΣ,* ¿ENFERMEDAD FÍSICA O ENFERMEDAD SOCIAL DE ATENAS?

Tucídides no sólo describe la enfermedad física, *νοσήματος ἐκ φύσιος,* de los atenienses, sino también la enfermedad social de Atenas, al acusar el impacto que la guerra ocasionó en la población y su colapso moral. Esta doble vertiente ha sido prioritaria para los autores de la Antigüedad[151], del Medievo[152], y de época Moderna[153]. Pero hay diferencias entre éllos; pues mientras que los primeros entendían que la *λοιμὸς* ('peste') era una enfermedad física que afectaba a una población, los últimos la han entendido como un sentido metafórico de la descomposición social de un organismo político[154].

Diversos estudiosos afirman que la descripción de la enfermedad de Atenas por parte de Tucídides responde a una realidad que afectó a una población; en cambio otros, entre ellos A. J. Woodman[155] y J. Bellemore e I. L. Plant[156], dicen que la enfermedad nunca existió y que cuando Tucidides describe sus signos y síntomas lo hace mezclando signos y conductas observados en diferentes contextos, que los agrupa y describe para lograr un mayor efecto

[149] Zinsser, H. (1935. Reed. 2007), 6.
[150] Aristófanes, *Εἰρήνη*
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text.jsp?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0037%3Acard%3D734
[151] Lucrecio, *De rerum natura,* VI, 1138-1286. Veáse nota 5. Virgilio, *Geórgicas,* III, 474-566. Ovidio, *Metamorfosis,* VII, 523-613. Séneca, *Edipo,* 110-201. Lucano, *Farsalia* VI, 80-105.
[152] Bocaccio, G., Decameron. Inicia sus relatos con una descripción de la peste bubónica, peste negra que golpeó a Florencia en 1348. Un grupo de diez jóvenes (siete mujeres y tres hombres) que huyen de la plaga, se refugian en una villa en las afueras de Florencia. Boccacio pone en voz de un testigo de la peste: «Cuando todas las tumbas estuvieron llenas, fueron excavadas grandes zanjas en los cementerios de las iglesias, en las cuales las nuevas llegadas fueron colocadas por centenares, almacenadas grada sobre grada, como cargamento naval».
[153] Defoe, D. (1772). Una novela sobre la peste del año 1665 en Londres.
[154] *https://1library.co/document/q7r8vpvy-realidad-historica-metafora-politica-tucidides-descripcion-guerra-peloponeso. html*
[155]Woodman, A. J. (1988).
[156] Bellemore, J., Plant, I. L. (1994 a), 385-401. Idem (1994 b), 521-545.

dramático y que utilizó la enfermedad en un sentido metafórico de descomposición social[157]. Según ellos la enorme fuerza descriptiva del relato demuestra que Tucídides concibió su *Historia de la guerra del Peloponeso,* más como una tragedia, que como una descripción verídica, y que la ubicó en su historia inmediatamente después del discurso fúnebre de Pericles, una loa a la democracia ateniense, para contrastar dos realidades muy opuestas: el discurso conmovedor que arenga a los atenienses y que les rinde homenaje con las glorias alcanzadas por su cultura y su imperio, opuesta a la decadencia material y moral posterior, agudizada por el azote de la 'plaga' de larga duración, que concluyó con la derrota de Atenas y sus aliados[158]. A su entender, Tucídides se estaba refiriendo a la enfermedad moral que asoló Atenas en los primeros años de la guerra del Peloponeso. Según G. Rechenauer[159] la enfermedad física, *νοσήματος εκ φύσιος*, de la población, presagia el declive del poder ateniense, y podría entenderse como la enfermedad de un organismo político. Durante la vigencia de la epidemia, el caos y la desintegración de la *polis* contrastaba con el orden y la armonía de la Atenas democrática.

Objeciones a esta hipótesis, que sin duda es compatible con los datos aportados por paleopatología, a los que nos hemos referido anteriormente[160]. Los resultados del análisis de la pulpa dentaria de las tres osamentas halladas en el Cerámico de Atenas certifican que el agente causante de la 'epidemia' ateniense pudo ser la fiebre tifoidea, causada por la bacteria *Salmonella enterica serovar Typhi*. No han descartado que la 'epidemia' pudiera deberse a varias infecciones concurrentes.

Ambas interpretaciones de la descripción de la *λοιμὸς*, la verídica y la metafórica, pueden coexistir, siempre y cuando esta última no invalide la real. A mi entender la descripción de la *λοιμὸς* de Atenas responde a una realidad porque el propio Tucídides anota que, aunque anteriormente la enfermedad había hecho su aparición en muchos sitios, *λεγόμενον μὲν καὶ πρότερον πολλαχόσε ἐγκατασκῆψαι*, en concreto en la zona de Lemnos y en otros lugares, no se recordaba ninguna parecida a la que describe que hubiera producido una enfermedad tan terrible y que hubiera ocasionado la enorme pérdida de vidas humanas [2, 47]: «[4]… la enfermedad, *ἡ νόσος πρῶτον ἤρξατο γενέσθαι τοῖς Ἀθηναίοις*, que, según se dice, ya había hecho su aparición en muchos sitios anteriormente, *λεγόμενον μὲν καὶ πρότερον πολλαχόσε ἐγκατασκῆψαι*, en concreto en la zona de Lemnos y en otros lugares, *καὶ περὶ Λῆμνον καὶ ἐν ἄλλοις χωρίοις*, aunque no se recordaba que se hubiera producido una *λοιμὸς* tan terrible y tal pérdida de vidas humanas en ningún sitio, *οὐ μέντοι τοσοῦτός γε λοιμὸς οὐδὲ φθορὰ οὕτως ἀνθρώπων οὐδαμοῦ ἐμνημονεύετο γενέσθαι ».* Además, añade que el mismo la padeció y, a su vez, contempló la de sus amigos y vecinos. [2, 48]: « [3]… porque yo mismo la padecí, *αὐτός τε νοσήσας*, y ví

[157] Morgan, T. E. (1994), 197-209.

[158] Soupios, M. A. (2004), 45-51. Boccaccio, en el Decamerón, al describir la peste en el prólogo, también muy dramática, hace comentarios similares. Defoe, D. (1772). Describe los síntomas y signos, la mortandad, el abandono de vivos y muertos y el desorden social y moral; es decir, muy parecido al de Tucídides y al de Boccaccio. Ha sido considerado por muchos como el mejor relato histórico de la Gran Plaga [Rubincam, C., (2004), 194-212]. Mezcla datos históricos fidedignos, como los mortality bills, con el relato ficticio del talabartero, testigo protagonista de la Gran Plaga de Londres de 1665.

[159] Rechenauer, G. (2011), 241-260.

[160] Veáse nota 134.

personalmente a otros que la sufrían, *καὶ αὐτὸς ἰδὼν ἄλλους πάσχοντας »*. Según J. Longrigg[161], el que Tucídides padeciera la dolencia debió motivar un sesgo de subjetividad, ya que pudo dar mucha importancia a sus síntomas, que quizás no fueran los de la mayoría enferma. El que sobreviviera sin secuelas, podría indicar que su enfermedad no era el prototipo de infección padecida por las víctimas de la epidemia. Podría darse el caso, pero lo lógico es que el mal afectara a la práctica totalidad de los enfermos. En líneas generales se puede decir que la *λοιμὸς* enfermó y causó la muerte de personas sanas y que aceleró la defunción de las que estaban enfermas por diversos motivos.

Los estudiosos suelen aceptar la continuidad de las enfermedades del pasado con las del presente. Pero, según A. Cunningham[162], la vivencia de la enfermedad es distinta en cada época y en cada lugar ya que se trata de un fenómeno social. Carreño Guerra[163] coincide con él, en que la enfermedad no es sólo una realidad biológica sino, sobre todo, una construcción humana inserta en un contexto histórico con unas condiciones socioculturales determinadas. Sin embargo, no cree que un diagnóstico retrospectivo invalide lo anterior; pues si no se acepta tal premisa, algunas disciplinas, caso de la paleopatología, carecerían de sentido. Arrizabalaga[164] defiende los estudios interdisciplinares, ya que aportan riqueza a la investigación. Entiende que las ciencias modernas, con sus enfoques, deben complementar el estudio de las humanidades.

¿La conexión de la epidemia con la guerra un tema político principal?

Hemos dejado anotado anteriormente que Tucídides no sólo describe la enfermedad física de los atenienses sino también la enfermedad social de Atenas, acusando el impacto que la guerra ocasionó en la población y el colapso moral de ésta. Utiliza el efecto dramático, violento y aniquilador de la enfermedad para conectar la *λοιμὸς* con la guerra, su tema político principal. Algunos estudiosos han deducido que como consecuencia del proceso de infección se produjo el colapso de la sociedad ateniense, porque abarcó todas las facetas de la vida en la *polis* y acarreó la destrucción del orden. Durante la permanencia de la *λοιμὸς*, el caos y la desintegración de la *polis* contrastaba con el orden y la armonía de la Atenas democrática. Según J. C. Kosak[165], los atenienses, desde finales del s. V a. C., quizás comenzaran a percibir la ciudad física no como un lugar de refugio y protección sino un lugar potencialmente peligroso, como se deduce de algunos pasajes de Tucídides [2, 61][166]: « [4]… Nacido, sin embargo, como eres, ciudadano de un gran estado, *ὅμως δὲ πόλιν μεγάλην οἰκοῦντας*, y educado, como has sido, con hábitos iguales a su nacimiento, *καὶ ἐν ἤθεσιν ἀντιπάλοις αὐτῇ τεθραμμένους χρεὼν*, debes estar

[161] Longrigg, J. (1980), 209.
[162] Cunningham, A. (2002), 15.
[163] Carreño Guerra, M. del Pino (2019). *http://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/view/806/1345*. Wilson, A. (2000), 273.
[164] Arrizabalaga, J. (2002), 57.
[165] Kosak, J. C. (2000), 50.
[166] Tucídides, *Ἱστορία τοῦ Πελοποννησιακοῦ Πολέμου*, II, 61, 4.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0199%3Abook%3D2%3Achapter%3D61%3Asection%3D4

preparado para afrontar los mayores desastres, *καὶ ξυμφοραῖς ταῖς μεγίσταις ἐθέλειν ὑφίστασθαι*, y aun así mantener intacto el brillo de su nombre, *καὶ τὴν ἀξίωσιν μὴ ἀφανίζειν*, Porque el juicio de la humanidad es tan implacable ante la debilidad que no alcanza un renombre reconocido, (*ἐν ἴσωι γὰρ οἱ ἄνθρωποι δικαιοῦσι τῆς τε ὑπαρχούσης δόξης αἰτιᾶσθαι ὅστις μαλακίαι ἐλλείπει*, como celoso de la arrogancia que aspira a más de lo debido, *καὶ τῆς μὴ προσηκούσης μισεῖν τὸν θρασύτητι ὀρεγόμενον*). Dejad, pues, de lamentar vuestras aflicciones privadas y, en cambio, dirigíos a la seguridad de la república, *ἀπαλγήσαντας δὲ τὰ ἴδια τοῦ κοινοῦ τῆς σωτηρίας ἀντιλαμβάνεσθαι »*.

Hay diversas opiniones sobre la importancia que la *λοιμὸς* de Atenas tuvo en el desenlace de la guerra y en la evolución del mundo antiguo. La cuantía de vidas, víctimas de la enfermedad, sumadas a las de la guerra fue enorme para el mundo griego. Para algunos contribuyó en gran manera a la pérdida de un tercio, un cuarto o más de la población, a la muerte de líderes, en particular la de Pericles, al derrumbe del orden social y moral y a la derrota de la liga de Delos. De manera que una década después de finalizada la guerra, la población masculina de Atenas debió ser la mitad de lo que era al iniciarse. D. Kagan escribe lo siguiente[167]: "un año después del fin de la guerra, Atenas había recuperado la democracia plena; dentro de una década, su flota, murallas e independencia y un cuarto de siglo después, la mayoría de sus antiguos aliados y restablecido su poder, al punto que se puede hablar de un segundo imperio ateniense*"*.

IV. TEXTOS QUE APORTAN IDEAS SOBRE EL SIGNIFICADO DE *ΛΟΙΜὸΣ*

Pasajes de contenido histórico

En las poleis helénicas la *λοιμὸς*, por lo general, irrumpía cada cierto tiempo, con una incidencia que solía persistir durante unos pocos meses, con posibles rebrotes.

El ejército aqueo invasor de Troya

En Homero (*c.* s. VIII a. C.) la *λοιμός* afecta al ejército aqueo invasor. Es una 'epidemia' bélica. Está presente en el canto primero de la *Ilíada* como un castigo remitido por el dios Febo Apolo. Se cebó en los soldados confinados en un campamento ante las murallas de la ciudad anatolia de Ilión o Troya (colina de Hisarlik) —nivel VII—[168]. [II,1][169]: « [Aquiles]. [59]… ¡Oh

[167] Kagan, D. (2004).

[168] Manfred O. (2006). Troya VII es la candidata principal para identificarse con la Troya homérica. A raíz de las distintas excavaciones ha sido reconstruida la historia de Troya y se han establecido once fases de ocupación: Los resultados de las excavaciones certifican que hacia el 1300 a. C. o el 1250 a. C. el complejo palaciego de la Troya VI fue destruido probablemente por un fuerte terremoto. Troya VII-A (1300-1200 a. C.): Su reconstrucción ha planteado el interrogante siguiente: ¿cuál de las dos ciudades fue la Ilión homérica? Según Carl Blegen, la Troya VII-A, que presenta un espeso estrato de cenizas y restos carbonizados que pueden datarse hacia el 1200 a. C. Aparecen restos de esqueletos, armas, depósitos de guijarros —¿proyectiles para disparar con honda?— y el enterramiento de una niña cubierta con vasijas de provisiones, que acusa una inhumación urgente causada por un asedio. La fecha no se aleja mucho de las datas de Eratóstenes (1184 a. C.) y Timeo (1194 a. C.).

Atrida! *"Ἀτρεΐδη*, Ahora creo que de nuevo a la deriva, *νῦν ἄμμε παλιμπλαγχθέντας ὀΐω*/ [60] regresaremos, *ἄψ ἀπονοστήσειν*, en caso de que escapemos de la muerte, *εἴ κεν θάνατόν γε φύγοιμεν*/, si la guerra y la *λοιμὸς* juntas van a doblegar a los Aqueos, *εἰ δὴ ὁμοῦ πόλεμός τε δαμᾷ καὶ λοιμὸς Ἀχαιούς·* / Pero, ¡ea!, a algún adivino preguntemos o sacerdote, *ἀλλ' ἄγε δή τινα μάντιν ἐρείομεν ἢ ἱερῆα*/ o incluso a un intérprete de sueños, *ἢ καὶ ὀνειροπόλον*, —pues también el sueño viene de Zeus, *καὶ γάρ τ' ὄναρ ἐκ Διός ἐστιν*—/ que pudiera decir por qué se irritó tanto Febo Apolo, *ὅς κ' εἴποι ὅ τι τόσσον ἐχώσατο Φοῖβος Ἀπόλλων*,/ [65] si acaso este de un voto se queja o hecatombe, *εἴ ταρ ὅ γ' εὐχωλῆς ἐπιμέμφεται ἠδ' ἑκατόμβης*, / y si aceptará el olor de corderos y cabras sin defecto, *αἴ κέν πως ἀρνῶν κνίσης αἰγῶν τε τελείων*, / para quitarnos la calamidad, *βούλεται ἀντιάσας ἡμῖν ἀπὸ λοιγὸν ἀμῦναι*/ ».

Heródoto (484-425 a. C.) dice que cuando los cretenses regresaron de Troya padecieron hambre y la *λοιμὸς*, tanto ellos como sus ganados, quedando Creta despoblada por segunda vez. [7, 171][170]: « [2] Por eso cuando regresaron de Troya, *ἀπὸ τούτων δέ σφι ἀπονοστήσασι ἐκ Τροίης*, padecieron hambre y la *λοιμὸς* tanto ellos [los cretenses] como sus ganados, *λιμόν τε καὶ λοιμὸν γενέσθαι καὶ αὐτοῖσι καὶ τοῖσι προβάτοισι*, quedando Creta despoblada por segunda vez, *ἔστε τὸ δεύτερον ἐρημωθείσης Κρήτης*, de tal manera que ahora un tercer grupo de habitantes, junto con los que sobrevivieron, *μετὰ τῶν ὑπολοίπων τρίτους αὐτήν*, ahora residen en Creta, *νῦν νέμεσθαι Κρῆτας*. La Pitia, al fin, recordándolos estas memorias, *Ἡ μὲν δὴ Πυθίη ὑπομνήσασα ταῦτα*, les hizo desistir del socorro que deseaban dar a los Helenos, *ἔσχε βουλομένους τιμωρέειν τοῖσι Ἕλλησι ».*

El ejército persa liderado por Jerjes I (480 a. C.)

Según Heródoto, el ejército persa, liderado por Jerjes I, había logrado victorias en las Termópilas y Artemisio, y conquistado Tesalia, Beocia y el Ática. La flota griega se había refugiado en el golfo que separaba el Ática y la isla de Salamina. En la batalla naval librada en el 480 a. C., la armada aliada griega obtuvo una inesperada victoria e impidió la conquista del

Troya VII-B-1 (1200 aprox. -1100 a. C.). Se han encontrado restos de cerámica de arcilla tosca hecha a mano. Hallazgos similares encontrados en otras zonas han llevado a suponer a algunos que en este lugar se asentó un pueblo procedente de los Balcanes en esta época. La ciudad muestra una gran acumulación de terreno quemado, hasta 1 m., causada por repetidas perturbaciones, que no interrumpieron su vida, pues sus murallas y viviendas fueron preservadas. De todo ello se ha deducido que durante esta época se produjeron, al menos, dos incendios y que uno de ellos causó el final de esta ciudad.

Troya VII-B-2 (1100-1020 a. C.). La cerámica denominada 'knobbed warste' acusa un componente nuevo en el orden social y cultural (aunque también han aparecido restos de cerámica similares a la de la etapa anterior e incluso de cerámica micénica) con protuberancias en forma de cuernos, difundida en los Balcanes, probablemente herencia de las gentes recién llegadas, o producto de intercambios culturales entre Troya y otras regiones foráneas. Las murallas reforzadas con ortostatos monumentales en las hiladas inferiores acusan la variación en la técnica de construcción. Troya VII-B-2 fue arrasada por un incendio debido probablemente a causas naturales.

[169] Homero, *Ἰλιάς*, Il, 1, 59-65.

https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0133%3Abook%3D1%3Acard%3D33

http://www.hs-augsburg.de/~harsch/graeca/Chronologia/S_ante08/Homeros/hom_il00.html

https://www.iliada.com.ar/wp-content/uploads/2020/05/Abritta-et-al.-2019-Iliada.-Canto-1-biling%c3%bce-paralelo.pdf

López Eire, A. (2004).

[170] Herodoto, *Ἱστορίαι,* 7, 171, 2.

http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0125%3Abook%3D7%3Achapter%3D171%3Asection%3D2

Peloponeso. Jerjes se tuvo que retirar a Sardes con gran parte de su ejército al cerrarse las líneas de suministro marítimas con el Asia Menor y dejó a Mardonio, su general, para que acabara con los griegos al año siguiente. Entre tanto, los griegos se organizaron para llevar a cabo la batalla decisiva. En el 479 a. C., fue derrotado en Platea. En Mícala, al norte de Mileto, tuvo lugar otro enfrentamiento en el cual se produjo una nueva derrota de los persas. Este acontecimiento acarreó la libertad de las ciudades griegas de Asia Menor y la renuncia de Jerjes a las mismas. [8, 115][171]: « [1] el heraldo tomó esa respuesta y se fue, *ὃ μὲν δὴ δεξάμενος τὸ ῥηθὲν ἀπαλλάσσετο*.

Pero Jerjes dejó a Mardonio en la Tesalia, *Ξέρξης δὲ Μαρδόνιον ἐν Θεσσαλίῃ καταλιπὼν*. Él mismo viajó a toda velocidad al Helesponto, *αὐτὸς ἐπορεύετο κατὰ τάχος ἐς τὸν Ἑλλήσποντον*, y llegó en cuarenta y cinco días a la zona de paso para cruzar, *καὶ ἀπικνέεται ἐς τὸν πόρον τῆς διαβάσιος ἐν πέντε καὶ τεσσεράκοντα ἡμέρῃσι*, llevando consigo un puñado de gente de su ejército (si se puede decir) de su anfitrión, *ἀπάγων τῆς στρατιῆς οὐδὲν μέρος ὡς εἰπεῖν*. [2] Dondequiera que fueran y a quienes vinieron, *ὅκου δὲ πορευόμενοι γινοίατο καὶ κατ' οὕστινας ἀνθρώπους*, se apoderaron y devoraron sus productos, *τὸν τούτων καρπὸν ἁρπάζοντες ἐσιτέοντο*. Si no encontraban ninguno, *εἰ δὲ καρπὸν μηδένα εὕροιεν*, comerían la hierba del campo, *οἳ δὲ τὴν ποίην τὴν ἐκ τῆς γῆς ἀναφυομένην*, y arrancarían la corteza de los árboles, *καὶ τῶν δενδρέων τὸν φλοιὸν περιλέποντες*, y cogerían las hojas, *καὶ τὰ φύλλα καταδρέποντες κατήσθιον*; tanto de lo civilizado, *ὁμοίως τῶν τε ἡμέρωι*, como de los silvestres, *καὶ τῶν ἀγρίων*, sin dejar nada, *καὶ ἔλειπον οὐδέν*: tal era el grado de su inanición, *ταῦτα δ' ἐποίεον ὑπὸ λιμοῦ*. [3] Además, una *λοιμὸς* que se declaró en el ejército, *ἐπιλαβὼν δὲ λοιμός τε τὸν στρατὸν*, y la disentería que le sobrevino, *καὶ δυσεντερίη*, iba diezmando a las tropas por el camino, *κατ' ὁδὸν ἔφθειρε*. Y a los [soldados] que caían enfermos, *τοὺς δὲ καὶ νοσέοντας αὐτῶν κατέλειπε*, los dejaban en las ciudades por donde pasaban, *ἐπιτάσσων τῆισι πόλισι*, mandándolas que tuviesen cuidado, *ἵνα ἑκάστοτε γίνοιτο ἐλαύνων*, de curarlos y alimentarlos, *μελεδαίνειν τε καὶ τρέφειν*, habiendo asimismo dejado algunos en Tesalia, *ἐν Θεσσαλίηι τε τινὰς*, otros en Siris de la Peonía, *καὶ ἐν Σίρι τῆς Παιονίης*, y otros en Macedonia finalmente, *καὶ ἐν Μακεδονίῃ*…».

La isla de Xĭos o Chíos debió tener aproximadamente una población de 120. 000 h. hacia el siglo V a. C. Fue conquistada por los jonios, que fundaron una colonia que formó parte de la llamada Liga Jonia. En el 494 a. C. fue conquistada y ocupada por el Imperio aqueménida. Cuando los persas se retiraron se integró en la Liga de Delos. En cierta ocasión enviaron a Delfos un coro de cien jóvenes, de los que regresaron sólo dos, pues a noventa y ocho de éllos los arrebató una *λοιμὸς* que atacó de improviso. [6, 27][172]: « [1]… Es común que

[171] Herodoto, *Ἱστορίαι,* 8, 115, 1-3.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0125%3Abook%3D8%3Achapter%3D115%3Asection%3D1
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0125%3Abook%3D8%3Achapter%3D115%3Asection%3D2
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0125%3Abook%3D8%3Achapter%3D115%3Asection%3D3
[172]Herodoto, *Ἱστορία,* 6, 27, 1-3.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0125%3Abook%3D6%3Achapter%3D27%3Asection%3D1
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0125%3Abook%3D6%3Achapter%3D27%3Asection%3D2

se dé alguna señal, *φιλέει δέ κως προσημαίνειν*, cuando grandes males amenazan a ciudades o naciones, *εὖτ' ἂν μέλλῃ μεγάλα κακὰ ἢ πόλι ἢ ἔθνεϊ ἔσεσθα*: porque antes de todo esto se habían enviado señales claras a los de Chios, *καὶ γὰρ Χίοισι πρὸ τούτων σημήια μεγάλα ἐγένετο*: [2] En primer lugar, de un grupo de cien jóvenes que habían enviado a Delfos, *τοῦτο μέν σφι πέμψασι ἐς Δελφοὺς χορὸν νεηνιέων ἑκατὸν*, sólo dos regresaron a casa, *δύο μοῦνοι τούτων ἀπενόστησαν*, los noventa y ocho restantes fueron presos de una *λοιμὸς* que se los llevó, *τοὺς δὲ ὀκτώ τε καὶ ἐνενήκοντα αὐτῶν λοιμὸς ὑπολαβὼν ἀπήνεικε*; y luego, en segundo lugar, en su ciudad aproximadamente al mismo tiempo, *τοῦτο δὲ ἐν τῇ πόλι τὸν αὐτὸν τοῦτον χρόνον*, un poco antes de la batalla naval, *ὀλίγον πρὸ τῆς ναυμαχίης*, cuando a algunos niños se les enseñaba en la escuela, *παισὶ γράμματα διδασκομένοισι*, el techo se les cayó encima, *ἐνέπεσε ἡ στέγη*: de modo que de ciento veinte niños, *ὥστε ἀπ' ἑκατὸν καὶ εἴκοσι παίδων*, solo uno escapó, *εἷς μοῦνος ἀπέφυγε*. [3] Estas señales les mostró un dios, *ταῦτα μὲν σφι σημήια ὁ θεὸς προέδεξε*; entonces la batalla naval estalló sobre ellos y puso a la ciudad de rodillas, *μετὰ δὲ ταῦτα ἡ ναυμαχίη ὑπολαβοῦσα ἐς γόνυ τὴν πόλιν ἔβαλε*; a la pelea naval llegaron Histiaeus y los de Lesbos, *ἐπὶ δὲ τῇ ναυμαχίῃ ἐπεγένετο Ἱστιαῖος Λεσβίους ἄγων*. Dado que los de Chíos estaban en tan mal estado, *κεκακωμένων δὲ τῶν Χίων*, fácilmente los sometió, *καταστροφὴν εὐπετέως αὐτῶν ἐποιήσατο* ».

Pasajes de contenido mítico-moral

En Hesíodo (2ª mitad del s. VIII a. C.) la *λοιμὸς* tiene un contenido mítico-moral: [238][173] « Pero para aquellos que practican la violencia y las acciones crueles, *οἷς δ' ὕβρις τε μέμηλε κακὴ καὶ σχέτλια ἔργα*,/ Zeus, el hijo de Cronos, ordena un castigo, *τοῖς δὲ δίκην Κρονίδης τεκμαίρεται εὐρύοπα Ζεύς*. / [240] A menudo, incluso una ciudad entera carga con la culpa de un malvado, *πολλάκι καὶ ξύμπασα πόλις κακοῦ ἀνδρὸς ἀπηύρα*,/ cada vez que comete delitos o proyecta barbaridades, *ὅς τις ἀλιτραίνῃ καὶ ἀτάσθαλα μηχανάαται*. / Sobre éllos desde el cielo el Crónida hace caer una terrible calamidad, *τοῖσιν δ' οὐρανόθεν μέγ' ἐπήγαγε πῆμα Κρονίων*,/ el hambre y la *λοιμὸς* juntas, *λιμὸν ὁμοῦ καὶ λοιμόν*: de modo que los hombres perecen, *ἀποφθινύθουσι δὲ λαοί·*/ sus mujeres no dan a luz niños, *οὐδὲ γυναῖκες τίκτουσιν*, y sus casas se vuelven pocas, *μινύθουσι δὲ οἶκοι*/ [245] gracias a las maquinaciones de Zeus olímpico, *Ζηνὸς φραδμοσύνῃσιν Ὀλυμπίου:* Y de nuevo, en otro momento, *ἄλλοτε δ' αὖτε*/ o destruye su amplio ejército, o sus murallas, *ἢ τῶν γε στρατὸν εὐρὺν ἀπώλεσεν ἢ ὅ γε τεῖχος*,/o acaba con sus barcos en el mar el hijo de Cronos, *ἢ νέας ἐν πόντῳ Κρονίδης ἀποαίνυται αὐτῶν*. Reyes, presten atención a este castigo, *ὦ βασιλῆς, ὑμεῖς δὲ καταφράζεσθε*, también vosotros, *καὶ αὐτοί*, / porque cerca de los hombres están los dioses inmortales, *τήνδε δίκην*: *ἐγγὺς γὰρ ἐν ἀνθρώποισιν ἐόντες*/ [250] y marca a todos los que oprimen a sus semejantes con juicios perversos, *ἀθάνατοι φράζονται, ὅσοι σκολιῇσι δίκῃσιν*,/ y no escuches

http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0125%3Abook%3D6%3Achapter%3D27%3Asection%3D3

[173] Hesíodo, *Ἔργα καὶ ἡμέραι*, 238-270.

http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0131%3Acard%3D238

https://www. greek-language. gr/ digitalResources/ancient_greek/library/browse. html?text_id=134&page=10

la ira de los dioses, *ἀλλήλους τρίβουσι θεῶν ὅπιν οὐκ ἀλέγοντες*. / Porque sobre la generosa tierra Zeus tiene tres veces diez mil espíritus, *τρὶς γὰρ μύριοί εἰσιν ἐπὶ χθονὶ πουλυβοτείρᾳ ἀθάνατοι Ζηνὸς ᾗ*,/ vigilantes de los hombres mortales, *φύλακες θνητῶν ἀνθρώπων*, y estos vigilan los juicios y las malas acciones, *οἵ ῥα φυλάσσουσίν τε δίκας καὶ σχέτλια ἔργα*/ [255] mientras deambulan, vestidos de niebla, por toda la tierra, *ἠέρα ἑσσάμενοι, πάντῃ φοιτῶντες ἐπ' αἶαν*. / Y está la virgen Diké, la hija de Zeus, *ἡ δέ τε παρθένος ἐστὶ Δίκη, Διὸς ἐκγεγαυῖα*,/ que es honrada y reverenciada entre los dioses que habitan en el Olimpo, *κυδρή τ' αἰδοίη τε θεῶν, οἳ Ὄλυμπον ἔχουσιν*. / y cuando alguien la hiere con calumnias mentirosas, *καί ῥ' ὁπότ' ἄν τίς μιν βλάπτῃ σκολιῶς ὀνοτάζων*,/ [260] ella se sienta al lado de su padre, Zeus, hijo de Cronos, *αὐτίκα πὰρ Δὶ πατρὶ καθεζομένη Κρονίωνι*/ y le dice el de corazón perverso, *γηρύετ ἀνθρώπων ἄδικον νόον, ὄφρ ἀποτίσῃ*/ hasta que el pueblo pague por la locura de sus reyes, *δῆμος ἀτασθαλίας βασιλέων*, que perversos, *οἳ λυγρὰ νοεῦντες*/ pervierten el juicio y sentencian torcidamente, *ἄλλῃ παρκλίνωσι δίκας σκολιῶς ἐνέποντες*. / Reyes, velad contra esto, *ταῦτα φυλασσόμενοι, βασιλῆς*, y enderezad vuestros juicios, *ἰθύνετε † δίκας*, devoradores de sobornos, *δωροφάγοι*, apartad por completo del pensamiento los juicios perversos, *σκολιέων δὲ δικέων ἐπὶ πάγχυ λάθεσθε*. / [265] Se hace daño a sí mismo quien hace daño a otro, *οἶ γ' αὐτῷ κακὰ τεύχει ἀνὴρ ἄλλῳ κακά, εὐχων*, y el mal planeado daña más al conspirador, *ἡ δὲ κακὴ βουλὴ τῷ βουλεύσαντι κακίστη*. / El ojo de Zeus, que lo ve todo y lo comprende todo, *πάντα ἰδὼν Διὸς ὀφθαλμὸς καὶ πάντα νοήσας*. / también contempla estas cosas, *καί νυ τάδ'*, si es así, *αἴ κ' ἐθέλῃσ' ἐπιδέρκεται, οὐδέ ἑ λήθει*,/ y no se da cuenta de qué tipo de justicia es esta que la ciudad guarda en su interior, *οἵην δὴ καὶ τήνδε δίκην πόλις ἐντὸς ἐέργει*. [270] Ahora, pues, que ni yo mismo sea justo entre los hombres, *νῦν δὴ ἐγὼ μήτ' αὐτὸς ἐν ἀνθρώποισι δίκαιος*. / ni mi hijo, *εἴην μήτ' ἐμὸς υἱός* porque entonces es malo ser justo, *ἐπεὶ κακὸν ἄνδρα δίκαιον*, si es que los injustos tienen mayor derecho, *ἔμμεναι, εἰ μείζω γε δίκην ἀδικώτερος ἕξει*: Pero creo que el sabio Zeus aún no logrará que eso suceda, *ἀλλὰ τά γ' οὔ πω ἔολπα τελεῖν Δία μητιόεντα »*.

Pasajes de contenido mítico-religioso

En Esquilo[174] (*c.* 526-525 a. C. - *c.* 456-455 a. C.) *Ἱκέτιδες* [659]: « Coro, *Χορός*. Por tanto, *τοι γὰρ*, que surja, *ὑποσκίων*/ de nuestros labios ensombrecidos una oración de gratitud, *ἐκ στομάτων ποτά*/ *σθω φιλότιμος εὐχά*/. ¡Que nunca la *λοιμὸς* de varones, *μήποτε λοιμὸς ἀνδρῶν*/ [660] deje a esta ciudad vacía!, *τάνδε πόλιν κενώσαι*, ni la contienda manche el suelo de la tierra con la sangre de los habitantes muertos, *μηδ' ἐπιχωρίοις ἔρις*/ *πτώμασιν αἱματίσαι πέδον γᾶς*. / Pero que se desprenda la flor de su juventud, *ἥβας δ' ἄνθος ἀδρεπτον*/*ἔστω*, y que el compañero del lecho de Afrodita, *μηδ' Ἀφροδίτας*, [665] Ares, el que hace estragos en los hombres, no corte sus flores, *εὐνάτωρ βροτολοιγὸς Ἄ*-/ *ρης κέρσειεν ἄωτον*. / ».

[174] Esquilo, *Ἱκέτιδες*, 659-665.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text.jsp?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0015%3Acard%3D656

Esquilo *Πέρσαι* [715] [175]: « Sombra de Darío, *Δαρεῖος*. ¿Vino algún azote de *λοιμὸς* o la guerra civil?, *Τίνι τρόπῳ*; *λοιμοῦ τις ἦλθε σκηπτὸς ἢ στάσις πόλει* ».

En Sófocles (496 a. C. -406 a. C.) *Οἰδίπους* [14][176]: « Sacerdote de Zeus, *ΙΕΡΕΥΣ*. Edipo, gobernante de mi tierra, *Ἀλλ´, ὦ κρατύνων Οἰδίπους χώρας ἐμῆς*, Ya ves la edad de los que estan sentados [15] cerca de tus altares, *ὁρᾷς μὲν ἡμᾶς ἡλίκοι προσήμεθα βωμοῖσι τοῖς σοῖς*: estos que no pueden hacer todavía grandes marchas, *οἱ μὲν οὐδέπω μακρὰν πτέσθαι σθένοντες*, otros, inclinados por la edad, *οἱ δὲ σὺν γήρᾳ βαρεῖς*,/ sacerdotes, como yo de Zeus, *ἱερῆς, ἐγὼ μὲν Ζηνός*, estos de aquí, la juventud elegida, *οἵδε τ´ ἠθέων/ λεκτοί*. El resto de la gente, llevando los ramos suplicantes, *τὸ δ' ἄλλο φῦλον ἐξεστεμμένον*, se sienta [20] en el agora, *ἀγοραῖσι θακεῖ*, frente a los dos templos consagrados a Palas, *πρός τε Παλλάδος διπλοῖς/ ναοῖς*, o incluso cerca de las cenizas proféticas de Ismenos, *ἐπ´ Ἰσμηνοῦ τε μαντείᾳ σποδῷ*. / Porque la ciudad, *πόλις γάρ*, como ves, azotada por la tormenta, *ὥσπερ καὐτὸς εἰσορᾷς, ἄγαν/ ἤδη σαλεύει*, no puede levantar la cabeza sumergida por la sangrienta espuma, *κἀνακουφίσαι κάρα/ βυθῶν ἔτ´ οὐχ οἵα τε φοινίου σάλου*. [25] Los frutos de la tierra perecen, encerrados todavía en las yemas, *φθίνουσα μὲν κάλυξιν ἐγκάρποις χθονός*; los rebaños de bueyes se consumen, *φθίνουσα δ´ ἀγέλαις βουνόμοις*, y los germenes concebidos por las mujeres no nacen, *τόκοισί τε/ ἀγόνοις γυναικῶν*· Blandiendo su antorcha, la febril divinidad, la *λοιμὸς,* se ha precipitado sobre la ciudad, *ἐν δ´ ὁ πυρφόρος θεὸς/ σκήψας ἐλαύνει, λοιμὸς ἔχθιστος, πόλιν*, / y ha devastado la morada de Cadmo, *ὑφ´ οὗ κενοῦται δῶμα Καδμεῖον*. El negro [30] Hades se enriquece con nuestros gemidos y nuestros lamentos, *μέλας δ´/ Ἅιδης στεναγμοῖς καὶ γόοις πλουτίζεται*. Por eso, no porque nos parezcas igual a los dioses, *Θεοῖσι μέν νιν οὐκ ἰσούμενός ς´*, hemos venidos a tus umbrales estos jovenes/ y yo, *ἐγὼ οὐδ´ οἵδε παῖδες ἑζόμεσθ´ ἐφέστιοι*,/ sino porque, eres para nosotros el primero de los hombres, *ἀνδρῶν δὲ πρῶτον ἔν τε συμφοραῖς βίου/ κρίνοντες*, en los males que acarrea la vida o en los que infligen los Genios irritados, *ἔν τε δαιμόνων ξυναλλαγαῖς*,/ [35] tu, cuando llegaste a la ciudad de Cadmo, *ὅς γ' ἐξέλυσας ἄστυ Καδμεῖον μολὼν*,/ nos libraste del tributo pagado a la temible Adivinadora (Esfinge), *σκληρᾶς ἀοιδοῦ δασμὸν ὃν παρείχομεν*,/ no estando advertido de nada, *καὶ ταῦθ' ὑφ' ἡμῶν οὐδὲν ἐξειδὼς πλέον*,/ ni informado por nosotros, *οὐδ' ἐκδιδαχθείς*, en efecto, fue con la ayuda de un dios, *ἀλλὰ προσθήκῃ θεοῦ*/ Todos lo piensan y lo creen, *λέγει νομίζει*, como tu salvaste nuestra vida, *θ' ἡμὶν ὀρθῶσαι βίον*./ [40] Pues ahora, *Νῦν τ'*, Edipo, el más poderoso de todos los hombres, *ὦ κράτιστον πᾶσιν Οἰδίπου κάρα*,/ hemos venido a ti suplicantes, *ἱκετεύομέν σε πάντες οἵδε πρόστροποι*/ a fin de que encuentres algún remedio para nosotros, *ἀλκήν τιν' εὑρεῖν ἡμίν*, sea que un oráculo divino te instruya, *εἴτε του θεῶν/ φήμην ἀκούσας*, sea que un hombre te

[175] Esquilo, *Πέρσαι*, 715.
https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0011%3Acard%3D715
[176] Sófocles, *Οἰδίπους,* OT 14-57.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0191%3Acard%3D14
https://archive.org/details/tragedias01soph/page/46/mode/2up. https://www.gottwein.de/Grie/soph/ot0001.php
https://fr.wikisource.org/wiki/Sophocle_-_%C5%92dipe_Roi,_trad._B%C3%A9cart,_1845.djvu/06
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0191%3Acard%3D14

aconseje, *εἴτ' ἀπ' ἀνδρὸς οἶσθά του*:/ porque yo sé que los sabios consejos, *ὡς τοῖσιν ἐμπείροισι καὶ τὰς ξυμφορὰς*/ [45] traen los acontecimientos felices, *ζώσας ὁρῶ μάλιστα τῶν βουλευμάτων*. / Ea ¡oh el mejor de los hombres!, *Ἴθ', ὦ βροτῶν ἄριστ'*, vuelve esta ciudad a su antigua gloria, *ἀνόρθωσον πόλιν*,/ y guarda la tuya, *ἴθ', εὐλαβήθηθ'* · Esta tierra todavía, *ὡς σὲ νῦν μὲν ἥδε γῆ*/ te llama su salvador, *σωτῆρα*, acordándose de tu primer servicio, *κλήζει τῆς πάρος προθυμίας*. / No recordemos de tu reinado que primero, *ἀρχῆς δὲ τῆς σῆς μηδαμῶς μεμνώμεθ*/ [50] fuimos restaurados, *στάντες τ' ἐς ὀρθὸν,* y luego derribados, *καὶ πεσόντες ὕστερον*. / ¡levanta esta ciudad para que no caiga más!, *ἀλλ ἀσφαλείᾳ τήνδ ἀνόρθωσον πόλιν*. De buen augurio nos diste esa felicidad pasada, *ὄρνιθι γὰρ kai τὴν τότ αἰσίῳ τύχην*/ muéstrate ahora también, *παρέσχες ἡμῖν*, ya que si como lo haces ahora, *kai ταυῦν ἴσος γενοῦ*/ esta tierra, *ὡς εἴπερ ἄρξεις τῆσδεγῆς*, que vas a gobernar, *ὥσπερ κρατεῖς*,/ [55] es mejor ser señor de los hombres que de un páramo, *ξὺν ἀνδράσιν κάλλιον ἢ κενῆς κρατεῖν*./ Ni una ciudad amurallada ni un barco, *ὐ οὐδέν ἐστιν οὔτε πύργος οὔτε ναῦς*,/ en efecto, por grande que sea, no es nada, si están vacíos de hombres, *ἔρημος ἀνδρῶν*. Es mejor ser señor de los hombres, *μὴ ξρημοκ ἀνδρῶν*, [57] que de un barco vacio y de la tierra baldía, / *μὴ ξυνωικούτε ναῦς ἔρημοκ ἀνδρῶν μὴ ξνύνοικοτε*. / ».

Pasajes de contenido filosófico-mitológico

Platón (427-347 a. C.) relaciona la 'peste' con las estaciones del año. Acude al mito para explicar y justificar la existencia de las pestes y su origen divino. [187ε][177]: « Así, pues, no sólo en la música, sino también en la medicina, *καὶ ἐν μουσικῇ δὴ καὶ ἐν ἰατρικῇ*, y en todas las demás materias, *καὶ ἐν τοῖς ἄλλοις πᾶσι*, tanto humanas como divinas, *καὶ τοῖς ἀνθρωπείοις καὶ τοῖς θείοις*, hay que vigilar, en la medida en que sea posible, a uno y otro Eros, *καθ' ὅσον παρείκει, φυλακτέον ἑκάτερον τὸν ἔρωτα*: ya que los dos se encuentran en ellas, *ἔνεστον γάρ*. Pues noté que hasta la com- [188 α] [178] posición de las estaciones del año está llena de estas dos fuerzas, *Ἐπεὶ καὶ ἡ τῶν ὡρῶν τοῦ ἐνιαυτοῦ σύστασις μεστή ἐστιν ἀμφοτέρων τούτων*; y cada vez que en sus relaciones mutuas obtengan en suerte el Eros ordenado las cualidades, *καὶ ἐπειδὰν μὲν πρὸς ἄμεσως τοῦ κοσμίου τύχῃ ἔρωτος ᾖ*, que acabo de mencionar, *νυνδὴ ἐγὼ ἔλεγον*, a saber, lo caliente y lo frío, *τά τε θερμὰ καὶ τὰ ψυχρὰ*, lo seco y lo húmedo, *καὶ ξηρὰ καὶ ὑγρά*, y reciban armonía y razonable mezcla, *καὶ ἁρμονίαν καὶ κρᾶσιν λάβῃ σώφρονα*, se conviertan en portadoras de la fertilidad y la salud, para los hombre, *ἥκει φέροντα εὐετηρίαν τε καὶ ἐγίειαν ἀνθρώποις*, para los animales, *καὶ τοῖς ἄλλοις ζῴοις*, y para las plantas, *τε καὶ φυτοῖς*, y no hacen ningún daño, *καὶ οὐδὲν ἠδίκησεν*. Pero cuando el Eros desmesurado prevalece en las estaciones del año, *ὅταν δὲ ὁ μετὰ τῆς ὕβρεως Ἔρως ἐγκρατέστερος περὶ τὰς τοῦ ἐνιαυτοῦ ὥρας γένηται*, destruye muchas cosas, *διέφθειρέν τε πολλὰ*,

[177] Platón, *Συμποσίον*, 187ε.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0173%3Atext%3DSym.%3Asection%3D187e
[178] Platón, *Συμποσίον*, 188α.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0173%3Atext%3DSym.%3Asection%3D188a
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text%3Fdoc%3Durn:cts:greekLit:tlg0059.tlg011,.perseus-grc1:188e&prev=search&pto=aue
http://remacle.org/bloodwolf/philosophes/platon/cousin/banquet.htm.Platón (1988),219-220.

y causa un gran daño, *kai ἠδίκησεν*. En efecto, las *λοιμοὶ* suelen originarse de tales situaciones, *Οἵ τε γὰρ λοιμοὶ φιλοῦσι γίγνεσθαι ἐκ τῶν τοιούτων*, y, asimis-[188 β][179] mo otras muchas y variadas enfermedades, *καὶ ἄλλα ἀνόμοια πολλὰ νοσήματα*, entre los animales y las plantas, *καὶ τοῖς θηρίοις καὶ τοῖς φυτοῖς*. Pues las heladas, los granizos y el tizón, *καὶ γὰρ πάχναι καὶ χάλαζαι καὶ ἐρυσῖβαι ἐκ πλεονεξίας*, resultan de la mutua preponderancia y desorden de tales operaciones amorosas, *καὶ ἀκοσμίας περὶ ἄλληλα τῶν τοιούτων γίγνεται ἐρωτικῶν*, cuyo conocimiento en relación con el movimiento de los astros y el cambio de las estaciones del año, *ὧν ἐπιστήμη περὶ ἄστρων τε φορὰς καὶ ἐνιαυτῶν ὥρας*, por lo que se llama astronomía *ἀστρονομία καλεῖται*. Además, también todos los sacrificios y ceremonias que regula la adivinación, *Ἔτι τοίνυν καὶ αἱ θυσίαι πᾶσαι καὶ οἷς μαντικὴ ἐπιστατεῖ*, —es decir, todos los medios de comunicación entre dioses y hombres, *ταῦτα δ ἐστὶν ἡ περὶ θεούς τε* [188 ξ][180] *καὶ ἀνθρώπους πρὸς ἀλλήλους κοινωνία*— sólo se ocupan de la vigilancia y la curación de Eros, *οὐ περὶ ἄλλο τί ἐστιν ἢ περὶ Ἔρωτος φυλακήν τε καὶ ἴασιν*. Porque la impiedad suele ser en cada caso el resultado de negarse a complacer al Eros ordenado, *πᾶσα γὰρ ἀσέβεια φιλεῖ γίγνεσθαι ἐὰν μή τις τῷ κοσμίῳ Ἔρωτι*, o de honrarlo, *χαρίζηται μηδὲ τιμᾷ τε αὐτὸν*, y preferirlo en todos nuestros asuntos, *καὶ πρεσβεύῃ ἐν παντὶ ἔργῳ*, y de ceder al otro, *ἀλλὰ τὸν ἕτερον*, tanto en cuestiones de deber hacia los padres, vivos o muertos a los que tienen estos deseos, *καὶ περὶ γονέας καὶ ζῶντας καὶ τετελευτηκότας*, y también hacia los dioses, *καὶ περὶ θεούς*. A la adivinación se le asigna la tarea de vigilar y tratar la salud de estos Eros, *ἃ δὴ προστέτακται τῇ μαντικῇ ἐπισκοπεῖν τοὺς ἐρῶντας καὶ ἰατρεύειν*; por lo que ese arte, *καὶ ἔστιν αὖ ἡ*, [188 δ][181] es de hecho un proveedor de amistad entre dioses y hombres, *μαντικὴ φιλίας θεῶν καὶ ἀνθρώπων δημιουργὸς*, como saber qué amores humanos, *τῷ ἐπίστασθαι τὰ κατὰ ἀνθρώπους ἐρωτικά*, conducirán a la apariencia y la observancia piadosa, *ὅσα τείνει πρὸς θέμιν καὶ εὐσέβειαν*. "¡Tanto y tan grande es el poder, *οὕτω πολλὴν καὶ μεγάλην*, o mejor dicho, la omnipotencia que tiene todo Eros en conjunto!, *μᾶλλον δὲ πᾶσαν δύναμιν ἔχει συλλήβδην μὲν ὁ πᾶς Ἔρως*: pero lo que se consuma para un buen propósito, *ὁ δὲ περὶ τἀγαθὰ*, con moderación y justicia, *μετὰ σωφροσύνης καὶ δικαιοσύνης ἀποτελούμενος*, tanto aquí en la tierra como arriba en el cielo, *καὶ παρ' ἡμῖν καὶ παρὰ θεοῖς*, ejerce el poder más poderoso de todos, *οὗτος τὴν μεγίστην δύναμιν ἔχει*, y nos proporciona una dicha perfecta, *καὶ πᾶσαν ἡμῖν εὐδαιμονίαν παρασκευάζει*, para que podamos asociarnos unos con otros, *καὶ ἀλλήλοις δυναμένους ὁμιλεῖν*, y tener amistad con los dioses, *καὶ φίλους εἶναι,* que están por encima de nosotros, *καὶ τοῖς κρείττοσιν ἡμῶν θεοῖς. ἴσως μὲν*». ¿La historia que relata Sócrates alude a la *λοιμὸς* descrita por Tucidides [II, 47] del 430 a. C.? De ser así, habría tenido lugar, según S. Levin[182], en el 440 a. C.

[179] Platón, *Συμποσίον*, 188β.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0173%3Atext%3DSym.%3Asection%3D188b
[180] Platón, *Συμποσίον*, 188ξ.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0173%3Atext%3DSym.%3Asection%3D188c
[181] Platón, *Συμποσίον*, 188δ.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0173%3Atext%3DSym.%3Asection%3D188d
[182] Levin, S. (1975), 223-ss. No le falta razón cuando dice que es más útil examinar la verosimilitud de lo que Díotima sostiene, que tratar de indagar sobre su personalidad real o ficticia, lo que parece indemostrable.

Platón [201 δ][183]: « [Sócrates a Agatón]. Y ahora te dejaré en paz, *Καὶ σὲ μέν γε ἤδη ἐάσω*, y continuaré con el discurso sobre Eros, *τὸν δὲ λόγον τὸν περὶ τοῦ Ἔρωτος*, que escuché un día de labios una mujer de Mantinea llamada Diotima, *ὅν ποτ' ἤκουσα γυναικὸς Μαντινικῆς Διοτίμας*, que era experta en éstas cosas y otras muchas, *ἣ ταῦτά τε σοφὴ ἦν καὶ ἄλλα πολλά*. —Así, por ejemplo, en cierta ocasión al pedir a los atenienses que ofrecieran sacrificios diez años antes de la *λοιμὸς, καὶ Ἀθηναίοις ποτὲ θυσαμένοις πρὸ τοῦ λοιμοῦ*, les provocó tanto retraso en el advenimiento de la enfermedad, *δέκα ἔτη ἀναβολὴν ἐποίησε τῆς νόσου*[184]. Ella fue, precisamente, la que me enseñó también las cosas del amor, *ἣ δὴ καὶ ἐμὲ τὰ ἐρωτικὰ ἐδίδαξεν*—. Intentaré, pues, exponeros, yo mismo por mi cuenta, *ὃν οὖν ἐκείνη ἔλεγε λόγον, πειράσομαι ὑμῖν διελθεῖν ἐκ τῶν ὡμολογημένων*, y partiendo de lo acordado entre Agatón y yo, *ἐμοὶ καὶ Ἀγάθωνι*, el discurso que ella me pronunció, *αὐτὸς ἐπ' ἐμαυτοῦ*, en la medida en que pueda, *ὅπως ἂν δύνωμαι.* Así que primero, Agatón, debo desvelar, como tú explicaste, *δεῖ δή, ὦ Ἀγάθων, ὥσπερ σὺ διηγήσω, διελθεῖν* [201 ε][185] *αὐτὸν πρῶτον*, [quién es el Amor y cuál es su naturaleza, *τίς ἐστιν ὁ Ἔρως καὶ ποῖός τις*, y luego hablaré de sus obras, *ἔπειτα τὰ ἔργα αὐτοῦ*. Creo que la forma más fácil será dar a mi descripción esa forma de pregunta y respuesta, *δοκεῖ οὖν μοι ῥᾷστον εἶναι οὕτω διελθεῖν*, que la mujer extranjera usó para ella ese día, *ὥς ποτέ με ἡ ξένη ἀνακρίνουσα διῆλθεν.*

Porque en términos muy parecidos, *σχεδὸν γάρ τι*, a los que Agatón me dirigió hace un momento, le hablé, *καὶ ἐγὼ πρὸς αὐτὴν ἕτερα τοιαῦτα ἔλεγον οἷάπερ νῦν πρὸς ἐμὲ Ἀγάθων*, diciendo que Eros es un gran dios, *ὡς εἴη ὁ Ἔρως μέγας θεός*, y que lo era de las cosas hermosas, *εἴη δὲ τῶν καλῶν*: y ella me refutaba con los mismos argumentos que he presentado contra él, *ἤλεγχε δή με τούτοις τοῖς λόγοις οἵσπερ ἐγὼ τοῦτον,* demostrando que, según mis propias palabras, ese dios no era ni bello ni bueno, *ὡς οὔτε καλὸς εἴη κατὰ τὸν ἐμὸν λόγον οὔτε ἀγαθός*. "¿Qué quieres decir con Diotima, *πῶς λέγεις, ἔφην, ὦ Διοτίμα*?" Le dije yo, *καὶ ἐγώ*, "¿Entonces el Eros es feo y malo?, *αἰσχρὸς ἄρα ὁ Ἔρως ἐστὶ καὶ κακός*". "¡Paz, qué vergüenza!" *καὶ ἥ*, *οὐκ εὐφημήσεις*. Respondió ella, *ἔφη*: "¿O te imaginas que todo lo que no es bello tiene que ser feo?" *ἢ οἴει, ὅτι ἂν μὴ καλὸν ᾖ, ἀναγκαῖον αὐτὸ εἶναι αἰσχρόν*».

---

[183] Platón, *Συμποσίον*, 188δ.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0173%3Atext%3DSym.%3Asection%3D201d

[184] Situaciones similares se encuentran en Platón. *Νόμοι* [642 δ]: "Κλεινίας. Mi historia también, extranjero, cuando la escuches, te mostrará que puedes decir con valentía todo lo que desees. Probablemente hayas escuchado cómo ese hombre inspirado Epiménides, que era un vínculo familiar nuestro, nació en Creta; y cómo diez años antes de la guerra persa, en obediencia al oráculo del dios, fue a Atenas y ofreció ciertos sacrificios que el dios había ordenado; y cómo, además, cuando los atenienses se alarmaron por la fuerza expedicionaria de los persas, [642 ε] hizo esta profecía: "No vendrán hasta dentro de diez años, y cuando lleguen, volverán de nuevo con todas sus esperanzas frustradas, y después de sufrir más males de los que infligen. Entonces nuestros antepasados se convirtieron en amigos invitados suyos, y desde entonces tanto mis padres como yo mismo". En Herodoto [I, 91, 2-4.]: " Y a pesar de que Loxias (Apolo en Delfos) porfió para que la ruina de Sardes tuviera lugar en el reinado de los descendientes de Creso y no en el suyo propio, no pudo cambiar la decisión de las Moiras; sin embargo, todo el margen que ellas le concedieron se lo otorgó a Creso como un favor especial, pues retrasó en tres años la toma de Sardes; y que se entere bien Creso de que ha sido hecho prisionero con un retraso de esos mismos años sobre el tiempo fijado por el destino".
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0165%3Abook%3D1%3Apage%3D642

[185] Platón, *Συμποσίον*, 188δ, 201 ε.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0173%3Atext%3DSym.%3Asection%3D201e e

Platón, *Νόμοι* [X, 906 α][186]: « Los dioses y los demonios son nuestros aliados, *σύμμαχοι δὲ ἡμῖν θεοί τε ἅμα καὶ δαίμονες*, mientras que nosotros somos propiedad, a su vez, de los dioses y los demonios, *ἡμεῖς δ' αὖ κτῆμα θεῶν καὶ δαιμόνων*. Lo que nos destruye es la iniquidad y la insolencia unidas a la locura, *φθείρει δὲ ἡμᾶς ἀδικία καὶ ὕβρις μετὰ ἀφροσύνης*, mientras que nos salvan, la justicia y la templanza unidas a la sabiduría, *σῴζει δὲ δικαιοσύνη* [906 β] *καὶ σωφροσύνη μετὰ φρονήσεως*, que moran en los poderes animados de los dioses, *ἐν ταῖς τῶν θεῶν ἐμψύχοις οἰκοῦσαι δυνάμεσιν*, de los cuales se podría ver claramente que un poco de tales cosas también reside en nosotros, *βραχὺ δέ τι καὶ τῇδε ἄν τις τῶν τοιούτων ἐνοικοῦν ἡμῖν σαφὲς ἴδοι*. Sin embargo, hay ciertas almas de naturaleza bestial, que habitan en la tierra, *ψυχαὶ δέ τινες ἐπὶ γῆς οἰκοῦσαι,* y que se encuentran en posesión de algo de lo que se han apoderado injustamente, *καὶ ἄδικον λῆμμα κεκτημέναι δῆλον ὅτι θηριώδεις*, cuando se abalanzan sobre las almas de los perros guardianes o de los pastores o de los señores encumbrados en lo más alto, tratan de convencerlas con palabras aduladoras, *πρὸς τὰς τῶν φυλάκων ψυχὰς ἄρα κυνῶν ἢ τὰς τῶν νομέων ἢ πρὸς τὰς τῶν παντάπασιν ἀκροτάτων δεσποτῶν προσπίπτουσαι*, y por el efecto de ciertas rogativas que actúan a manera de encantamiento: *πείθουσιν θωπείαις λόγων καὶ ἐν εὐκταίαις τισὶν ἐπῳδαῖς*, [906 ξ] de que, (como relatan los cuentos de los malvados, *ὡς αἱ φῆμαί φασιν αἱ τῶν κακῶν*, pueden lucrarse entre los hombres en la tierra sin sufrir ningún castigo severo *ἐξεῖναι πλεονεκτοῦσιν σφίσιν ἐν ἀνθρώποις πάσχειν μηδὲν χαλεπόν*). Pero frente a eso, afirmamos que el error que estamos mencionando ahora, *φαμὲν δ' εἶναί που τὸ νῦν ὀνομαζόμενον ἁμάρτημα*, "ganar en exceso", *τὴν πλεονεξίαν*, es lo que se denomina enfermedad en los cuerpos de carne, *ἐν μὲν σαρκίνοις σώμασι νόσημα καλούμενον*, y en las estaciones de los años, *ἐν δὲ ὥραις ἐτῶν*, y en los años *λοιμὸς*, *καὶ ἐναυτοῖς λοιμόν*, mientras que en las ciudades y en las entidades políticas, *ἐν δὲ πόλεσι καὶ πολιτείαις τοῦτο αὐτό*, eso mismo, cambiado de nombre, se llama "injusticia", *ῥήματι μετεσχηματισμένον*, *ἀδικίαν* ».

BIBLIOGRAFIA

ALSINA, J. (1987): "¿Un modelo literario de la descripción de la peste de Atenas?", *Emerita*, 55, pp. 1-13.

ALLISON, J. W. (1997): "Word and Concept in Thucydides", *Atlanta*, 52, pp. 69-70.

ARRIZABALAGA, J. (2002): "Problematizing retrospective Diagnosis in the History of Disease", *Asclepio,* 54 (1), *Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*: CSIC.

BAILLY, A. (2000): *Dictionnaire grec-français*. Le grand Bailly, París: Librarie Hachette.

BAYNES, N. H. (1949): *El Imperio Bizantino,* México.

BAZIOTOPOULOU-VALAVANI, E. (2002): "A Mass Burial from the Cemetery of Kerameikos" En Stamatopoulou, Maria y Yeroulanou, Marina (Eds.), *Excavating Classical Culture: Recent Archaeological Discoveries in Greece. Studies in Classical Archaeology* I, Oxford, Beazley Archive, pp. 187-201.

[186] Platón, *Νόμοι*, X, 906 α.
http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0165%3Abook%3D10%3Apage%3D906
Platón (1999): Diálogos IX. Leyes (Libros VII-XII), 230. England, E. B., Litt, D. (1921, vol II, books VII-XII, 170.

BELLEMORE, J., PLANT, I. M. (1994a): "Thucydides, Rhetoric and Plague in Athens", *Athenaeum*, 82, pp. 385-401.

— (1994 b): "Plague of Athens – Fungal Poisson?, *JHM*, 49 (4), pp. 521-545.

BELLEMORE, J., PLANT, I. M., CUNNINGHAM, L. M. (1994): "Plague of Athens - Fungal poison?", *J Hist Med Allied Sci*; 49, pp. 521-45.

BOCACCIO, G. (2007): *Decamerón*, Madrid: Cátedra.

BROTHWELL, J., SANDISON, A. T. (1967): *Diseases in antiquity; a survey of the diseases, injuries, and surgery of early populations*. Springfield, Ill., C. C. Thomas XIX.

BURFORD, A. (1969): *The Greek Temple Builders at Epidaurus*. Liverpool.

CARREÑO GUERRA, M. DEL P. (2019): "Guerra y peste en Atenas. Revisión sobre el posible origen de la epidemia ateniense de 430-426 a. C. ", *Asclepio*. 71(1), Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia: CSIC.

CHAMI, F. A. (1999): "The Early Iron Age on Mafia island and its relationship with the mainland. " *Azania*. Revista del Instituto Británico en África Oriental 34 (1), pp. 1-10.

CRAIK, E. M. (2001): "Thucydides on the plague: physiology of flux and fixation", *Class*. Q, 51, pp. 102-108.

CUNHA, B. A. (2004 a): "The cause of the Plague of Athens: plague, typhoid, typhus, smallpox, or measles? *Infect Dis Clin North Am*, 18, pp. 29-43.

— (2004 b): "Viruela y sarampión: aspectos históricos y diferenciación clínica", *Infect Dis Clin N Am*., 18, pp. 79-100.

CUNHA, CB, CUNHA, BA. (2006): "Impact of plague on human history". *Infect Dis Clin N Am*., 20, pp. 253-272.

— (2008): "Great plagues of the past and remaining questions". En Raoult, D., Drancourt, M., *Paleomicrobiology: Past Human Infections*. Heidelberg, pp. 1-20.

CUNNINGHAM, A. (1991): "Transformation of the Plague: The laboratory and the identity of infections disease", *Dynamis, Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque. Historiam Illustrandam,* V. 11, pp. 27-71.

— (1992): "Transforming Plague: the laboratory and the identity of infections disease". En Cunningham, A., Williams, P. (eds.): *The laboratory revolution in medicine*. Cambridge University, pp. 209-244.

— (2002): "Identifying Disease in the Past: Cutting the Gordian Knot", *Asclepio,* 54 (1), pp. 13-34.

DAGNINO SEPÚLVEDA, J. (2011): "¿Qué fue la plaga de Atenas?", *Rev. Chil. Infectol.,* 28, n.º 4, Santiago de Chile, pp. 374-380.

DAVID, E. M. (2000): "The good and the bad dying indiscriminately": The Athenian plague reconsidered. *Pahros Alpha Omega Alpha Honor Med Soc.* 63 (2), pp. 4-7.

DEFOE, D. (1772): *A Journal of the Plague Year,* (ed. de) P. R. Backscheider, Nueva York-Londres.

— (2006): *Diario del año de la peste*, Madrid, Impedimenta.

DEMONT, P. (2013): "The Causes of the Athenian Plague and Thucydides". En: Tsakmakis, A., Tamiolaki, M. (eds.), *Thucydides between History and Literature,* Berlín/Boston, De Gruyter, pp. 73-87.

DIODORUS SICULUS (1950): *The Library of History,* Volume V, Books 12. 41-13 (Loeb Classical Library Nº 384) por Siculus Diodorus, C. H. Oldfather Translator).

— (1967): *Diodorus of Sicily, in twelve volumes II books* {continued) 35-IV, 58. With an English Translation by C. H. Oldfather Vol. 4-8. London: William Heinemann, Ltd. Cambridge, Massachusetts Harvard University Press.

— (2006): *Biblioteca histórica,* libros IX-XII (trad. Juan José Torres Esbarranch), Madrid: Editorial Gredos.

DRANCOURT, M., HOUHAMDI, L., RAOULT, D. (2006): "Yersinia pestis as a telluric human ectoparasite-borne organism", *Lancet Infect Dis,* 6, pp. 234-241.

DRANCOURT, M, RAOULT, D. (2002): "Molecular insights into the history of plague", *Microbes and Infect,* 4, pp. 102-109.

— (2004): "Detección molecular de *Yersinia pestis* en pulpa dental". *Microbiología,* 150, pp. 263-264.

— (2005): "Palaeomicrobiology: current issues and perspectives", *Nature Rev Microbiol.*, 3, pp. 23-35.

DRANCOURT, M., ABOUDHARAM, G., SIGNOLI, M., DUTOUR, O., RAOULT, D. (1998): "Detection of 400-year-old Yersinia pestis DNA in human dental pulp: an approach to the diagnosis of ancient septicemia". *Proc Natl Acad Sci USA,* 95, pp. 12637-12640.

DRANCOURT, M., ROUX, V., DANG, LV., TRAN-HUNG, L., CASTEX, D., CHENAL-FRANCISQUE, V., OGATA, H., FOURNIER, PE., CRUBÉZY, E., RAOULT, D. (2004): "Genotyping Orientalis-like Yersinia pestis and plague pandemics. ", *Emerg Infect Dis,* 10, pp. 1585-1592.

DURACK, D. T. ., LITTMAN, R. J., BENÍTEZ, M., MACKOWIAK, P. A. (2000): "Hellenic Holocaust: A Historical clinico-pathologic conference", *The American Journal of Medicine,* 109, pp. 391-397.

EDELSTEIN, E., EDELSTEIN, L. (1945): Asclepius: A Collection and Interpretation of the Testimonies, 2 vols. Baltimore.

ENGLAND, E. B., LITT, D. (1921): The laws of Plato, vol II, books VII-XII, London, New York, Bombay, p. 170.

FUENTES HINOJO, P. (1992): "Las grandes epidemias en la temprana Edad Media y su proyección sobre la Península Ibérica", *La España Medieval,* 15, Editorial Complutense, Madrid, pp. 9-29.

GILBERT, MTP, CUCCUI, J., WHITE, W., LYNNERUP, N., TITBALL RW., COOPER, A., PRENTICE. MB. (2004): "Absence of Yersinia pestis- specific DNA in human teeth from five European excavations of putative plague victims", *Microbiology*, 150 (2), pp. 341-354.

GOMME, A. W., ANDREWES, A., DOVER, K. J. (1986): *A Historical Commentary on Thucydides* [HCT], II, Oxford: Clarendon Press

GUTIÉRREZ GIMÉNEZ, A., GIMÉNEZ PARDO, C. (2018): "La Peste (plaga) de Atenas", *Revista de Investigación y Educación en Ciencias de la Salud (RIECS)*, 3, 2, pp. 61-63.

HJALMAR, FRISK (1927): *Le Périple de la Mer Erythrée,* Gotemburgo.

HOOKER E M. (1958): "Buboes in Thucydides?", *J Hell Stud,* 78, pp. 78-83.

HOLLADAY, A. J. (1988): "New developments in the problem of the Athenian plague", *Class. Q,* 38, pp. 247-250.

— (1985): "The Thucydides syndrome. Another view", *N Engl J Med,* 313, pp. 1170-1172.

HOLLADAY, A. J., POOLE, J. C. F. (1979): "Thucydides and the Plague of Athens", *Class.* Q, 29, pp. 282-300.

— (1984): "Thucydides and the plague: A further note", *Class. Q.,* 34, pp. 483-85.

HOPPER, J M H. (1992): "An arenavirus and the plague of Athens", *J Roy Soc Med,* 85, pp. 350-351.

HORNBLOWER, S. (1991): *A Commentary on Thucydides*, I, Oxford, 319. [CT]: Oxford University Press.

— (1992): "The Religious Dimension to the Peloponnesian War, or, What Thucydides does not tell us", *HSPh*, 94, pp. 169-197.

HUNTINGFORD, G. W. B. (1980): *Periplus of the Erythraean Sea.* London: the Hakluyt Society.

HUXLEY, G. (1969): "Nikias, Crete and the Plague", *GRBS*, 10, pp. 235-239.

JOUANNA, J. (2006), "Famine et pestilence dans l'Antiquité grecque: un jeu de mots sur limos/loimos". En: Jouanna, J, Leclant, J., Zink, M. (eds.), *L'Homme Face aux Calamités Naturelles dans l´Antiquité et au Moyen Âge.* Cahiers de la villa de Kérylos, 17, París, pp. 197-219.

KAGAN, D. (2004): *The Peloponnesian War,* New York: Penguin.

KAZANJIAN, P. (2015): "Ebola in Antiquity?", *Clinical Infectious Diseases,* 16, Sept., pp. 963-968.

KEYS, D. (2000): *Catastrophe: An Investigation into the Origins of Modern Civilization,* New York.

KLIEGMAN, R., BEHRMAN, R., JENSON, H., STANTON, B. (eds.) (2009). *Nelson. Tratado de Pediatría* (18ª Edición), Barcelona: Elsevier Editorial.

KOSAK, J. C. (2000): "Fifth-century Greek ideas on city and disease". En: Hope, Valerie M., Marshall Eireann (eds.), *Death and Disease in the Ancient City,* London, New York, Routledge, pp. 35-54.

LANGMUIR A. D, WORTHEN T. D, SOLOMON C, G. *et alii* (1985): "The Thucydides syndrome", *N Engl J Med,* 313, pp. 1027-1030.

LEDESMA PASCAL, A. (2011): *Realidad histórica y metáfora política en Tucídides: la descripción de la "peste" en "La Guerra del Peloponeso"*, Madrid.

LEVEN, K. H. (1991): "Thukydides und die "Pest" en Atenas", *Medizinista J,* 26 (1-2), pp. 128-160.

— (2004): "At times these ancient facts seem to lie before me like a patient on a hospital bed-Retrospective diagnosis and ancient medical history". En Hortsmanshoff, H. F. J. et al (eds.), *Magic and Rationality in Ancient Near Eastern and Graeco-Roman Medicine*, Leiden, Brill, pp. 369-386.

LEVIN, S. (1975): "Diotima's visit and service to Athens", *GRBS* 3, pp. 223-ss.

LITTMAN, R. J. (2009): "The Plague of Athens: Epidemiology and Paleopathology", *Mount Sinai Journal of Medicine,* 76, pp. 456-467.

LITTMAN, R. J., LITTMAN, M. L. (1969): "The Athenian Plague: Smallpox", *Transactions and Proceedings of the American Philological Association, Transactions and Proceedings of the American Philological Association (TAPhA),* 100, pp. 261-275.

LONGMUIR, A., et al. (1985): "The Thucydides Syndrome. A New Hypothesis for the Cause of the Plague of Athens", *The New England Journal of Medicine,* 313 (16), pp. 1027-1030.

LONGRIGG, J. (1980): "The Great Plague of Athens", *History of Science,* XVIII, pp. 209-225.

— (1992): Epidemics and Ideas: Essays on the Historical Perception of Pestilence, Cambridge University Press, pp. 21-44.

LÓPEZ EIRE, A. (2004): Homero. *Ilíada*. Madrid: Ediciones Cátedra.

LUCRECIO (1918): *Acerca de la naturaleza de las cosas* (traducido por D. José Marchena), Madrid: Gredos.

— (2003): *La naturaleza,* F. Socas Gavilán, introducción, traducción y notas, Madrid: Biblioteca clásica Gredos, 316, pp. 442-448.

— (2016): *De la naturaleza de las cosas* (trad. Miguel Castillo Bejarano) VI, 1138-1286, Madrid: Alianza Editorial.

MACARTHUR, W P. (1954): "The Athenian plague: A medical note". *Class Q,* 4, pp. 171-174.

MANFRED, O. (2006): *Troia. Archäologie eines Siedlungshügels und seiner Landschaft*. Verlag Philipp von Zabern, Korfmann (ed.), Mainz.

MIKALSON, J. D. (1984): "Religion and the Plague in Athens, 431-423 B. C. ", en Rigsby, K. J. (ed.) *Studies Presented to Sterling Dow on his Eightieth Birthday,* GRBS Supl., 10: Durham.

MITCHEL, F. W. (1964): "The Athenian Plague. New Evidence Inviting Medical Comment", *GRBS*, 5, pp. 101-105.

MITCHELL-BOYASK, R. (2008): *Plague and the Athenian Imagination. Drama, History and the Cult of Asclepius*. Cambridge-Nueva York, pp. 105-121.

— (2009): "Plague and theatre in Ancient Athens", The Lancet, 373, 1, pp. 374-375.

MORENS, D. M., LITTMAN, R. J. (1992): "Epidemiology of the Plague of Athens", *Transactions of the American Philological Association,* 122, pp. 271-304.

— (1994): "Thucydides Syndrome" Reconsidered: New Thoughts on the "Plague of Athens", *American Journal of Epidemiology,* 140 (7), pp. 621-629.

MORGAN, T. E. (1994): "Plague or Poetry? Thucydides on the epidemic at Athens". *Transactions and Proceedings of the American Philological Association, TAPhA*, 124, pp. 197-209.

MOTIN, VL., GEORGESCU, AM., ELLIOTT, JM., HU, P., WORSHAM, PL, OTT, LL., SLEZAK, TR., SOKHANSANJ, BA., REGALA, WM., BRUBAKER, R. R., GARCIA, E. (2002): "Genetic variability of Yersinia pestis isolates as predicted by PCR-based IS100 genotyping and analysis of structural genes encoding glycerol3-phosphate dehydrogenase (glpD)". *J Bacteriol,* 184, pp. 1019-1027.

SCHLICHTER, H. (1891): *Ptolemy's. Topography of Eastern Equatorial Africa,* Proceedings of the Royal Geographical Society and Monthly Record of Geography.

SCHOFF, W. H. (1912): *The Periplus of the Erythræan Sea.* New York, Longmans, Green, and Co. Second Edition. Reprint (1974), New Delhi, Oriental Books Reprint Corporation.

OVIDIO (2005): *Metamorfosis* (trad. Consuelo Álvarez y Rosa M. Iglesias), VII, Madrid: Editorial Cátedra, pp. 523-613.

PAGE, D. L. (1953): "Thucydides description of the great plague of Athens". *Class. Q,* 3, pp. 97-119.

PARRY, A. (1969): "The language of Thucydides description of the plague". *Bull Inst Class Stud,* 16, pp. 106-118.

PAPAGRIGORAKIS, M. J., YAPIJAKIS, C., SYNODINOS, PN., BAZIOTOPOULOU-VALAVANI, E. (2006 a): "DNA examination of ancient dental pulp incriminates thyphoid fever as a probable cause of the Plague of Athens", *International Journal of Infectious Diseases,* 10, pp. 206-214.

— (2006 b): "Insufficient phylogenetic analysis may not exclude candidacy of typhoid fever as a probable cause of the plague of Athens" (reply to Shapiro et al.). *Int J Infect Dis,* pp. 335-336.

PAPAGRIGORAKIS, M. J., SYNODINOS, PN., YAPIJAKIS C. (2007): "Ancient typhoid epidemic reveals possible ancestral strain of Salmonella enterica serovar Thyphi", *Infection, Genetic and Evolution,* 7, pp. 126-127.

PARKER, R. (1996): Athenian Religion: A History, caps. VIII y IX. Oxford.

PHILLIPS, J. H. (1982): "Lucretius on the Inefficacy of the Medical Art: 6. 1179 and 6. 1226-38", *Classical Philology,* 77, pp. 233-235.

PINO CAMPOS, L. M., HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, J. P. (2008 a): "En torno al significado original del vocablo griego epidemía y su identificación con el latino pestis", *Dynamis*, 28, pp. 199-215.

— (2008 b): "Los conceptos de peste y epidemia: semántica y lexicografía", *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna,* 26, pp. 191-204.

PLATÓN (1921): *Books VII-XII.* England, E. B., Litt, D. vol II.

— (1988): *Diálogos, III. Fedón. Banquete. Fedro.* Traducciones, Introducciones y notas por C. García Gual, M. Martinez Hernández, F. Lledó Íñigo, Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, 93.

— (1999): *Diálogos IX. Leyes (Libros VII-XII).* Introducción, traducción y notas de Francisco Lisi, Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, 266.

PLUTARCO (2010): *Vidas paralelas: Pericles-Fabio Máximo* (trad. Bernardo Perea Morales), Madrid: Editorial Gredos.

POOLE, J. C., HOLLADAY, A. J. (1979): "Thucydides and the Plague of Athens", *The Classical Quarterly,* 29 (2), pp. 282-300.

RAOULT, D., ABOUDHARAM, G., CRUBÉZY, E., LARROUY, G., LUDES, B., DRANCOURT, M. (2000): "Molecular identification by "suicide PCR" of Yersinia pestis as the agent of medieval black death", *Proc Natl Acad Sci USA,* 97, pp. 12800-12803.

RAOULT, D., DRANCOURT, M. (2008): "Grandes plagas del pasado y cuestiones pendientes", *Paleomicrobiología*, pp. 1-20.

RECHENAUER, G. (1991): *Thukydides und die hippokratische Medizin: Naturwissenschaftliche Methodik als Modell für Geschichtsdeutung*, Hildesheim, pp. 370-378

— (2011): "Polis nosousa: Politics and Disease in Thucydides-the Case of the Plague". En: Rechenauer, G., Vassiliki P. (eds.), *Thucydides-a violent teacher?* V&R unipress, Goettingen, pp. 241-260.

RETIEF, F. P., CILLIERS, L. (1998): "The Epidemic of Athens 430-426 B. C.", *South African Medical Journal,* 88 (1), pp. 50-53.

ROMERO CRUZ, F. (2004): *Tucídides. Historia de la guerra del Peloponeso* (trad., introducción y notas). Madrid (1ª ed. 1988).

RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (2003): *Tucídides. Historia de la guerra del Peloponeso* (trad., introducción y notas). Madrid (1ª ed. 1952-1955).

RUBINCAM, C. (2004), "Thucydides and Defoe: Two plague narratives", *Int J Class Trad.,* 11, pp. 194-212.
SALLARES, R. (1991): *The Ecology of the Ancient Greek World,* Londres, pp. 259-260.
SALWAY, P, DELL, W. (1955): *Plague at Athens. Greece & Rome,* Second Series 2, pp. 62-70.
SCHMITZ, W. (2005): "Göttliche Strafe oder medizinisches Geschehen–Deutungen und Diagnosen der 'Pest' in Athen (430-426 v. Chr.)", In Mischa Meier (ed.), *Pest: Die Geschichte eines Menschheitstraumas*, Stuttgart, pp. 44-65.
SCHLICHTER, H. (1891): *Ptolemy's. Topography of Eastern Equatorial Africa,* Proceedings of the Royal Geographical Society and Monthly Record of Geography, 443.
SHAPIRO, B., RAMBAUT, A., GILBERT, M. T. P., (2006): "No proof that typhoid caused the plague of Athens (a reply to Papagrigorakis et al.).)", *Int J Infect Dis,* 10, 4, pp. 334-335.
SHREWSBURY, J. D. F. (1950): "The Plague of Athens", *Bulletin of the History of Medicine,* 24, pp. 1-24.
SIGNOLI, M., DA SILVA, J., LÉONETTI, G., DUTOUR, O. (1996): "Verification of death during the Great Plague of Marseilles: anthropological data from the excavation of the mass grave of l'Observance". *C R Acad Sci Paris,* 322, pp. 333-339.
SOUPIOS, M. A. (2004): "Impact of the plague in Ancient Greece", *Infec Dis Clin North Am,* 18, pp. 45-51.
STEIN, E. (1959): Histoire de Bas-Empire, II, Paris.
THOMPSON, H. A. (1981): "Athens Faces Adversity", *Hesperia*, 50 (4), pp. 343-355.
TUCYDIDES (1910): *The Peloponnesian War.* Trad. J. M. Dent. New York: E. P. Dutton.
— (1919): *Historia de la guerra del Peloponeso. Libros I y II.* Londres: Harvard University Press
— (1942): *Historiae in two volumes.* Oxford: Oxford University Press.
— (1991): *La guerre du Péloponnèse, 5 vols.* (Jaqueline Romilly (Trad. en colaboración con R. Weil, L. Bodin, R. Weil). París: Les Belles Lettres.
— (2008): *Historia de la Guerra del Peloponeso* (J. J. Torres Esbarranch, trad. y notas; J. Calonge Ruiz, introducción). Madrid: Editorial Gredos.
WILSON, A. (2000): "On the history of disease-concepts: the case of pleurisy", *History of Science,* 38, pp. 271-319.
WYLIE, J. A. H., STUBBS, H. W. (1983): "The plague of Athens: 430-428 B. C. Epidemic and epizootic", *Class Q,* 33, pp. 6-11.
WILLIAMS, E. W. (1957): "The sickness at Athens". *Greece & Rome, Second Series,* 4, pp. 98-103.
WINFRIED, S. (2005): "Göttliche Strafe oder medizinisches Geschehen- Deutungen und Diagnosen der 'Pest' in Athen (430-426 v. Chr.)" In Mischa Meier (ed.) *Pest: Die Geschichte eines Menschheitstraumas*, Stuttgart: Klett-Cotta, pp. 44-65.
WOODMAN, A. J. (1988): *Rhetoric in Classical Historiography: Four Studies,* Londres: Croom Helm.
ZINSSER, H. (1935): *Rats, Lice and History,* New Jersey, Toronto, New York, London: Bantam Books.